



El Colegio de la Frontera Sur

El cuidado en la agroecología: Aportes desde los
feminismos de Abya Yala

TESIS

Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable
Con orientación en Agroecología y sociedad

Por

Diana Lilia Trevilla Espinal

2021



ECOSUR

El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal De Las Casas, Chiapas, a 10 de diciembre de 2021.

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de: Diana Lila Trevilla Espinal, hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada El cuidado en la agroecología: Aportes desde los feminismos de Abya Yala, para obtener el grado de Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable.

	Nombre	Firma
Directora	María Lorena Soto Pinto	_____
Asesora	Erin Ingrid Jane Estrada Lugo	_____
Asesora	Helda Morales	_____
Asesora	Sarai Miranda Juárez	_____
Sinodal adicional	Verónica Moreno Uribe	_____
Sinodal adicional	Lia Pinheiro Barbosa	_____
Sinodal suplente	Georgina Sánchez	_____

Dedicatoria

A las mujeres, disidencias y pueblos que cuidan la vida y defienden sus territorios.

A mi madre, mi padre y a tod@s mis ancestr@s que me acompañan y guían.

A los seres vivos que habitan, cuidan y resisten en nuestros territorios, paisajes y
agroecosistemas.

Agradecimientos

Comienzo por agradecer a la vida y a todas las personas que han estado conmigo para cuidarme, acompañarme y sostenerme. Especialmente agradezco a mi madre María del Pilar Espinal García, por su apoyo y amor constante, por ser fuente de inspiración y consejo en cada uno de mis pasos. A mi padre Ignacio Trevilla Ramírez, por su ternura, cariño y por siempre tener un abrazo y una sonrisa que me revitalizan. A mi hermano Ignacio Fabian Trevilla Espinal, por su compañía, su cariño, su nobleza y su alegría.

Agradezco a mi tutora la doctora Lorena Soto Pinto por su orientación, su tiempo, sus consejos, por compartir su experiencia y conocimientos para guiarme en el desarrollo de este proceso, también por su amistad, complicidad y cariño. Asimismo, agradezco a mis asesoras las doctoras Erin Estrada Lugo, Helda Morales y Sarai Miranda Juárez, quienes han aportado con sus comentarios, observaciones y consejos siempre oportunos y cuidadosos. A mis sinodales y lectoras las doctoras Lia Pinheiro Barbosa, Verónica Moreno Uribe y Georgina Sánchez Ramírez, por sus reflexiones, tiempo y complicidades.

A mis compañeras y amigas en las luchas cotidianas de Norte a Sur: Ivett, Alejandra, Alba, Sarvia, Melisa, Atsiry, Tania, Daniela, Katya, Evelyn, Rosa, Gaby, Bárbara, Belén, Elena, Laura, Indra, Geanina, Nectly, Karla, Berenice, Carolina, Marlene, Eva, Yaneli, Sara, Blanca, Clara, Nancy, Deyanira, Elizabeth, Ana; y a todas las que siempre tienen un mensaje, un té, un abrazo, una escucha y que se entregan con ánimo de vivir y seguir creando y re-existiendo.

Al Colegio de la Frontera Sur por la oportunidad de formar parte del programa de Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable, el cual ha sido clave para mi crecimiento académico, espiritual y ha contribuido a formarme desde otras miradas epistemológicas y filosóficas. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por ser pieza clave en el desarrollo de profesionales en el país.

A todas las mujeres y disidencias que cuidan y defienden sus vidas y las de sus territorios, sin duda han sido claves para esta inquietud del proceso de investigación a través de todo lo que continúan creando, discutiendo, bailando, jugando, peleando y construyendo alternativas en el día a día para sostener la vida.

Índice

Resumen.....	6
Palabras clave.....	6
Introducción.....	7
Metodología	16
Preguntas de investigación	22
Capítulo I. Reflexiones feministas sobre la soberanía alimentaria	30
Capítulo II. Feminist agroecology: analyzing power relations in food systems.....	46
Capítulo III. Agroecología y cuidados: reflexiones desde los feminismos de Abya Yala.	76
Conclusiones.....	103
Literatura citada	110
Anexos	116
Apéndice metodológico	137

Resumen

En esta investigación construimos la propuesta del análisis del cuidado en la agroecología, partiendo de un punto clave que radica en la valoración de las relaciones de interdependencia y ecoddependencia que propone el enfoque de sostenibilidad de la vida, ya que, éstas hacen posible la regeneración, mantenimiento y preservación de la coexistencia. La propuesta teórico-metodológica se teje a través de los aportes de los feminismos de Abya Yala y de experiencias de mujeres en procesos agroecológicos organizados en la academia, el campo, los barrios populares y los movimientos sociales. La metodología fue participativa y cualitativa, basada en la epistemología feminista e incluye las técnicas de investigación de entrevistas semiestructuradas, talleres, etnografía, revisión y producción documental. Se destaca en el análisis el entramado de relaciones, actividades y condiciones materiales que intervienen en el cuidado de la compleja trama de la vida. Consideramos que esta investigación contribuye, por un lado, a la conceptualización de la agroecología como ciencia, práctica y movimiento desde una perspectiva feminista situada en experiencias de la región latinoamericana; por otro lado, que abunda en la construcción de la agenda política del trabajo de cuidados hacia una corresponsabilidad colectiva en los ámbitos doméstico y comunitario. La agroecología al poner atención en el trabajo de cuidados tiene el potencial de ampliar procesos no sólo de sistemas alimentarios sostenibles, sino que, el escalamiento de estos implique la convicción de dejar de reproducir relaciones de opresión por género, clase, raza, etnia, edad y lugar.

Palabras clave

Agroecología feminista, trabajo de cuidados, sostenibilidad de la vida, Abya Yala, masificación de la agroecología.

Introducción

Nos encontramos en un momento crítico que nos insta a crear alternativas para contrarrestar el conjunto de crisis derivado de un modelo hegemónico cuyo objetivo es asegurar la continuidad de la acumulación del capital, sus consecuencias son visibles en distintos ámbitos como en el despojo de los territorios, en la fragmentación de las tramas comunitarias, en el deterioro de los ecosistemas, en la explotación de las personas y, en suma, en la precarización de la vida en la ciudad y en el campo. No obstante, también hay distintas estrategias y ánimos para revertir y transformar esta dinámica. Desde nuestro punto de vista, las movilizaciones feministas en distintas épocas han sido clave en la búsqueda de alternativas a las lógicas dominantes de poder, explotación y despojo. A su vez, los feminismos entretelados con otros movimientos como los campesinos, ecologistas, en defensa del territorio y de luchas por lo común, han renovado debates y procesos teórico-prácticos tanto para entender cómo opera el sistema dominante actual, como para transformarlo.

Esta es una investigación feminista que pone énfasis en la sostenibilidad de la vida, al valorar el cuidado. El cuidado como categoría analítica tiene una definición polisémica debido a su complejidad y a las formas en que se aborda teórica y políticamente. En este documento, se analiza el concepto de cuidado en términos amplios, considerándolo un trabajo fundamental para la reproducción de la vida, que implica una serie de procesos complejos para preservar, regenerar y sostener los cuerpos humanos (Carrasco et al. 2011) y no humanos, los territorios, los comunes y a la diversidad de seres vivos en los ecosistemas (Pérez-Orozco, 2014; Trevilla-Espinal e Islas, 2020).

Aunque el cuidado es fundamental, las formas en que las sociedades se organizan para asegurarlo son desiguales. Regularmente, el trabajo productivo y remunerado es el que se valora, y es el que realizan los hombres en el espacio público. No obstante, el cuidado es también trabajo, genera valor en términos monetarios, sociales y ambientales y cubre aspectos fundamentales para la reproducción y sostenibilidad de la vida. No obstante, es apropiado de forma gratuita por el patriarcado capitalista (Soler y Pérez, 2014). De manera que, existe una feminización,

invisibilización y desvalorización del trabajo de cuidados, que está cruzada por distintos procesos históricos, así como por prácticas y discursos heteropatriarcales, capitalistas y colonizadores (Federici, 2013; Pérez-Orozco, 2014).

El cuidado está presente a lo largo de todo nuestro ciclo vital, en los espacios urbanos y rurales, en la familia y en otros espacios colectivos, sin embargo, hasta hace pocas décadas no era un tema politizado. En los últimos años, ha sido empujado principalmente desde los feminismos (Gil, 2011). Es preciso señalar que, para poder cuidar, se requieren de condiciones materiales como un ambiente sano para poder tener aire y agua limpia, alimentos sanos y libres de agroquímicos; así como condiciones simbólicas que implican que el cuidado sea valorado socialmente, así como que se difunda y practique una ética del cuidado; igualmente se requieren condiciones sociales justas y equitativas, que transformen las actuales estructuras de opresión patriarcal, capitalista y racista. El conjunto de estas condiciones forma parte de aquello que se sigue construyendo para dar forma a las relaciones de interdependencia y ecoddependencia (Herrero, 2012), las cuales dan cuenta de la compleja y frágil trama que se teje para procurar la existencia.

Es así como, consideramos relevante el estudio y abordaje del cuidado como categoría analítica en los sistemas alimentarios, ya que, regularmente queda oculta su contribución en distintas aristas de la vida económica, política y socioambiental. En la alimentación y en los sistemas alimentarios la mayoría de las veces se considera solo el ámbito de la producción, ignorando que la dimensión de la reproducción social y, por lo tanto, del cuidado, es fundamental. Además, se considera pertinente el análisis del cuidado en relación con los sistemas alimentarios, considerando en particular la apuesta de la agroecología para transitar cada vez más hacia procesos y relaciones que sean justas socialmente y sostenibles integralmente, ya que actualmente predomina un sistema alimentario agroindustrial en el cual, persisten asimetrías de poder que (re)producen desigualdades por género, clase y raza; mientras se lleva a cabo bajo procesos que degradan los ecosistemas (Soler y Pérez, 2014). El cuidado en la agroecología integra la valoración, visibilización y defensa de las personas que se encargan del conjunto de trabajos vitales, necesarios y cotidianos para preservar, regenerar y reproducir la vida de las personas, del entorno, de otros seres vivos y del

territorio. Por mencionar solo algunos ejemplos, el cuidado en la agroecología se vincula con todos aquellos procesos a favor de la salud, la alimentación, la conservación de los saberes de los pueblos sobre la siembra y el cuidado de la tierra, la soberanía alimentaria, la preservación de los agroecosistemas y los seres vivos que los habitan, la defensa de los comunes y la del territorio.

Antecedentes

Los aportes feministas en la agroecología

En esta propuesta entretajamos el análisis sobre el cuidado y la agroecología, tomando en cuenta el análisis interseccional de los feminismos, las luchas de las mujeres en la periferia y las disidencias sexo-genéricas, especialmente desde Abya Yala, quienes nombran las asimetrías de poder como resultado de un sistema de opresiones fundado bajo la lógica del heteropatriarcado capitalista y del colonialismo racista. No obstante, también sus aportes van de la mano con la construcción de alternativas que coexisten, resisten y proponen frente a este sistema de opresiones.

Consideramos clave esta perspectiva feminista y crítica, tomando en cuenta que, la agroecología está siendo cada vez más atendida en los centros de investigación, a la par del interés desde las grandes corporaciones por cooptarla y porque (afortunadamente) cada vez se incorpora más en las políticas públicas de los Estados en diversos países (Rosset y Altieri, 2018). De manera que, en esta investigación se considera importante saber desde dónde y bajo qué enfoques se está abordando y a qué intereses responde. Aunque la agroecología a grandes rasgos supone principalmente la puesta en práctica de conocimientos para la producción de sistemas alimentarios sostenibles (Gliessman, 1998;2002).

En el desarrollo de la investigación, encontramos no en pocas ocasiones que, en algunos espacios o lecturas relativas a la agroecología, los conocimientos campesinos y las demandas históricas y sociales de este grupo, son sesgadas o relegadas. Incluso, podríamos decir que hay un intento por “blanquear” (Quiroga, 2012) la agroecología, por ponerla al servicio del sistema capitalista y por continuar perpetuando las relaciones de opresión, sobre todo, al no mencionarlas como parte de las condiciones estructurales que han llevado a la crisis agroalimentaria y climática actual.

A su vez, a través de la revisión documental, pudimos analizar que regularmente los estudios agrarios y más recientemente agroecológicos, reproducen un racismo colonial de antaño, en el que quienes investigan se encuentran en una posición de privilegio sobre los sujetos de investigación. Hay una sobreproducción de artículos derivados de investigaciones realizados por hombres agrónomos, biólogos, ecólogos, de origen blanco y blanco-mestizo, quienes han tenido acceso a la educación en los centros de investigación del Norte Global, cuya práctica y hallazgos los llevan a cabo en territorios del Sur Global con poblaciones racializadas y empobrecidas. Dichos estudios son accesibles para una élite académica, les sirve a sus propios términos de escala social, mientras para los pueblos queda una especie de reseña de acontecimientos que día a día viven, en formatos no solo inaccesibles (por el alto costo de los artículos, la brecha digital, entre otras), sino ininteligibles y poco prácticos. Además de ser un ámbito predominantemente masculino y masculinizado, los estudios de los sistemas alimentarios sobre todo euro-anglosajones, dejan pocas pistas del compromiso político con las luchas de los/las sujetos/as estudiados/as.

Ahora bien, los estudios feministas en relación con la agricultura, los territorios y la sostenibilidad, se remontan a finales de la década de los 60, con el surgimiento de los estudios de género y, principalmente con la reactivación de los movimientos feministas del momento. La agroecología como disciplina científica tampoco tiene tantos años, más aún, en la última década, la perspectiva feminista en la agroecología ha venido cobrando interés y fuerza. Es en ese sentido, que consideramos que podemos continuar aportando a la construcción de agroecologías feministas, que actualmente están incidiendo en los debates actuales sobre la transición hacia sistemas alimentarios justos y sostenibles, así como para hacerle frente a las consecuencias de la agroindustria y otros procesos relacionados con el modelo económico y político dominante que atenta contra los cuerpos y territorios diversos.

Hablar de agroecología feminista es aún difuso, sin embargo, existen diversas propuestas teórico-políticas que están contribuyendo a darle forma. Pocos son los trabajos que han pretendido sistematizar los principios clave de lo que constituiría un análisis feminista agroecológico, frente a estas indefiniciones, el presente documento expone criterios con este propósito, tejiendo elementos clave: la sostenibilidad de la

vida, el cuidado colectivo y la importancia de las relaciones de opresión en los sistemas alimentarios. Al respecto, esta investigación no solo analiza un tema regularmente feminizado como es el cuidado de la vida, sino que entreteje la reflexión-acción política de la agroecología y de los sistemas alimentarios desde la práctica feminista situada en mujeres que habitan/mos y accionan/mos procesos colectivos en los territorios de Abya Yala. Aquí hay un claro interés político de analizar la agroecología y el cuidado como un tejido que interpela las relaciones de poder y que, a su vez, construye propuestas. Es también un ejercicio por sistematizar el proceso que ha llevado a esta vinculación desde epistemologías periféricas que ligan su acción con su práctica cotidiana y buscan incidir en distintos ámbitos. Lo personal es político, la alimentación es política, el cuidado es político, la responsabilidad de sostener la vida es política.

No se trata de tomar los marcos de la agroecología como ya dados e incorporar a las mujeres o a los feminismos, o que simplemente asimila a las mujeres y “sus problemáticas”. En esta investigación, se cuestiona la ausencia y/o subrepresentación de las mujeres en los estudios alimentarios, así como en los espacios de producción académica de la agroecología, así como también llevamos a cabo una crítica a los enfoques androcéntricos. Interesa conocer las voces y experiencias desde las mujeres y en lo posible de las disidencias sexo-genéricas. A su vez, hay un compromiso político explícito, que busca cuestionar el discurso que construye la agroecología hegemónica, que, no obstante, deja de lado aspectos de opresión y desigualdad tanto en la teoría como en la práctica política, es decir, reconocemos la importancia de transformar las estructuras cognitivas y sociales que permean las relaciones en los sistemas alimentarios y, por lo tanto, en la agroecología.

Hablar de agroecología(s) feminista(s) desde Abya Yala implica necesariamente “tocar tierra”, hablar desde los cuerpos-territorios, quienes construyen epistemologías subversivas a la lógica androcéntrica-capitalista, colonial-racista y heteropatriarcal (ACSUR, 2010; Espinosa-Miñoso et. al, 2013). En los sistemas alimentarios implica trascender o, al menos, cuestionar los aspectos monetizados y todas las dicotomías jerarquizadas en los procesos de la alimentación, la siembra, el trabajo y la defensa para con la tierra. Esta jerarquización y el ocultamiento de procesos de reproducción social, cuidado, economía no remunerada, es precisamente donde se encuentra el

carácter transformador y generador de vida de procesos colectivos entre mujeres. Más aún, es desde estos espacios relegados donde se han gestado las alternativas para construir otros paradigmas.

La importancia del cuidado

Para hablar del cuidado, es importante considerar a la reproducción social, la cual, a su vez, implica analizar la forma en que se organiza la sociedad para mantenerse. Desde el marxismo feminista, se discute que, en la economía capitalista se requiere no solo de la producción de mercancías, sino de la reproducción de la fuerza de trabajo, que incluye tanto a las personas trabajadoras, como a la clase obrera en su conjunto: infantes, personas adultas mayores, personas enfermas y todas aquellas que no puedan trabajar (Arruza y Bhattacharya, 2020). En términos concretos, esta reproducción no solo es biológica, sino que, cotidianamente, se llevan a cabo procesos para regenerar, preservar, mantener a las personas, los cuales están ligados al menos a los aspectos de la alimentación, la higiene, la salud, la crianza y la socialización. Sin embargo, estos aspectos están subordinados e invisibilizados, de manera que, ha sido necesario nombrarlos trabajo reproductivo y trabajo de cuidados. Más aún, considerando que, estos trabajos se ubican en primera instancia en el ámbito doméstico, se ha buscado desnaturalizar y desgenerizar, así como analizar su carácter alienador, de explotación y violencia para transformarlo hacia propuestas como la *reproducción común*, es decir, hacerla propia y común, dotarla de sentido comunitario y colectivo (Vega, 2019).

El cuidado es fundamental para reproducir la vida y, aunque no existe una definición unívoca sobre qué es, algunas definiciones y perspectivas que abordan la reproducción social y la sostenibilidad de la vida, nos han guiado hacia el concepto que utilizaremos en la investigación. Reiteramos que abordamos el trabajo de cuidados tomando como eje transversal las relaciones de interdependencia y ecoddependencia (Chan, 2016; Bosch, et al 2014; Fernández, 2010).

La *interdependencia* es fundamental “en tanto condición básica de la existencia exige el funcionamiento de redes que se hagan cargo de la vida” (Pérez-Orozco 2014:147), es decir, la reproducción es necesariamente relacional (Vega, 2019), nos

necesitamos unas/os a otras/os. Mientras tanto, las relaciones de *ecodependencia* implican otro lenguaje de valoración y otra racionalidad, que en primer lugar, reconoce que hay límites ecológicos y físicos en el planeta, que a causa del sistema económico-político y cultural se explota tanto a la naturaleza, como a las personas y a los tiempos necesarios para la reproducción social; en segundo lugar, que si no se respetan esos límites, se degradan las condiciones materiales, humanas y simbólicas para la reproducción y, por lo tanto, las sociedades no pueden continuar (Puleo, 2011; Pérez-Orozco, 2014; Svampa, 2015; Carrasco, 2001, 2009, 2012; Herrero, 2012).

Tomando en cuenta a estas autoras y sus planteamientos teóricos, en esta investigación el cuidado se considera como:

El conjunto de trabajos y procesos que destinan las personas para contribuir a mantener, preservar y regenerar el bienestar físico tanto de las personas, como de la naturaleza. Este trabajo se realiza a través de sus cuerpos a lo largo de todo el ciclo vital y, para llevarlo a cabo, existe un entramado de relaciones de interdependencia y ecodependencia, que implica la afectividad, la espiritualidad, y que requiere de condiciones materiales y de uso de tiempo. El trabajo de cuidados sostiene la vida, no solo en el espacio doméstico, sino que se amplía hacia la vida en común.

Ahora bien, no podemos negar que el sistema socioeconómico en su conjunto, hace que la responsabilidad y las acciones encaminadas a la reproducción social tienen una sobrecarga en las mujeres, es decir, no son colectivas ni equitativas, sino que regularmente se resuelven en lo privado-doméstico y/o se feminizan, se ocultan, se niegan, se desvalorizan, o bien, se piensa que el cuidado de la vida se resuelve de manera autosuficiente y que para hacerlo tienen que pasar únicamente por el mercado y la adquisición de servicios y mercancías.

Actualmente se ha avanzado en el reconocimiento del trabajo de cuidados no remunerado como un aporte sustancial para las economías de los países y para el logro del bienestar individual y social. De acuerdo con datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), con base en estimaciones en 64 países, se gastan 6,4 mil millones de horas en trabajos de cuidado no remunerado¹ todos los días, lo cual

¹ Trabajo de cuidado no remunerado: trabajo doméstico 81.8 %, atención personal directa 13.0 % y trabajo voluntario 5.2 %, misma fuente.

equivale a 2 mil millones de personas que trabajan 8 horas por día sin remuneración. Si estos trabajos fueran valorados sobre la base de un salario mínimo por hora, ascenderían al 9 % del PIB mundial, que corresponde a US \$ 11 billones (ILO, 2017).

En México, las estimaciones de la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado en los Hogares de México, indican que el trabajo de cuidados a lo largo del periodo 2009 a 2016, ha generado alrededor de 4.7 billones de pesos valorados a precios corrientes, es decir que equivale al 23.2% del PIB nacional. De este valor, tres cuartas partes fueron aportadas por mujeres y el resto por los hombres (INEGI, 2018).

En cuanto a tiempo, las mujeres destinan a esta actividad 39.2 horas a la semana y los hombres 13.9; es decir, por cada hora que ellos destinan, ellas realizan tres. En otros análisis se ha encontrado que las mujeres indígenas y en el medio rural, dedican más horas al trabajo no remunerado, doméstico y de cuidados² (Galindo y Rivera, 2015; INEGI, 2018), esta información se sintetiza en la Tabla 1.

Ahora bien, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés), las mujeres trabajadoras agrícolas asalariadas en América Latina para 2010 representaban el 48.7 %. Sin embargo, estas cifras no consideran el trabajo de cuidados ni todo el trabajo no remunerado que está ligado con la agricultura. Tan solo en términos de tiempo, las mujeres rurales de la región, destinan entre el 85 % y el 90 % del tiempo dedicado a la combinación de trabajo agrícola remunerado con trabajo no remunerado de cuidados (FAO, 2010). Además, tanto en el contexto urbano, como en el rural, las mujeres tienen una sobrecarga de trabajo, especialmente en lo que corresponde al trabajo de cuidados (FAO, 2017).

Tabla 1. Uso de tiempo en México			
Contexto	Horas semanales Trabajo remunerado	Horas semanales trabajo no remunerado	Total Horas semanales entre trabajo remunerado y no remunerado
Hombres contexto urbano	45.5	23.5	69
Hombres contexto rural	44.1	25	69.1

² Se incluye la producción de bienes para las personas que integran el hogar y las actividades domésticas, además de los cuidados, el trabajo voluntario para organizaciones y la ayuda a otros hogares.

Mujeres contexto urbano	21.9	58.4	80.3
Mujeres contexto rural	11.4	68.7	80.1
Elaboración propia con base en ENUT, 2009 , FAO, 2010 e INEGI,2018.			

Con base en estos datos y retomando la base teórica propuesta, observamos que el trabajo de cuidados es desigual y se mantiene debido a la organización social patriarcal, continúa recayendo principalmente en las mujeres tanto en el ámbito urbano, como en el rural, aunque con diferencias debido a la interseccionalidad de opresiones, lo cual también limita su participación en otras esferas como la organización política, la capacitación, la formación y la defensa de sus derechos y su derecho al tiempo para sí mismas. Si lo que se busca es transitar a alternativas económicas y agroecológicas justas y sostenibles, es necesario realizar estos análisis con miras a la construcción de propuestas con justicia de género, equidad, sin discriminación ni desigualdades. Ello implica visibilizar quiénes, en qué procesos y bajo qué condiciones, están realizando el trabajo de cuidados que sostiene y reproduce la vida cotidiana, para acompañar los cambios culturales e ideológicos a favor de la cooperación, las relaciones solidarias y que posibilite el acceso para todas y todos de los recursos necesarios para la vida.

Además, partiendo de que estamos en un contexto de múltiples e imbricadas crisis, la ciencia tiene la oportunidad de transformar y contribuir a la erradicación de las opresiones, por ello, es preciso articular redes y generar procesos de acompañamiento, con énfasis en el diálogo de saberes entre la academia, equipo técnico, organizaciones locales, grupos de las comunidades y, por supuesto con mujeres. La visibilización y valoración social de los trabajos, tiempos y el conjunto de actividades que realizan las mujeres en los procesos agroecológicos, contribuye en primer lugar a considerarlas como sujetos económicos y como actoras sociales; en segundo lugar, a impulsar otro tipo de valores en las sociedades y las culturas basadas en la interdependencia y la ecodependencia; en tercer lugar, a organizar el cuidado de la vida en torno a principios comunitarios y de reciprocidad.

Metodología

Situándome: ¿Cómo llegué a esta investigación?

Esta investigación no es fortuita, ni casual, al enunciarme y enunciarse feminista, en el proceso, por un lado, se indagan y analizan las condiciones históricas de desigualdad estructural; por el otro, busca transformarlas. En ese sentido, para comenzar, es preciso reconocer que, en la visión hegemónica de la academia, predomina la mirada del hombre, blanco, heterosexual, capitalista, burgués y colonizador (Lorde, 1984). Dicha visión requiere un cuestionamiento constante para lograr trascender y transformar el sistema de opresiones, ya que, de lo contrario, se replica la mediación patriarcal y colonizadora, por ejemplo, cuando el conocimiento que es validado como “verdadero” y “científico”, se construye desde una pretendida objetividad y descripción de “lo otro” o de “las otras”, desde discursos y posiciones jerárquicas y privilegiadas. Esto ocurre también porque es común que en los procesos de investigación persista la división entre teoría y práctica, o bien, aquellas posturas que todavía ven como un desafío la producción de conocimientos vinculada a procesos ético-políticos emancipadores, que sugieren la imposibilidad de construir relaciones de reciprocidad y colaboración en la investigación (Longo, 2007).

El ejercicio en esta investigación ha buscado contribuir a otras formas y procesos de construcción de conocimiento que devienen de la subalternidad a estas lógicas. En este proceso de investigación están entrelazados el cuidado, la agroecología y los feminismos, no solo como categorías analíticas, sino como praxis y búsqueda de relaciones distintas, es en ese sentido que se considera necesario también cuidar la metodología en lo posible, lo cual implica también prestar atención en cómo narramos y desde dónde construimos esta propuesta. Por ello, elegimos la epistemología feminista, ya que es un ejemplo en construcción desde la crítica a las estructuras de poder y en la búsqueda de procesos emancipatorios que partan de la discusión, la propuesta y la autorreflexividad.

La perspectiva feminista en la ciencia ha aportado una mirada crítica e innovadora en términos de enfoques, metodologías, teorías e interpretación de los resultados, para comprender las relaciones de dominación, explotación de una compleja estructura de poder patriarcal (Blázquez, et al., 2012). A su vez, propone

prácticas feministas de investigación, como privilegiar la experiencia social del *conocimiento situado* y de la actividad *generizada*, es decir, prestar atención a cómo conocen las mujeres, qué les interesa conocer, a través de qué procesos conocen y cómo crean sus conceptos en función de su ser y estar en el mundo como mujeres. En ese sentido, también busca superar la dicotomía intelecto/cuerpo, razón/emoción, para integrar una visión más holística y compleja, por lo cual, entra necesariamente el análisis del poder y opresión, pues la ciencia feminista busca la emancipación (Haraway, 1995; Harding, 1996, 2012).

La metodología feminista implica una manera de acercarse a la realidad desde una práctica no sexista, no androcéntrica y con el propósito de mejorar las condiciones para las mujeres (Blazquez, et al., 2012). Gracias a las aportaciones de la hermenéutica, la teoría crítica y al marco conceptual creado desde el feminismo en la ciencia, las metodologías cualitativas y cuantitativas pueden complementarse para abordar los problemas complejos, desde un marco teórico elegido y tomando en cuenta la postura de quien investiga (Ríos, 2012).

Ahora bien, en los estudios feministas, pese a su visión crítica, también prima la mirada blanca e institucional, pues frecuentemente se analiza a las mujeres “subalternas” y se crean representaciones de “idealización, romantización, patologización y glorificación” (Puwar, 2008:241). En la presente investigación, no se ha pretendió hablar de “las otras”, sino desde la propia experiencia en la participación de procesos y luchas por fuera de la academia, así como en la interlocución con otras personas diversas. El reto de las investigaciones feministas es todavía que nombremos abiertamente tanto en la metodología, como en la configuración del marco teórico, nuestro lugar de enunciación y señalemos nuestras diferencias para convertirlas en potencialidades, así como que se reconozcan las aportaciones de las mujeres racializadas, empobrecidas, disidentes sexo-genéricas no solo en términos teóricos, ni para ser exotizados, sino desde la politización de la academia y atendiendo a la importancia de la práctica y lucha desde lo personal/político, lo cotidiano y en cada espacio social en el que nos desenvolvemos.

En ese sentido, esta propuesta de investigación parte de una metodología y una epistemología feminista situada y enunciada desde mis experiencias y práctica política,

es decir, comienza hablando de mí, situándome y haciendo un ejercicio de diálogo y escucha con las mujeres a mi alrededor. Implica la autorreflexividad y la autocrítica, así como reconocer que hay un terreno fértil en la crítica y análisis en procesos colectivos en los cuales ponemos el cuerpo y el ser.

Hablar de una misma, de nosotras y con las otras es un acto subversivo, es un reto metodológico, es llevar a la práctica la epistemología crítica feminista, encarnar las genealogías y territorializar las experiencias (Restrepo, 2012; 2016). Este es un ejercicio teórico-político vivo e inacabado como yo misma. Con la firme convicción de dejarme interpelar por la complejidad de reconocer tanto los privilegios, como las opresiones, sin ser víctima. Esta investigación es un caracol en el tiempo, se vincula con mi pasado, con el de mis abuelas, pero también con mis elecciones en el presente y lo que busco en el camino hacia el horizonte. Existe y coexiste con mis compromisos políticos, se conecta con mi espiritualidad y mis códigos éticos, con mi práctica en espacios de la calle, de los barrios, con mis compañeras.

De manera muy amplia, parto de reconocer mi historia y genealogía, tomando en cuenta que, mis ancestros y ancestros fueron campesinos en Oaxaca y Toluca; mis abuelos migraron muy jóvenes a la Ciudad de México, ellos colocándose en empleos como obreros, albañiles y/o mozos; ellas, en el trabajo de cuidados, una de manera remunerada en las casas de colonias de clase media, la otra, dedicando su vida al cuidado de sus 10 hijas/os. Mi padre fue obrero y actualmente es comerciante; mi madre, enfermera jubilada, ambos, parte de la clase trabajadora. En cuanto a mí, he devenido mujer, feminista, mestiza, pero prieta; urbana, aunque de barrios periféricos; con acceso a la educación universitaria pública y soy la primera mujer de mi familia en hacer un doctorado, con beca subvencionada por el pueblo; consciente de que el acceso a ciertos derechos es la negación para otras/os y a costa de otras/os. También soy migrante en San Cristóbal de Las Casas, situación que, hasta cierto punto, pude elegir, tomando en cuenta que la vida en Ciudad de México es cada vez más precaria aun cuando se concentran ahí los servicios y el capital.

Reconozco que, la disposición del capital cultural y los mecanismos institucionales (Puwar, 2008) necesarios para hacer esta investigación, por muy mínimos que éstos puedan ser, son mis condiciones de posibilidad y al mismo tiempo

mis límites. Estar en la academia me ha hecho confrontarme con mis supuestos desde muchos lados, había estado en espacios de educación formal y de educación popular. Regresar a la escuela formal en un posgrado ha sido desafiante y doloroso, pero también encontré alianzas con otras mujeres que, como yo, vienen de contextos e historias similares de la vida popular, de los barrios, de la comunidad. Con ellas, las estrategias han sido tejernos para hacer una red que nos sostenga en este y otros espacios que históricamente han sido negados. Hemos intentado también subvertir la investigación tradicional, desde prácticas no solitarias ni procesos individualistas, sino colectivizando las ideas, así como nunca dejando de lado los procesos colectivos fuera de la academia (Trevilla –Espinal y Peña-Azcona, 2019). Quizá nuestros retos sigan siendo transformar la academia para que no marque mundos distintos de lo que se hace, se vive y por lo que se lucha.

Hablo desde mi lugar, mis deseos y mi compromiso político. No me considero una mujer blanca, soy prieta (Mitjans, 2019; Valerio, 2017) y a través de la genealogía de mis ancestras (Restrepo, 2016), identifico también que aquello que llamamos mestizaje, ha sido una serie de procesos violentos (Anzaldúa, 2004), de búsqueda de exterminio, pero también una lucha desde mis abuelas indígenas mixteca y náhuatl, quienes fueron racializadas y despojadas de la tierra donde crecieron, quitándoles la posibilidad de seguir sembrando y alimentándose de ellas, adoptando la condición de migrantes hacia la Ciudad de México y, cuyas identidades de género, clase y etnia, las colocaron en el trabado doméstico y de cuidados, una de manera remunerada y la otra bajo el mandato de la buena esposa y buena madre.

En términos teórico-políticos, me adscribo al feminismo ecologista, antirracista, decolonial y desde el Sur Global, con consciencia de las desigualdades estructurales que me atraviesan y de mis privilegios. La propuesta de investigación que llevo a cabo privilegia las formas de conocer, el cómo se conoce y el interés de conocer de las mujeres, en relación con su estar en el mundo, atravesadas por el género, la clase, la etnia, la edad, el lugar y en relación con el contexto histórico y geopolítico (Blazquez, et al., 2012; Gargallo, 2014). Las epistemologías de los feminismos negros, indígenas, populares, comunitarios, lesbofeminismos de color, así como las epistemologías que se crean desde las luchas de las mujeres que no necesariamente se adscriben a ningún

feminismo, han contribuido a cuestionar/me/nos cómo se hace investigación y epistemología feminista e, invitan a discutir el eurocentrismo, androcentrismo y antropocentrismo, así como el privilegio epistémico blanco burgués, en la producción de conocimiento y dentro de la teorización feminista (Espinosa-Miñoso, 2014), a desubicarnos del poder que confiere la universidad y el saber institucionalizado (Gargallo, 2014). O bien, como nos provoca y convoca Delmy Tania Cruz Hernández a “hacer investigación siempre y cuando estén en diálogo con las luchas por la transformación fuera de la academia”³.

En ese sentido, me reconozco a mí misma como sujeto epistémico, desde mi contexto geopolítico, enmarcada en una cultura latinoamericana, mexicana, que también es profundamente racista, que me atraviesa y frente a la cual me rebelo y resignifico a través de los diálogos con otras, de la práctica política, de la lectura de las que están en los márgenes de la epistemología feminista blanca. Leída como prieta o como mestiza, me encuentro como señala Gloria Anzaldúa (2004:33) “como parte de los grupos raros, la gente que no pertenece a ningún sitio, ni al dominante, ni completamente a nuestra propia cultura...juntos abarcamos opresiones, no las mismas, pero tenemos empatía y nos identificamos con las opresiones de cada uno”.

Identifico y reconozco también como sujetas epistémicas, económicas, políticas y de derechos a las mujeres que participan en las iniciativas agroecológicas y con las que dialogo para construir esta propuesta. Cabe decir, que no todas están en condiciones que podrían considerarse de subalternidad, sino al contrario, algunas incluso están en lugares mejor posicionados y privilegiados que yo misma, es decir, que quien podría considerarse investigadora, ya que cuentan con distintos grados de instrucción, ingresos, orígenes, culturas. En este documento se resalta que, la condición de género es un eje de jerarquización social, dado que se construye histórica y contextualmente, atribuyéndole características diferenciadas que generan desigualdades ligadas al acceso de oportunidades, beneficios y derechos, principalmente para las mujeres. No obstante, que existen a su vez una intersección con otras categorías como la etnia, la raza, la clase, el lugar, entre muchas otras.

³ Investigadora, feminista, compañera y doctora en antropología social, en charla informal.

Esta es una investigación en la que participamos varias, por lo tanto, requiere acompañamiento, con el objetivo de que tanto yo, como quienes se ven afectadas, seamos capaces de movernos y cuestionarnos las relaciones de poder, las estructuras que nos atraviesan, pero también de valorar las posibilidades que derivan de nuestras identidades, posiciones y condiciones, poniendo atención en el proceso de investigación de cara a trascender las actitudes paternalistas y condescendientes que permean en la práctica feminista burguesa (Hooks, 2017).

La epistemología feminista ha dicho desde hace décadas que el conocimiento que se genera no es objetivo, neutro y universal. Más recientemente feministas como Sara Ahmed (2017) nos dicen que no hay separación entre la teoría y la práctica, que no es que la primera se haga en las aulas y la segunda en las calles, que el feminismo está en todas partes y en donde necesita estar, que trascendamos la idea de que unas hacen teoría y otras dan testimonio, que los movimientos y revoluciones se hacen tanto en lo público, como en la casa y que hacemos y creamos conceptos desde un cuerpo que siente y piensa desde su malestar en el mundo para crear otros.

Situando la investigación

Este documento busca analizar cómo se ha ido construyendo la reflexión y práctica del cuidado en la agroecología. El objetivo es proporcionar un panorama amplio de los aportes feministas al análisis de los sistemas alimentarios y de la agroecología, cuyo desafío es poner al centro la sostenibilidad de la vida. En ese sentido, la propuesta de investigación plantea una genealogía feminista agroecológica desde *Abya Yala*, que se va construyendo desde lo popular, la movilización y los espacios donde actúan y resisten las mujeres a la estructura de dominación, incluidas el espacio doméstico, pero también las propias organizaciones y movimientos sociales, así como el ámbito científico (Trevilla-Espinal y Peña-Azcona, 2019). Para lo cual, es preciso también citar a las feministas militantes, académicas que están construyendo teoría y práctica desde la realidad local y regional (Restrepo, 2012), así como a las líderes de movimientos de mujeres que no se adscriben necesariamente al feminismo o los feminismos dominantes, pero cuya práctica es profundamente liberadora. Es desde estas

reflexiones como se fueron planteando las siguientes preguntas y objetivos de la investigación.

Preguntas de investigación

General

¿Cómo se vinculan el cuidado y la sostenibilidad de la vida en la construcción de la propuesta agroecológica feminista desde experiencias en Abya Yala (América Latina)?

Específicas

- ¿Cuáles son los aportes teórico-políticos a la agroecología desde los feminismos de Abya Yala para construir una propuesta que ponga al centro el cuidado y la sostenibilidad de la vida?
- ¿Cómo se reflexionan desde las prácticas agroecológicas las relaciones de interdependencia y ecodependencia ligadas a la sostenibilidad de la vida en la agroecología?
- ¿Cuáles son las condiciones materiales y simbólicas que se requieren para llevar a cabo el cuidado en experiencias agroecológicas organizadas?

Objetivos

General

Analizar los aportes teórico-prácticos y políticos que vinculan el cuidado y la sostenibilidad de la vida en la construcción de la propuesta agroecológica feminista desde experiencias en Abya Yala.

Específicos

- Identificar los aportes teórico-políticos de los feminismos de Abya Yala en la construcción de perspectivas agroecológicas que pongan al centro el cuidado y la sostenibilidad de la vida.
- Contribuir a la categorización de las relaciones de interdependencia y ecodependencia a partir de la experiencia en prácticas agroecológicas.
- Analizar las condiciones materiales y simbólicas que se requieren para llevar a cabo el cuidado en las iniciativas agroecológicas organizadas.

Unidad de análisis

Como se ha mencionado con antelación, la perspectiva teórico-metodológica y política es desde la epistemología feminista. Como herramienta metodológica para el análisis, se utiliza a la genealogía feminista que permite obtener información desde las historias de las mujeres que participan, para conocer las acciones, los sentimientos, las relaciones, las significaciones, los valores y las interpretaciones que les dan a sus contextos y realidades dentro del marco de referencia de ellas mismas, con el propósito de que en la práctica investigativa, se vayan desarrollando conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de los datos, de sus relatos, pero también de las reflexiones y discusiones que surgen de la colaboración entre quien investiga y las sujetas de investigación (Ríos, 2012). La genealogía feminista, no se centra en las relaciones de parentesco, sino en cómo se constituyen los saberes y los discursos desde una perspectiva sociohistórica, es decir, todo concepto y teoría tiene una historia, por lo tanto, la genealogía feminista está ligada a la memoria colectiva de las luchas por la emancipación (Restrepo, 2016).

Por otro lado, recuperamos la etnografía feminista como otro recurso metodológico importante en esta investigación. A diferencia de la etnografía clásica, observa y describe en relación con un marco teórico y político feminista en un contexto particular, pero también es intersubjetiva y reflexiva. Se trata de un diálogo constante en el que se comparten puntos de vista de lo que se está analizando, que “supone alteridad, conflicto, negociación, complicidades y afectos entre la etnógrafa y las mujeres con quienes realiza la investigación, desde las posiciones y con los recursos intelectuales que cada una posee” (Castañeda, 2012:225).

Las unidades de análisis, como puede verse en la Tabla 2, son a veces proceso y al mismo tiempo resultado de las experiencias compartidas y la interlocución entre voces de mujeres que participamos en iniciativas agroecológicas, quienes nos posicionamos epistémica y políticamente, incluida la autora. Nuestra narrativa parte de la experiencia vivida como mujeres diversas, situadas en geografías contrahegemónicas provenientes de mujeres racializadas no-blancas y quienes, nos hemos dado a la tarea de encontrarnos, reconocernos, aprendernos, organizarnos colectivamente, crear juntas, escribir juntas, abrir espacios y debates en distintos

lugares de acción política como los colectivos, la academia, los movimientos sociales y otros de los que muchas veces hemos sido excluidas o negadas. Siendo estas mismas acciones una forma de cuidado en la agroecología, de cuidar de nosotras para con nosotras y de poner al centro lo que consideramos importante sobre el cuidado de la vida. Es a través de estos encuentros y desencuentros que se han logrado generar puentes de diálogo, análisis y reflexión sobre la reproducción social, los cuidados y su relación con la agroecología desde una perspectiva crítica, feminista, comunitaria y popular. A lo largo de este proceso de investigación hemos podido realizar talleres, ponencias, textos en los cuales se va hilvanando una narrativa feminista del cuidado en la agroecología.

Tabla 2. Unidades de análisis			
Experiencias	Espacios de encuentro	Etnografía feminista en iniciativas organizadas	Construcción epistemológica colectiva
Entrevistas a mujeres que participan en espacios de agroecología: academia, organizaciones, movimientos	Participación en foros, mesas, congresos sobre agroecología y feminismos	Colaboración en espacios agroecológicos: huertos	Elaboración de textos en conjunto con las compañeras de los espacios agroecológicos

Fuente: Elaboración propia

Estructura del capítulo

El capítulo “Reflexiones feministas sobre la soberanía alimentaria”, surge como texto a partir de la invitación a participar con una ponencia titulada de este modo y presentada en el Primer Foro de Educación e Innovación Gastronómica. Ciclo Maíz, organizado por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. En este espacio, coordinado por Gabriela Palacios Pola y Lurline Álvarez Rateike, se impulsó la mesa “Maíz y género”, con el propósito de contribuir a la discusión sobre la importancia de identificar las relaciones y desigualdades de género, así como los aportes de las mujeres en la

alimentación y la agricultura. La ponencia fue publicada posteriormente en el libro *El maíz: conocimiento de su patrimonio gastronómico y cultural*.

Este artículo corresponde al inicio del marco teórico de la investigación, dado que, analiza la soberanía alimentaria considerando, por un lado, la genealogía feminista, para dar cuenta de los aportes teórico-políticos derivados de la participación y contribución de mujeres en la agricultura, la alimentación y la agroecología. Por otro lado, problematizando acerca de las estrategias que llevan a cabo las mujeres como sujetas económicas, políticas y de derechos en la construcción de los sistemas alimentarios, considerando su participación en el trabajo remunerado agrícola, así como en el trabajo de cuidados, en las organizaciones, los movimientos sociales y en la investigación. Ambos aspectos son fundamentales para continuar avanzando hacia la soberanía alimentaria y para hacerle frente al actual sistema corporativo industrial agroalimentario.

En ese sentido, este artículo, contribuyó a responder a la pregunta de investigación ¿Cuáles son los aportes teórico-políticos a la agroecología desde los feminismos de Abya Yala para construir una propuesta que ponga al centro el cuidado y la sostenibilidad de la vida? Constituyendo así, el marco teórico inicial de la investigación, al presentar los enfoques feministas que han guiado hacia la construcción de una agroecología feminista desde Abya Yala que ponga al centro el cuidado de la vida, tomando en cuenta cuatro enfoques principalmente: la ecología política feminista, los ecofeminismos, la economía feminista y el feminismo campesino y popular.

El capítulo “Feminist agroecology: analyzing power relations in food system”, fue escrito a partir de la etnografía feminista y el análisis del discurso de distintos espacios agroecológicos, en los cuales participaron mujeres y personas disidentes sexo-genéricas, de distintos países, especialmente de América Latina, siendo el punto de encuentro Chiapas, México. Este texto, tuvo el objetivo de conocer desde sus voces, prácticas y espacios autogestionados, así como desde distintos territorios ¿Cómo se reflexionan desde las prácticas agroecológicas las relaciones de interdependencia y ecodependencia ligadas a la sostenibilidad de la vida en la agroecología?

La agroecología pone énfasis en el conocimiento de campesino a campesino (Altieri, 1995; Gliessman 2015, 2016; Rosset y Altieri, 2018), sin embargo, se encontró a partir de la escucha y lectura de las mujeres y personas disidentes, que la mayoría de las veces sus contribuciones epistemológicas, políticas y económicas en general siguen siendo ignoradas o quedan en segundo plano en las investigaciones, las agendas o los movimientos sociales agroecológicos. No obstante, quienes participaron en estos espacios, también mencionaron que están generando estrategias y liderando procesos de adopción de prácticas agroecológicas. Asimismo, nombraron los procesos en los cuales participan, tales como: el consumo producción, distribución, preparación de alimentos, y también se ocupan de procesos fuera de la lógica del mercado, a menudo en el ámbito doméstico, del cuidado y de todo el trabajo no remunerado (Lopes y Jomalinis, 2011). Así, contribuyen tanto a la producción de alimentos como a la reproducción social (Van Esterik, 1999). Es por ello, que una de las consignas principalmente en América Latina, es "¡Sin feminismo, no hay agroecología!". La agroecología, desde perspectivas y prácticas feministas se construye como una propuesta radical que va más allá de un conjunto de técnicas, sino que implica abordar la complejidad de la organización social de los sistemas alimentarios desde marcos epistemológicos y éticos que generan alternativas hacia la sostenibilidad de la vida (Carrasco. 2009; Pérez-Orozco y Agenjo, 2018; Puleo, 2011).

El cuidado de la vida se enuncia a través de las reflexiones y propuestas que se enfocan hacia la transformación de las relaciones de opresión en los sistemas alimentarios, las cuales, van ligadas a la degradación de los ecosistemas y el despojo de los territorios. Por mencionar un ejemplo, en términos de salud, el sistema agroalimentario dominante daña los cuerpos humanos al exponerlos a agroquímicos y a jornadas exhaustivas y explotadoras; mientras que, degrada los ecosistemas y daña a otros seres vivos. En conjunto, estos factores fracturan el tejido social y ponen en riesgo la sostenibilidad de la compleja trama de la vida. Es así, que se propone en su lugar, una visión más holística y compleja para la agroecología. Para comenzar, se propone el análisis de la matriz de opresiones (Bilge, 2010; Davis, 1983, 2016). Esta matriz está formada por tres categorías entrelazadas: 1) heteropatriarcado; 2) capitalismo; y 3) colonialismo, las cuales dan cuenta de la forma en que se organizan

los sistemas económico y alimentario por género, clase, etnia, raza, edad, lugar, situación migratoria, generando situaciones que no solo no ponen al centro el cuidado y la sostenibilidad de la vida, sino que contribuyen a su deterioro. En segundo lugar, se argumenta que, para contrarrestar esta situación, es preciso una perspectiva feminista de la agroecología que considera las relaciones de interdependencia y ecodependencia, es decir, las formas en las que tanto las personas como los bienes comunes, la dinámica de los territorios y la diversidad de seres vivos requieren cuidado.

El trabajo de cuidados en la agroecología se refiere a todas las actividades laborales que sostienen la vida humana, como el cuidado de personas, la cocina, las tareas domésticas, el aprovisionamiento de agua y otros suministros necesarios para la vida diaria. El cual, a pesar de ser fundamental, suele desvalorizarse, pues es principalmente un trabajo no remunerado, feminizado y socialmente no democratizado. En suma, el capítulo analiza cómo el cuidado y la sostenibilidad de la vida en la agroecología van ligados a la transición no sólo a sistemas más sostenibles, sino también a unas relaciones económicas y socioambientales equitativas y justas (Siliprandi y Zuluaga, 2014).

El capítulo “Agroecología y cuidados: reflexiones desde los feminismos de Abya Yala”, pone énfasis en la pregunta de investigación sobre cómo son y han sido las condiciones materiales y simbólicas de las mujeres indígenas, campesinas, afrodescendientes y de barrios populares, que las impulsan a organizarse para desarrollar prácticas agroecológicas. Dentro de los hallazgos, se encuentran claves para sentipensar el cuidado más allá del núcleo doméstico y colectivizarlo. En ese sentido, se discute cómo la agroecología mejora los sistemas alimentarios y favorece la soberanía alimentaria, pero también puede ser una estrategia que les permite cuidar, cuidarse y cuidar de sus territorios. La práctica agroecológica que llevan a cabo las mujeres implica un complejo entramado de actividades y relaciones que posibilita la regeneración de las personas, del tejido social y de los bienes comunes.

De manera que, se encontró que, en los territorios de Abya Yala, hay una fuerte presencia de movimientos sociales que luchan por crear condiciones materiales y simbólicas que les permitan su reproducción social, siendo las diversas experiencias de prácticas agroecológicas encabezadas por mujeres – aunque también participan en

grupos mixtos-, alternativas en las cuales encuentran varios propósitos y sentidos, personales, espirituales, colectivos y políticos. Sin embargo, este trabajo de cuidados que trasciende el espacio doméstico y muestra claves del cuidado colectivo, sigue siendo poco visible y valorado al interior de las organizaciones y movimientos mixtos, además, de que sigue recayendo de manera desproporcionada sobre las mujeres. Continua presente el reto de construir alternativas agroecológicas con arreglos del cuidado más justos que, permitan reproducir la vida desde lo colectivo y lo común, lo cual implica sin duda, lidiar dentro de las organizaciones y movimientos agroecológicos con la resistencia de los hombres, dado que trastoca sus privilegios.

En el apartado de conclusiones encontramos que, a lo largo de la investigación, la creación de narrativas vinculadas al cuidado y la agroecología están basadas en distintas prácticas en espacios colectivos ya sea de investigación, de acción política o bien, de procesos prácticos en los sistemas alimentarios en distintas escalas. De modo que, más que concluir un proceso de investigación, quedan hallazgos importantes para continuar reflexionando los cuidados en la agroecología que ocurren al llevar a cabo acciones y prácticas concretas en las que las personas reconocen que es preciso poner el cuerpo en su dimensión integral, así como que el cuidado en la agroecología abarca las dimensiones: personal, familiar, comunitaria y socioambiental.

Además, encontramos que, el cuidado de la vida implica destinar tiempo para la procuración de un complejo de condiciones materiales y simbólicas que se traducen en lo concreto en atención a la alimentación, la salud, el fortalecimiento de vínculos, la procuración de relaciones de cooperación y comunitarias, la valoración de los lazos afectivos, el crear espacios para la reflexión política, la restauración de la tierra, el resguardo de semillas, la comprensión y regeneración de ciclos ecológicos, prácticas de reforestación, el cuidado de las fuentes de agua, entre muchos otros.

En ese sentido, integrar el cuidado en la agroecología es preciso para ir más allá de la visión productivista de la agroecología, incorporando la importancia que tiene para la reproducción de la vida en común. Estos aportes, implican no solo una nueva perspectiva teórica, sino requieren de una práctica política comprometida con seguir cuestionando la estructura de dominación que subyace la economía, los sistemas

alimentarios, la organización social del cuidado, en la cual, priman el patriarcado, el capitalismo y la colonización, generando desigualdades por género, clase y raza.

Capítulo I. Reflexiones feministas sobre la soberanía alimentaria

Trevilla-Espinal, D. L. 2019. "Reflexiones feministas sobre la soberanía alimentaria". En Álvarez, R. L. y Palacios, P. G. (Coordinadoras). *El Maíz: conocimiento de su patrimonio gastronómico y cultural*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México. ISBN: 978-607-543-088-1, 143-159.

Reflexiones feministas sobre la soberanía alimentaria

Diana Lilia Trevilla Espinal

Departamento de agroecología, sociedad y ambiente, *El Colegio de la Frontera Sur*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, diana.trevilla@gmail.com

Resumen

La soberanía alimentaria sigue siendo una lucha por el derecho de los pueblos a definir su política agraria y alimentaria, ello requiere desarrollar y fortalecer estrategias de organización social hacia sistemas agroalimentarios con justicia social y ambiental. En este análisis se destacan, por un lado, algunas reflexiones y aportes conceptuales impulsados desde los feminismos para hacer visible la participación de mujeres en la soberanía alimentaria; por el otro, estrategias que han/hemos desarrollado para ser reconocidas como sujetas económicas, políticas y de derechos en espacios que tienen que ver con la agricultura y la alimentación, tanto en la parcela, como en el trabajo remunerado agrícola, las organizaciones, movimientos sociales y en la investigación. Ambos aspectos son fundamentales para continuar avanzando hacia la soberanía alimentaria y para hacerle frente al actual sistema corporativo industrial agroalimentario.

Palabras clave: sistemas agroalimentarios, mujeres, alimentación, organización, lucha.

Introducción

Los sistemas agroalimentarios están socialmente organizados y varían en el tiempo. Actualmente, predomina un sistema agroalimentario industrial y corporativo, basado en monocultivos intensivos, dependientes del petróleo para producir agroquímicos como fertilizantes y pesticidas, así como para el uso de maquinaria, además requiere de sistemas de riego y de grandes inversiones de capital para aumentar la producción en el corto plazo y generar beneficios económicos.

Este tipo de sistema ha tenido efectos negativos para el sistema terrestre y todos los seres que lo habitan, como la contaminación del suelo y las fuentes de agua, emisión de gases de efecto invernadero que contribuyen al cambio climático y la pérdida de biodiversidad (FAO, 2015). A su vez, los alimentos son tratados como mercancías, entran a la economía global como *commodities* sobre las cuales se

especula en la bolsa de valores de acuerdo a la oferta y la demanda, ocasionando volatilidad en los precios, afectando principalmente a las familias más empobrecidas (Rubio, 2009). La desigualdad que genera y potencia este sistema, provoca que los actores entren en tensión, negociación y conflicto (Rosset y Altieri, 2018), debido al acaparamiento de tierras (Vizcarra, 2018), a la implementación de políticas públicas que favorecen a las grandes empresas en lugar de a las y los pequeños productores, y a que se intensifica la concentración de la riqueza.

Sin embargo, coexisten otros sistemas agroalimentarios, ligados a conocimientos ancestrales del campesinado y de los pueblos indígenas, así como aquellos que buscan transitar hacia sistemas sostenibles y/o agroecológicos (Rosset y Martínez, 2013; Rosset y Altieri, 2018). Ante este panorama, la demanda por soberanía alimentaria se hace presente desde hace ya algunas décadas (LVC, 2009), principalmente desde las voces de mujeres y hombres de los pueblos que reclaman una ética de vida, con autodeterminación, autonomía y la posibilidad de decidir, definir y construir sistemas agroalimentarios justos y sostenibles.

Los estudios feministas han incluido en el análisis de los sistemas agroalimentarios y la búsqueda de soberanía alimentaria, la importancia de considerar no solo la justicia ambiental, sino la justicia social y la equidad (Siliprandi *et al.*, 2014). Para ello, han aportado elementos como la dimensión de género para dar cuenta de las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a las políticas agroalimentarias, el acceso al poder, así como al control de los recursos y a los beneficios (Rocheleau *et al.*, 1996). Igualmente, han contribuido a entender cómo la economía global orienta el sistema agroalimentario hacia todo aquello que sea considerado productivo, degradando no solo la base material que lo sostiene, sino dejando de lado otro aspecto económico: la importancia del trabajo de cuidados para la reproducción social, realizado principalmente por mujeres en los hogares y las comunidades y, que hace posible el mantenimiento de los sistemas agroalimentarios locales, extensivos y/o agroecológicos (Herrero, 2018; Trevilla, 2018; Zuluaga *et al.*, 2018).

En este sentido, los aportes feministas son útiles y necesarios debido a que, destacan que existe todo un sistema de opresiones que incluye género, clase, etnia, edad, lugar, ligado a las desigualdades y efectos que genera el sistema agroalimentario

agroindustrial. Además, resaltan que, desde esas identidades múltiples se han generado resistencias y propuestas a favor de la soberanía alimentaria y de sistemas agroalimentarios alternativos (Elmhirst, 2011; Bezner *et al.*, 2019; Trevilla y Peña, 2019).

En este trabajo se plantea la hipótesis de que las mujeres han aportado desde los enfoques: ecología política feminista, ecofeminista, economía feminista, feminismo campesino y popular, al tema de soberanía alimentaria, para pensar en alternativas que tomen en cuenta sus necesidades y propuestas. Se presentan aportes teóricos al respecto. Posteriormente se da cuenta de algunas experiencias concretas de las mujeres en relación con su participación en la alimentación ligadas a la reproducción social. Enseguida, se identifica la importancia del desarrollo de estrategias de las mujeres para ser vistas y reconocidas como sujetas económicas y políticas, con el propósito de participar en el diseño de alternativas y propuestas a favor de la soberanía alimentaria. Finalmente se presentan las conclusiones.

La importancia de nombrarnos y reconocernos como actoras clave en la transformación social

Para comenzar, es preciso decir que no existe un solo feminismo, sino una pluralidad de posturas que responde también a una construcción colectiva desde los distintos lugares de enunciación, atravesados por el momento histórico, el contexto social, político y cultural, así como las reflexiones y luchas derivadas de la imbricación de los sistemas de opresión por género, clase, etnia, edad y lugar (Viveros, 2016). En ese sentido, también es importante nombrar el conocimiento situado, es decir, reconocer desde dónde estamos hablando, aporte de la epistemología feminista para denunciar que no hay neutralidad en las investigaciones y que la ciencia no es imparcial y que la objetividad feminista construye una investigación parcial, localizable y crítica (Harding, 1991 Haraway, 1996).

Las reflexiones feministas a continuación, primero pasan por quien escribe y por ello, me refiero a mí misma como una mujer del Sur Global (Svampa, 2015) y es precisamente desde el sur que se acuña el concepto de soberanía alimentaria, que emerge de un proceso de construcción colectivo, participativo, popular y progresivo

(Caro, 2010). Soy una mujer ecofeminista, antirracista, nacida en un contexto urbano, pero con un pasado ancestral campesino e indígena. Desde los 18 años soy parte de iniciativas feministas y actualmente comparto mi saber y mi actuar desde el acompañamiento a otras mujeres y en grupos feministas y en la construcción de procesos agroecológicos. Reconozco los saberes a continuación como una construcción colectiva, generada por y con otras mujeres campesinas, luchadoras, activistas y feministas teóricas y prácticas, quienes buscan/mos la transformación social.

Aproximaciones feministas a la soberanía alimentaria

Ahora bien, en este trabajo presentamos aportes a la soberanía alimentaria desde cuatro enfoques principalmente: la ecología política feminista, el ecofeminismo, la economía feminista y el feminismo campesino y popular.

Ecología política feminista

La ecología política ha contribuido a entender las complejas relaciones entre sociedad y naturaleza, los conflictos socioambientales y las luchas por el conocimiento, el poder y las prácticas sobre los medios de vida. La ecología política feminista ha incluido en este análisis la dimensión de género, clase y etnia, para analizar cómo influyen en el conocimiento sobre el ambiente, los derechos, las responsabilidades y beneficios sobre el territorio, los bienes comunes, la influencia de las políticas ambientales y de desarrollo, así como las formas de organización y movilización (Rocheleau *et al.*, 1996; 2008).

En la agricultura y la alimentación, contribuye al análisis de los efectos de políticas neoliberales de alcance global como la presión por la titularidad de tierras y la destrucción de sistemas comunales (Elmhirst, 2011; Nagar *et al.*, 2002). Destaca los conocimientos de las mujeres en las prácticas de cultivo ancestral y en la alimentación a través de la creación de dietas saludables, locales y variadas que son parte de la soberanía alimentaria (Morales, 2018) y que le hacen frente al consumo de alimentos procesados y a los patrones de consumo ligados a una cultura occidental y colonizadora, que ocasionan malnutrición y otras enfermedades (Soler y Pérez, 2014).

Resalta también la lucha por la soberanía alimentaria en las escalas íntimo y global (Christie, 2006) y la dimensión corporal de los efectos de la agroindustria y de los proyectos extractivos en términos físicos, emocionales, psicológicos (Reigada, 2012; Maina, 2015; Cruz, 2016), por mencionar algunos ejemplos.

Ecofeminismos

En primer lugar, el concepto de ecofeminismo se le atribuye a Françoise D'Eaubonne a través de su escrito “Le féminisme ou la mort” (1974), donde hace una crítica a la modernidad y a las formas de explotación de la naturaleza y la de las mujeres. Sin embargo, los ecofeminismos se han vuelto una corriente plural ligada al contexto histórico, geográfico, cultural y político, se encuentran en continua discusión y elaboración teórico- práctica. El **ecofeminismo clásico o esencialista**, señala que hay una proximidad de las mujeres con la naturaleza, sin embargo, ha sido cuestionado debido a que se considera que puede naturalizar la subordinación de las mujeres y reforzar los roles y estereotipos de género (Puleo, 2001).

Por su parte, el **ecofeminismo espiritualista y multiculturalista**, cuya representante más representativa es Vandana Shiva, hace una crítica al desarrollo y su impacto específicamente en la vida de las mujeres, a su vez, denuncia la destrucción de los modos de vida de los pueblos, así como la desigualdad entre el llamado primer y el tercer mundo. Dentro de sus aportes se destaca la valorización del trabajo y los conocimientos de las mujeres en la conservación de la biodiversidad, a través de diversas tareas en las que producen, reproducen, consumen y conservan a través de la agricultura. No obstante, todo ello se considera un “no-trabajo y no-conocimiento a pesar de que están basados en prácticas culturales y conocimientos científicos complejos” (Shiva, 1998:19). También, señala que son las mujeres quienes encabezan la defensa de los bosques, el agua y las semillas, teniendo un papel importante como mujeres activistas ecologistas.

El **ecofeminismo constructivista**, emerge en los noventa y sus principales representantes son Mary Mellor, Dianne Rocheleau, Alicia Puleo, Sandra Harding y Donna Haraway. Sus aportes hablan desde el análisis de los sesgos antropocéntrico, androcéntrico y etnocéntrico (Siliprandi *et al.*, 2014). Le apuestan a la construcción de

un nuevo paradigma ecológico, sistémico e inclusivo, capaz de superar el paradigma de la razón utilitaria y mecanicista (Zuluaga en Siliprandi *et al.*, 2014). De manera que, la alimentación no puede ser vista como mercancía, ni como instrumento de control sobre los pueblos y sus territorios.

Por su parte, el **ecofeminismo del sur**, pero en especial, de Abya Yala (Espinosa *et al.*, 2014), retoma el análisis sobre la importancia de descolonizar y despatriarcalizar los cuerpos-territorios, ya que a través de la colonialidad se fragmentó la relación cuerpo-naturaleza de los pueblos indígenas y se atenta contra la vida comunitaria. Además, la colonialidad, el capitalismo y el patriarcado inscriben sobre los cuerpos-territorios el sexo, el género, la clase, la raza, la sexualidad, para encarnar la separación, la feminización y la racialización (Cabnal, 2010). Los aportes son principalmente la defensa de la relación con la tierra, de los bienes comunes, pero también la autonomía y emancipación de las mujeres de Abaya Yala, la no violencia contra sus/nuestros cuerpos, pueblos y territorios, pues son la base de la reproducción sociocultural y desde donde se tejen vínculos comunitarios necesarios para asegurar la sostenibilidad de la vida, incluye por su puesto, la alimentación y la soberanía alimentaria (Trevilla y Peña, 2019).

Economía feminista

Amaia Pérez Orozco es una economista feminista, quien cuestiona a la economía clásica señalando que pone en el centro el mercado y no la vida, y llama a pensar en la gestión de la interdependencia y la ecodependencia. Menciona la importancia de mirar el trabajo de cuidados y todo aquello que hace posible la reproducción social, que ha sido histórica y estratégicamente no visibilizado, no reconocido, no pagado y puesto al servicio de la acumulación del capital. Asimismo, que es necesario decrecer globalmente en el uso de materiales y energía y en la generación de residuos; redistribuir y democratizar los hogares acabando con la división sexual del trabajo y convirtiendo en responsabilidad colectiva el objetivo último de la economía, el buen vivir o la sostenibilidad de la vida (Pérez, 2014).

Por su parte, Yayo Herrero, cuestiona la forma en que todo se mide en función de lo que sirve para el mercado, en términos monetarios. Retoma la importancia de

asumir los límites de la biosfera y la imposibilidad del crecimiento ilimitado, así como cuestionar cuáles son los trabajos y actividades socialmente necesarios para el mantenimiento de la vida humana y no humana (Herrero, 2012). Se propone la conjunción de la economía del cuidado y la economía ecológica, con el propósito de visibilizar y sobre todo problematizar que se trata de economías que no responden a la lógica del mercado y que no son monetarizables, pero sí vitales. Sus aportes han contribuido para pensar la soberanía alimentaria y la organización de los sistemas agroalimentarios superando la lógica agroindustrial y capitalista, poniendo al centro la alimentación en armonía con la vida digna (Trevilla, 2018).

Feminismo campesino y popular

Las mujeres principalmente de La Vía Campesina han señalado que el feminismo campesino y popular es una forma de luchar contra el sistema capitalista y patriarcal, para ello, desarrollan estrategias de acompañamiento y empoderamiento de las mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes, por la defensa de sus derechos y para lograr la soberanía alimentaria. Entendiendo a ésta última como “un principio, una ética de vida, una forma de ver el mundo y construirlo basado en la justicia social y la igualdad... que incluye a las mujeres, sus necesidades y reivindicaciones que permitan el desarrollo de capacidades en la producción agrícola y alimentaria” (LVC, 2009:10).

Desde este enfoque, se hace también un llamado a la autodeterminación y a la justicia de género en la lucha por la soberanía alimentaria, para lograr una transformación social, de cambios culturales e ideológicos a favor de la cooperación, las relaciones solidarias y que posibilite el acceso para todas y todos de los recursos necesarios para la vida. A partir de sus planteamientos se recalca que las mujeres alimentan al mundo y lo han hecho a través de la experimentación por milenios. Ejercicios como la hibridación y mejoramiento de las semillas, la selección y domesticación de las especies comestibles, preservación de los alimentos, y creación de dietas variadas, de acuerdo con los contextos locales, la gastronomía y el arte culinario. Por otro lado, el desarrollo de procesos y herramientas tanto para la producción de alimentos como para su preparación son importantes contribuciones. No

obstante, denuncian cómo en la actualidad existe una desigualdad en la distribución del poder de gestión y de propiedad de la tierra, desigualdad que no las favorece a ellas sino a los hombres (LVC, 2009).

Asimismo, denuncian que el capitalismo y los tratados de libre comercio han favorecido la agroindustria a través del sesgo patriarcal de las políticas internacionales y a costa del empobrecimiento del campesinado, colocando en situaciones de precariedad, pobreza y hambre, a las mujeres en particular, aunque sean ellas las principales productoras de los cultivos básicos de todo el mundo: arroz, trigo y maíz (LVC, 2018).

A lo largo de este recorrido, es posible identificar cómo las reflexiones teórico-prácticas de las mujeres y de estos enfoques feministas, contribuyen a la soberanía alimentaria, partiendo de que se trata de una demanda por reconocer a la agricultura y la alimentación en relación con la vida, es decir, que es una necesidad vital para que los seres humanos podamos reproducirnos, además que constituye un derecho y, por lo tanto, no puede ser tratada como una mercancía.

En suma, estos enfoques, sostienen que, la soberanía alimentaria debe en primer lugar poner al centro la alimentación, como se pone al centro la vida. En segundo lugar, reconocer el entramado de relaciones, procesos, condiciones, trabajos y tiempos que requiere sostenerla, reproducirla y regenerarla (Carrasco, 2009). La valoración de todo aquello que realizan las mujeres, debe ir encaminada también a la discusión sobre las desigualdades de género, clase y etnia, a través de un entramado de sistemas de opresión ocasionadas por la estructura patriarcal, capitalista y colonial (figura 1.).

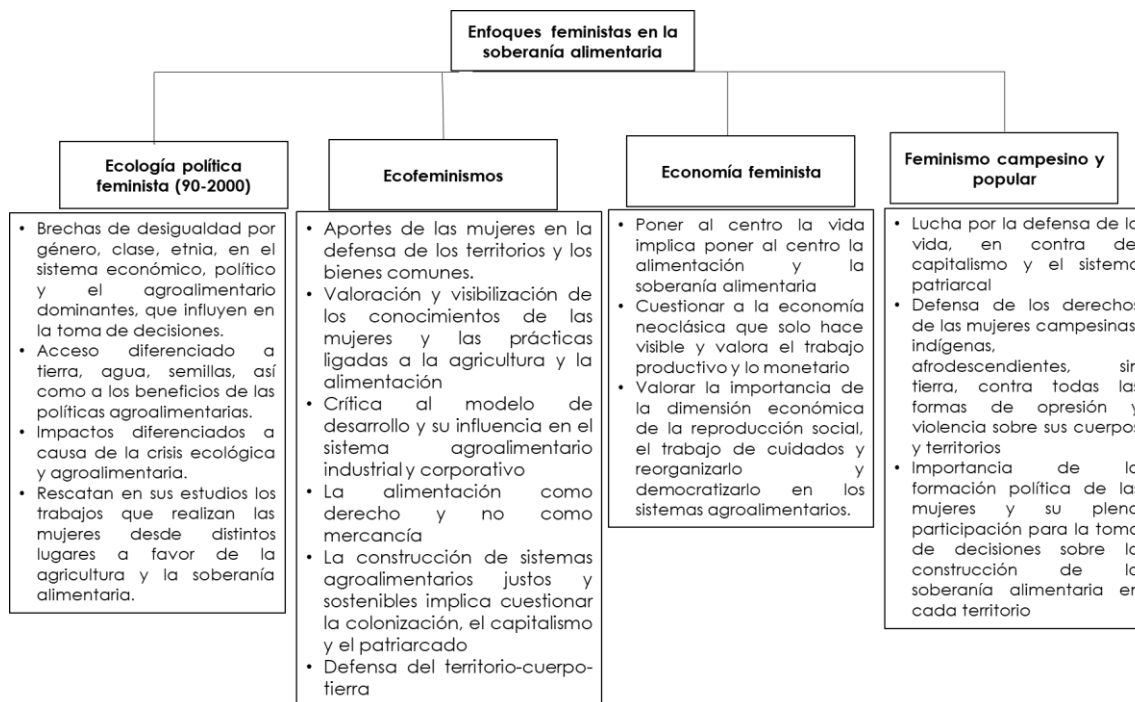


Figura 1. Síntesis enfoques feministas y soberanía alimentaria. Fuente: Elaboración propia.

Experiencias de mujeres en la construcción de la soberanía alimentaria

Las mujeres contribuyen a la alimentación y la soberanía alimentaria en la cocina, la parcela, en la comercialización, en los movimientos sociales y en la investigación. En México, el maíz es pieza clave para la soberanía alimentaria y el trabajo de las mujeres para lograrla está presente en la siembra de maíz criollo (Ortega *et al.*, 2017), en su recolección, transformación (Trevilla, 2015), en la elaboración de productos derivados para la alimentación como tostadas, tortillas tanto para autoabasto como para comercialización (Díaz *et al.*, 2014, 2018; Ortega *et al.*, 2017). También es notable su participación en la crianza y cuidado de animales domésticos para el autoabasto o para la venta; el cuidado de la salud a través de las plantas medicinales y del conocimiento de diversas especies agroforestales (Chiape, 2018; Soto, 2015).

Otros aspectos clave no solo para la soberanía alimentaria, sino parte de la reproducción social son el trabajo doméstico y de cuidados que realizan en sus casas fundamental para la reproducción social, el cual realizan especialmente con niñas/os, adultos mayores, personas enfermas y en situación de dependencia; así como el

aprovisionamiento de insumos para el espacio doméstico, -como la leña, el agua y los alimentos en las comunidades rurales- (Trevilla, 2015; Llanque *et al.*, 2018).

Además, actividades como el diseño y manejo de los agroecosistemas a pequeña escala como los huertos, traspatios, milpa (Escobar, 2017); el resguardo de las semillas (García *et al.*, 2019); la defensa de los comunes (Trevilla y Peña, 2019) y, las prácticas espirituales colectivas como resistencia simbólica (Rincón *et al.*, 2016), contribuyen en la soberanía alimentaria y la reproducción de la vida cotidiana, en donde las mujeres tienen una participación significativa (figura 2).



Figura 2. Aportes de las mujeres a la soberanía alimentaria. Fuente: Elaboración propia.

Las mujeres como sujetas y actoras clave en la construcción de soberanía alimentaria

Los movimientos feministas han hecho énfasis en las experiencias encarnadas de las mujeres, es decir, en preguntar e identificar qué pasa por y con nuestros cuerpos, cómo vivimos las opresiones, las desigualdades, las violencias las mujeres, cómo las resistimos y creamos. En relación con el sistema agroalimentario, la investigación feminista ha considerado estas demandas y es preciso continuar indagando sobre

cómo se viven las repercusiones de la explotación en los campos agrícolas a cargo de empresas transnacionales, la exposición a los agroquímicos en los cuerpos de las mujeres y de sus hijas/os, los abusos sexuales y violaciones como jornaleras agrícolas, el despojo de sus territorios y, el aumento de las jornadas de trabajo productivo y reproductivo como consecuencia de la migración de los hombres, del envejecimiento de la población rural y del incremento del número de jefas de familia (Trevilla, 2015; 2018). La soberanía debe ser un proceso sentido, vivido, encarnado, comenzando por la soberanía de los cuerpos-territorios (Cruz, 2016; Martínez, 2017).

Las relaciones de poder están presentes en el sistema agroalimentario actual, por ello, muchas mujeres se han organizado para participar en los trabajos también en las organizaciones, los movimientos sociales y en espacios académicos, con el propósito de procesos de gestión, educación popular, formación política, capacitación técnica, investigación e innovación con mirada feminista, asesoría, procuración de fondos con perspectiva de género, desarrollo de materiales educativos y todas aquellas actividades que fortalezcan los procesos autónomos para ellas y sus comunidades. Esto ha requerido que las mujeres generen estrategias de empoderamiento y de esta manera puedan ocupar espacios de toma de decisiones y de participación política que les permitan poner sobre la mesa sus necesidades, preocupaciones y propuestas. La creación de espacios para la discusión, capacitación y formación, así como para el autoreconocimiento como sujetas económicas, políticas y de derechos, en todos los espacios que tienen que ver con la alimentación y la agricultura, ha fortalecido sus liderazgos y participación tanto en las comunidades, como en los movimientos y en la academia (Trevilla y Peña, 2019).



Foto. Taller sobre soberanía alimentaria en Tenejapa, Chiapas, Diana Trevilla, 2015.

Conclusiones

En la construcción de soberanía alimentaria, las mujeres también han estado presentes no solo desde el reconocimiento de este concepto y proceso, sino a través de los trabajos que realizan en los sistemas agroalimentarios a lo largo de la historia, contribuyendo en los ámbitos productivo y reproductivo, desde la siembra, hasta la transformación, comercialización, pero también aportando al pensamiento crítico, a la teoría y a la práctica política.

Actualmente, continúan desarrollando estrategias para impulsar su visibilización, así como para ampliar su participación en los movimientos y en las organizaciones, vinculando la soberanía alimentaria con la defensa de los derechos de las mujeres, haciendo énfasis en que la libre determinación de los pueblos, el derecho a decidir sobre sus alimentos y sistemas de producción, no puede estar sino en sincronía con el derecho individual de las mujeres, con los derechos colectivos y en contra de toda forma de opresión para todas las personas.

La soberanía alimentaria se va nutriendo con y desde los feminismos, para dar cuenta de la situación de las mujeres de los pueblos, conocer sus experiencias, trabajos, organización y luchas, que son clave para impulsar procesos de desarrollo de capacidades, espacios para el debate y el diálogo, la construcción de propuestas que las/nos fortalecen a ellas/nosotras, y que es indispensable para el logro de la soberanía alimentaria con justicia y equidad.

Las luchas de las mujeres y las luchas feministas hablan también de la importancia de debatir sobre todas las formas de violencia patriarcal, machista y sexista en los distintos ámbitos de la vida social, en ese sentido, la soberanía alimentaria como proceso y como lucha, debe también impulsar la inclusión, la plena participación de las mujeres y el reconocimiento y ejercicio de sus derechos (Siliprandi *et al.*, 2014; Vizcarra, 2018; Trevilla, 2018). Ambos aspectos son fundamentales para continuar avanzando hacia la soberanía alimentaria y para hacerle frente al actual sistema corporativo industrial agroalimentario.

Referencias

- Bezner, K.R., Hickey, C., Lupafya, E., y Dakishoni, L. 2019. "Repairing rifts or reproducing inequalities? Agroecology, food sovereignty, and gender justice in Malawi", en *The Journal of Peasant Studies*. DOI: 10.1080/03066150.2018.1547897
- Cabnal, L. 2010. "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala", en *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid. Acsur Las Segovias, 11-25.
- Caro, P. 2010. "Soberanía alimentaria: aproximaciones a un debate sobre alternativas de desarrollo y derechos de las mujeres", en *El Libro abierto de la Vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanza*. Disponible en <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2013/05/ES-00.pdf>
- Carrasco, C. 2009. "Mujeres, sostenibilidad y deuda social", en *Revista de Educación*, número extraordinario. Pp.169- 191
- Christie, M.E., 2006. "Kitchenspace: gendered territory in central Mexico", en *Gender, Place and Culture*, No. 13 (6), 653–661.
- Cruz, T. D. 2016. "Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos", en *Revista Solar*, Año 12, Volumen 12, Número 1: 35-46. DOI. 10.20939/solar.2016.12.0103
- D'Eaubonne, F. 1974. *Le féminisme ou la mort*, Pierre Hory Editeur.
- Díaz, H.B., Silva, P. L. C., Velasco, L. F., Perales, R. H. 2018. *Más allá de la milpa: relatos de mujeres que amasan la vida*. El colegio de la frontera sur.
- Díaz, H. B., Ochoa, F. M. Ramos, M. T. y Cancino, C. S. 2014. *Trabajo, mercado y género: mujeres chiapanecas productoras de tostadas de maíz*. UNICACH-Cesmeca, ECOSUR, UNACH.
- Elmhirst, R. 2011. "Introducing new feminist political ecologies", en *Geoforum*, No. 42: 129–132. DOI: 10.1016/j.geoforum.2011.01.006
- Escobar, C.S. 2017. *Las plantas comestibles en el agroecosistema de café: Uso, conocimiento y diversidad en el Ejido La Rinconada Bella Vista, Chiapas*. Tesis de maestría. ECOSUR, México
- Espinosa M., Y; Gómez, C.D. y Ochoa, M. K. (Editoras). 2013. *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca, 2014:13- 52

- FAO. 2015. Informe Agricultura mundial: hacia los años 2015/2030. Disponible en <http://www.fao.org/3/y3557s/y3557s11.htm>
- García, L.V., Giraldo, O., Morales, H., Rosset, P.M & Duarte, J.M. 2019. "Seed sovereignty and agroecological scaling: two cases of seed recovery, conservation, and defense in Colombia", en *Agroecology and Sustainable Food Systems*, DOI: 10.1080/21683565.2019.1578720
- Gutiérrez, A. R. "La lucha de las mujeres contra todas las violencias en México: reunir fragmentos para hallar sentido", en Gago et al. 2018. *8M. Constelación feminista. ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?*, Tinta Limón, Buenos Aires, pp. 25-47
- Haraway, D. J., 1991. *Ciencia, ciborgs y mujeres, la reinención de la naturaleza*. CEIICH-UNAM. México.
- Harding, S. 1996. *Ciencia y feminismo*. Madrid, Morata.
- Herrero, L. Y. 2012. "Perspectivas ecofeministas para la construcción de una economía compatible con una vida buena", en *Sostenibilidad de la vida Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica*, Reas-EUSKADI, pp. 55-64.
- 2018. "Sujetos arraigados en la tierra y en los cuerpos. Hacia una antropología que reconozca los límites y la vulnerabilidad", en Santiago M. E., Herrero, Y. y Reichmann, J. *Petróleo*, Barcelona, Arcadia, 2018, pp. 78-112
- LVC. 2009. *Las mujeres alimentan al mundo. Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta*. Editorial Entre pueblos. Barcelona.
- 2018. "Comprender el feminismo en la lucha campesina", en <https://viacampesina.org/es>
- Llanque, A., Dorrego, A., Costanzo, G., Elías, B., Catacora, G. 2018. "Mujeres, trabajo de cuidado y agroecología: hacia la sustentabilidad de la vida a partir de experiencias en diferentes eco-regiones de Bolivia." en, Zuluaga, G.P., Catacora, G., Siliprandi, E. (coords). 2018. *Agroecología en Femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. SOCLA. Bolivia
- Maina, L. 2015. "Ratas de laboratorio. Veinte años de glifosato en Argentina", en *Revista soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas*, La Vía Campesina, GRAIN, Plataforma rural. Spain (21): 24-29. <https://ddd.uab.cat/record/171442>
- Martínez, P. E. 2017." Los ecofeminismos como vanguardia en la interseccionalidad feminista", en *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*. Número 21 marzo - agosto, Época 2, Año 24: 133-150.
- Nagar, R., Lawson, V., McDowell, L., Hanson, S. 2002. "Locating Globalization: Feminist (Re)readings of the Subjects and Spaces of Globalization", en *Economy Geography*. Vol. 78, No. 3, julio. Clark University.
- Ortega, O. T., Vázquez, G.V., Flores, S.D., Núñez, E. F. 2017. "Agrobiodiversidad, género y soberanía alimentaria en Tlaxiaco, Oaxaca", en *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, No. 18, 12 de agosto - 25 de septiembre, p. 3673-3682. <https://cienciasagricolas.inifap.gob.mx/index.php/n18a02>
- Pérez O., A. 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños, Madrid.
- Puleo, A. 2011. *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Cátedra, Madrid.
- Reigada, A. 2012. "Reflexiones feministas en torno a la confrontación globalización agroalimentaria vs. soberanía alimentaria". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (31):123-137.

- Rincón, R. A.G, Vizcarra, B. I., Thomé, O. H. 2016. “Prácticas espirituales, ecofeminismo y maíz nativo. El caso de las mujeres matlatzincas”, Disponible en http://www.idaes.edu.ar/pdf_papeles/9-10%20Ponencia_Rincon.pdf
- Rocheleau, D., Thomas-Slayter, B., Wangari, E. (Eds.), 1996. *Feminist Political Ecology: Global Issues and Local Experiences*. Routledge, Londres.
- 2008. “Political ecology in the key of policy”, en *Geoforum*, No. 39, 716–727.
- Rosset, P. y Altieri, M. 2018. *Agroecología, ciencia y política*. Fundación Tierra-SOCLA, Ecuador.
- Rosset, P. y Martínez-Torres, M.E. 2013. “La Vía Campesina y Agroecología”, en, *El Libro abierto de La Vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanza*. Disponible en <https://viacampesina.org/es/el-libro-abierto-de-la-via-campesina-celebrando-20-anos-de-luchas-y-esperanza/>
- Rubio, B. 2009. *El impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos en México 2008-2009*. REDPAR-INDESOL, México.
- Siliprandi E. y Zuluaga G.P. (Coords). 2014. *Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas*. Icaria. Barcelona
- Soler, M.M. y Pérez, N.D. 2014. “Alimentación, agroecología y feminismo: Superando los tres sesgos de la mirada occidental”, en, Siliprandi E. y Zuluaga G.P. (Coords). 2014. *Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas*. Icaria. Barcelona. (1): 17-39.
- Soto P.L., 2015. “Diversidad y otros servicios ambientales de los cafetales”, en *Revista ECOFRONTERAS*, disponible en <http://revistas.ecosur.mx/filesco/150.pdf>
- Shiva, V. 1998. “El saber propio de las mujeres y la conservación de la biodiversidad”, en Shiva, V. y Mies, M. 1998. *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción*. Icaria, Barcelona, pp. 13-26.
- Svampa, M. 2015. “Feminismos del Sur y Ecofeminismo”, en *Revista Nueva Sociedad*, No. 256, marzo-abril.
- Trevilla, E. D.L. 2015. *Sostenibilidad de la vida: Las estrategias agroalimentarias de mujeres indígenas en zonas cafetaleras de Tenejapa*. Tesis de maestría. Ecosur. México.
- 2018. *Ecofeminismos y agroecología en diálogo para la defensa de la vida*. Disponible en <https://sites.google.com/site/agroecologiadesdesur/conceptos/ecofeminismo-s>
- Trevilla, E. D.L. y Peña, A. I. 2019. “Apuntes (eco)feministas desde Abya Yala para la soberanía alimentaria”, en Dossier: «Geo-grafías de género y feminismos -en- y -desde- Latinoamérica», *Boletín Geocrítica Latinoamericana*, No. 2, abril 2019, ISSN: 2665-4016. CLACSO.
- Viveros, V.M. 2016. La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. En, *Revista Debate Feminista PUEG-UNAM*, México. (52): 1-17
- Vizcarra, B. I. 2018. *Volteando la tortilla Género y maíz en la alimentación actual de México*. Universidad Autónoma del Estado de México Juan Pablos Editor, México.

Capítulo II. Feminist agroecology: analyzing power relations in food systems.

Trevilla-Espinal, D.L., Soto-Pinto, M.L. Morales, H. y Estrada, E.I.J. 2021. "Feminist agroecology: analyzing power relations in food systems". Journal of Agroecology and Sustainable Food Systems. DOI: 10.1080/21683565.2021.1888842.

Feminist agroecology: analyzing power relationships in food systems

Diana Lilia Trevilla Espinal^a, María Lorena Soto Pinto^b, Helda Morales^c, Erin Ingrid Jane Estrada Lugo^d

^{a,b,c,d} Department of Agriculture, Society and Environment, El Colegio de la Frontera Sur,
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
Corresponding author. E-mail: diana.trevilla@gmail.com

Abstract

Agroecology needs to increasingly integrate feminist contributions to understand and transform power relations in food systems. This study is based on the participation in and análisis of meetings led by women from different territories in Latin America and the Caribbean, in 2018 in Chiapas (Mexico), in which they addressed problems and alternatives related to food and agriculture. Our analysis identifies the matrix of oppressions: heteropatriarchy, capitalism and colonialism, to understand the power relations in the current corporate industrial food system. We sustain that it is necessary to continue exploring practical alternatives to transcend inequalities and allow the territorial expansion of agroecology with socio-environmental justice.

Keywords

Feminism; agri-food system transformation; matrix of oppressions; women struggles; intersectionality.

Introduction

In the globalized economic system, a corporate industrial food system operates through macro-economic policies and multinational corporations (Rosset and Altieri 2018) which treat food as a commodity. This model promotes the expansion and intensification of agriculture, which requires massive habitat conversion for high-yield crops; which extracts water, land, seeds, financial resources and labor; and that uses a large amount of agricultural inputs, such as pesticides and antibiotics for animal growth, all in order to reduce losses and increase economic benefits (Rubio 2009; Rohr, et al. 2019). Agroecology as an alternative model and as part of a broader social movement has

been critical of this hegemonic food production model that damages ecosystems (Dalgaard 2003; Wezel et al. 2009), but it has fallen short in extending the criticism to all forms of social inequality and oppression.

Agroecological practice is based on and emphasizes the farmer and the farmer's knowledge according to the diverse characteristics and realities of each context (Altieri 1995; Gliessman 2015, 2016; Rosset and Altieri 2018). However, the epistemological and economic contributions of women in general and women farmers in particular remain ignored or in the background. Nevertheless, women generate strategies and lead processes for the adoption of agroecological practices. They participate in processes such as: consumption, production, distribution, food preparation, and they also deal with processes outside the logics of the market, often in the domestic and unpaid sphere (Lopes and Jomalinis 2011). Thus women are contributing to both food production and social reproduction (Van Esterik 1999). In the academic sphere, women have also been building theoretical proposals related to agroecology (Siliprandi and Zuluaga 2014). We consider that it is necessary to take into account and analyze not only women's contributions, but also the origin of their exclusion and invisibility in food systems, as well as the consequences that this entails, therefore, we need the feminist perspective in agroecology.

Feminism -as a plural movement- has generated theoretical and political contributions to the transformation of power relations and inequalities caused by the socio-economic and cultural system, contributions that highlight oppressions not only in terms of gender, but also in terms of class, race, and age, among others (Benhadjoudja 2018). Currently, feminists point out – in broad terms – that this system entails serious socio-environmental consequences that lead to a crisis in the capacity to sustain and care for human and natural life (Lopes and Jomalinis 2011; Pérez-Orozco. 2014).

Women, mainly from Latin America, have emphasized the demand: “Without feminism, there is no agroecology!” Agroecology, from a feminist perspective, is being constructed as a radical proposal that involves more than a set of techniques; rather it involves addressing the complexity of the social organization of food systems from epistemological and ethical frameworks that generate alternatives toward the sustainability of life (Carrasco 2009; Pérez-Orozco. and Agenjo 2018; Puleo 2011). We

are convinced that overcoming the current corporate industrial food system and moving toward agroecological scaling (1), will not be possible if we fail to consider the feminist contributions to integrate a more holistic and complex vision, especially with regards to analyses of power and oppression, and to transition not only to more sustainable practices, but also to more equitable and just socio-environmental relations (Siliprandi and Zuluaga(Coords) 2014).

Despite the fact that the feminist struggle is present all over the world and with greater strength in recent decades, very few cases consider how women in Latin American territories are generating feminist knowledge and practices linked to agroecology that have been documented in depth and detail (Zuluaga et al. 2018). This paucity of documented cases is understandable if we consider that the places where scientific knowledge is validated and produced are elitists spaces in themselves, added to the fact that feminism has long been discredited within them. In other cases, when taken into account, the prevailing feminist perspective is the hegemonic one of the Global North. However, agroecology flourishes to defend life and territory greatly through the feminist contributions of women who are indigenous, peasant, afro-descendant, and who carry out daily political practice in the margins of cosmopolitan urban life such as rural areas, indigenous communities, and working class neighborhoods (Park et al. 2015; Pinheiro 2019).

Our central research question was: How can the feminist struggles of women in Latin America and the Caribbean contribute to the theoretical and political framework of food systems and agroecology? In this article we contribute to the theoretical understanding of power relations in food systems by analyzing five meetings in which organized women from Latin America participated. Ours is not an exhaustive examination of their organizations; instead, we identify in their testimonies the relative importance of these to women's demands and proposals. We also make an initial attempt to elucidate the complex and interconnected matrix of oppression that results in power relations by gender, race and class in food systems, as well as suggest strategies for transcending them in agroecological transformations that could be formulated and evaluated. We argue that although the agroecology movement can contribute key resources and analyses of inequalities, successful agroecological

transition and scaling processes are grounded in broad-based research, and must not only include a gender perspective, but also the diverse contributions of situated feminist struggles.

Methodology

Fieldwork was carried out from March to October, 2018, and was based on participant observation and subsequent analysis, of five meetings held in Chiapas, México, in which women mainly from Latin America and the Caribbean, shared experiences related to agroecology in farming, academia and social movement processes. We used critical discourse analysis (Sayago2014; Van Dijk 1999), to identify the main demands, concerns and proposals, in regards to the corporate industrial food system and the alternatives toward sustainable food systems. We have accomplished the compilation, classification, and analysis by examining 32 primary information sources, consisting of 12 interviews, 15 audios, and 5 videos from the meetings, in addition to 10 secondary documentary and bibliographic sources, 5 sets of minutes, and photographs from each meeting (Figure 1).

Meetings analyzed				
Scale	Date	Organizers	Participants	Objective
1) Regional	March 6, 2018	Alliance of Women in Agroecology from Mexico, Guatemala, Argentina, Puerto Rico, United States of America, Finland, and Canary Islands.	Students, researchers, farmers and broader public.	Make women visible in agroecology, know their challenges, struggles and strategies in academia, the field and social movements.
2) International	March 8 to 11, 2018	Organized women of the Zapatista Army of National Liberation, Chiapas, Mexico.	Peasant women, students, artists, researchers, and all women fighting for a dignified life. Germany, Andorra, Argentina, Australia, Bolivia, Brazil, Canada, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Denmark, Ecuador, El	Promote the meeting of women who defend life in their territories.

				Salvador, Spain, United States of America, France, Greece, Guatemala, Honduras, England, Italy, Sweden, Nicaragua, Basque Country, Paraguay, Peru, Puerto Rico, Dominican Republic, Switzerland, Uruguay, Venezuela, and 27 states of Mexico. Indigenous Nations of Mapuche, Cree, Ojib and Navajo.	
3) Regional	March 12, 2018	Ma	Peasant, young, rural, indigenous and afro descendant women from Nicaragua, Paraguay (pueblo Qom), Venezuela, Brasil, Honduras (maya-chortis); United States of America-México (apache-yaqui-mexicana); El Salvador, Argentina and Puerto Rico, on behalf of CONAMURI, CLOC-VIA CAMPESINA, MST.	Students, researchers, farmers and broader public.	Make known the reflections and struggles in agroecology and peasant, indigenous and popular feminism.
4) Local	June 20, 2018	Ju	Group Earth. Center of Studies of Mesoamerica and the Caribbean. CESMECA, Chiapas. México.	Local organizations and groups that carry out training and agroecological production, students, researchers, farmers and broader public.	Talk about the importance of women's participation and gender equity in agroecological experiences in Chiapas.
5) National	October 26 to 28, 2018	Oc	National network of educational gardens, Mexico	Students, researchers, farmers and broader public from Chiapas, Querétaro, Veracruz, Puebla, Jalisco, Morelia, and from Chile, Paraguay, Puerto Rico.	Promote the exchange of knowledge and the strengthening of networks in favor of agroecology and food sovereignty.

Figure 1. Meetings analyzed for this research.

Feminist perspectives on the corporate industrial food system

Feminism and gender perspectives have enriched the analysis of societies and power relations. In relation to food systems, especially in the Global South (2), women have linked feminist struggles with land rights and food sovereignty movements (Lahar 1991;

Mies and Shiva 1993; Shiva 1989;), by denouncing the ways in which the corporate industrial food system degrades their territories and limits their ability to exercise their rights (Lewis 2015). Multicultural ecofeminist approaches, for example (Mies and Bennholdt-Thomsen 2001; Svampa 2015), analyze the impacts of the agri-food system and of extractivism on women's lives, while also highlighting indigenous and peasant women's strategies for defending the commons (Busconi 2017).

Some other feminist studies analyze the ways in which the agroindustry incorporates women into globalized agricultural chains under precarious, exploitative working conditions; and they insist on considering agriculture in an integrated manner when looking at the production/reproduction spheres (Reigada 2012). Studies that quantify an increase of illnesses in women exposed to toxic agrochemicals, including cancer, congenital malformations, and endocrine and reproductive disorders also exist (Maina 2015). Other studies question attempts to replace traditional agriculture – characterized by an ecological rationale in community management of the commons – with privatized agriculture managed by large corporations (Galindo 2014).

A variety of studies have highlighted women's contributions to agroecology through their work in the fields (Chiappe 2018), the backyard, the home, and in markets; in seed saving (García et al. 2019); in managing agroforestry systems (Soto 2015). These studies also highlight the importance of care work – mainly carried out by women – to agroecology and the peasant economy (Actionaid 2019; Llanque et al. 2018; Trevilla 2015).

More recently, there are proposals that link feminist perspectives that are critical of the persistence of androcentric, Eurocentric and anthropocentric biases in the analysis of agriculture; these proposals suggest finding alternatives based on the complexity and diversity of epistemologies, cosmologies and material realities, especially through the experience and voices of women and native peoples (García, Soler, and Sabuco 2015; Robles 2015; Soler and Pérez 2014).

Feminist struggle in latin america and the matrix of oppressions in food systems

Women are diverse, so are their struggles (Espinosa-Miñoso, Gómez, and Ochoa 2014). In this study we emphasize the feminist struggles in Latin America and the

Caribbean (LAC) and their theoretical and political proposals. In these territories, some women call themselves feminists and some do not, but they recognize themselves as complex and active political subjects in resistance (Curiel, Masson, and Falquet 2005).

Firstly, feminist struggles in LAC have been critical of Western feminism's homogenization and universalization of the political subject "woman", and its demands formulated from the perspective of a white, urban and upper-middle class woman. Instead, as indigenous, peasant, afro-descendant women and other women of color, they claim that women's experiences of oppression occur in complex ways and different dimensions. Secondly, in societies such as LAC, where there has been a process of colonization (Cabnal 2010; Lugones 2012; Muñoz 2016), systems of domination are not only gendered, but also related to race and class, which are complexly interrelated, and constitute each other (Crenshaw 1989; Davis 1983, 2016; Viveros 2016).

We recognize the importance of the voices and experiences of Latin American women, therefore, through our participant observation in the meetings examined, and with the critical discourse analysis of women's testimonies, we propose to analyze the corporate food system through the matrix of oppressions (Bilge 2010; Davis 1983, 2016). This matrix is formed by three interwoven categories: 1) heteropatriarchy; 2) capitalism; and 3) colonialism, which in turn lead to subcategories to identify power relationships by gender, class and race, in an interconnected way (Figure 2). We sustain that it is not possible to prioritize a single aspect of power relations in food systems, but there is a matrix of oppressions (Hill-Collins 1990) that must be addressed in order to create strategies that challenge and transform them.

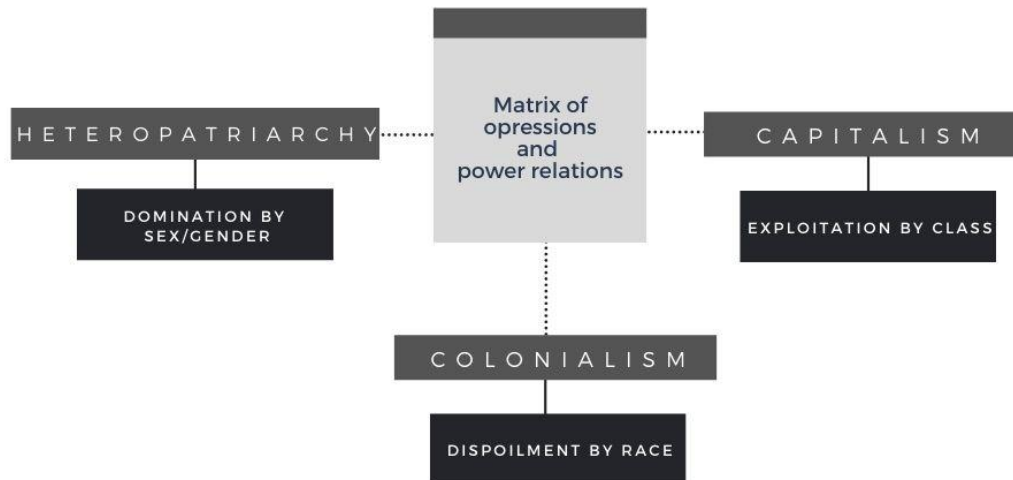


Figure 2. Interwoven categories. Original diagram.

In order to contextualize, Latin America and the Caribbean as an economic region remains the most unequal in the world, and, with respect to food and agriculture we found that malnutrition affects 34.3 million people (CEPAL-FAO 2019; FAO 2017). However, this región contains 16% of the world’s farmable land; 33% of the area is suitable but not used for agriculture; 23% of the world’s forests; 50% of the biodiversity; 22% of the fresh water; and 31% of the 35 million cubic kilometers of fresh water resources of the planet (CEPAL 2019). The rural population represents just over 129 million people in 33 countries. Of this total, almost half are women; and of these, nearly 20% belong to indigenous peoples. In most countries more than half of employed rural women are informal self-employed workers and unpaid family members.

We also find some common characteristics in rural women’s lives in LAC: overload of work between productive and care work; low access to the means of production: land, water, seeds, inputs; low quality of agro-pastoral production of the

lands they control; difficulties in political participation; limited economic and decision-making autonomy that is still subordinated to patriarchal interests; precarious and temporary jobs that generate economic insecurity and dependence; all this added to the low level (in quality) of coverage of social protection systems (FAO 2010, 2017). Moreover, the growth of extractive projects in this region threatens women's sources of livelihood, hence the increasing role of women in the defense of territories, biodiversity and socioeconomic and cultural maintenance of their community (3).

1) *Heteropatriarchy and domination*

We refer to heteropatriarchy as a social system of symbols, values, and practices which perpetuate oppressive dualisms (4), resulting in the domination of women and everything considered feminine, as well as of people who do not conform to heterosexual gender norms (Arvin, Tuck, and Morrill 2013; Soler and Pérez 2014). This system creates a sexual division of labor, such that women are relegated to social reproduction and men to production. Furthermore, there is an erasure of female workers; since they are not paid for their work related to social reproduction, their work is not valued (Federici 2014).

In LAC, the female participation of rural women in the work force has grown by 45% in the last 20 years. There has been an increase in rural nonfarm employment (RNFE), mainly for women ranging from the ages of 15 to 29, especially in the service sector: domestic service in hotels, restaurants, education and health (FAO 2017), activities associated with female gender stereotypes and roles. In most countries these women are self-employed workers and unpaid family members which are mainly active in agriculture (OIT 2012). In agriculture, women are often not seen as workers, and consequently their labor is considered to be "just a help". Alternately, when women have a paid job they face the persisting wage gap where on average, women's income is 40% lower than men's (FAO 2017).

The corporate industrial food system benefits from this unequal social value system, which generates a wage gap for female farm workers, as well as imposing a work overload with the combination of obligations for the productive sphere and for social reproduction. In most LAC countries between 70% and 90% of women workers

have no formal employment, contract, or social protection and are also mostly in temporary jobs (OIT 2012). However, the overall workload for women is up to 68.7 hours of unpaid care work per week in rural areas and 58.4 hours in urban areas, in addition to 44.1 and 45.5 hours of paid work, respectively (FAO 2017).

Women from these territories point out that feminists must identify how heteropatriarchy begins in the body, but extends to the land and society as a whole (Cabnal 2013), sustaining the inequalities also in food systems, since they are linked to a dynamic of sexual, political, economic, physical and psychological violence, which includes femicides. With respect to this, one woman mentioned:

Our struggle is for life [. . .] for healthy, clean, sovereign food production, distribution, and consumption [. . .] It goes hand in hand with women's struggles for land, for territorial defense, against violence, and in favor of a dignified life [. . .] the alternative to the capitalist patriarchal agro-industrial system. TW1 (5)

2) Capitalism and exploitation

Capitalism is an economic system sustained through accumulation by dispossession (Harvey 2003), private property, competition in financial and capital markets of goods and services, and exploitation of workers and nature (Checa 2015). This system has favored the consolidation of the corporate industrial food system by generating situations of exploitation and inequalities. In LAC poverty still affects 168 million people (28% of the population), 70 million of whom are homeless. Hunger and malnutrition affects 34.3 million people; these levels are much higher for indigenous peoples and afro-descendant populations, and particularly for women (CEPAL 2016).

Additionally, women in the region continue to have difficulty accessing land tenure; only in some countries such as Bolivia (46%) and Brazil (72% married women, 24% single women), there have been some changes in this situation through public policies and regulatory frameworks in order to increase land ownership and enable women to access better opportunities for credit, technical assistance and commercialization (FAO 2017).

The corporate industrial food system is linked to a capitalist economy that only considers money and paid work. In 2009 it was estimated that 38% of rural women had

no income of their own compared to 14% of men (FAOCEPAL 2009). Additionally, women continue to work informally – because contracts are mainly for men – without social protection and in situations of poverty (OIT 2012). Furthermore, agriculture is seen as a business and food as a commodity (Soler and Pérez-Orozco. 2014), as this system continues to ignore everything that doesn't generate money, even if it is vital for reproduction and the social fabric. It disregards any kind of well-being, prosperity and gain that falls out of the capitalistic economic realm, as the following testimony reveals:

[. . .] From the perspective of agronomists, if agriculture doesn't generate money, then it doesn't work. But they [women] don't see it that way. For them the garden is right now a place of recreation, where they can go to distract themselves, to obtain healthy food, to converse, to learn, and yes, to be fulfilled. TW4

More than 60 million people work in family agriculture in LAC, representing nearly 81% of the farms, making it the main source of agricultural and rural employment in these countries. Family farms provide between 27% and 67% of total food production and occupy between 12% and 67% of agricultural land (Escobar 2016; FAO 2017).

3) Colonialism and despoilment

Colonialism is a persistent social and political structure, not an event (Arvin, Tuck, and Morril 2013); colonialism is a condition of capitalism. Decolonial feminism has scrutinized colonization not only as a historical moment, but as a historical process of colonialism that results in power relations based on racialization, which persist in contemporary life; thus the political objective is decolonization (Lugones 2016; Mendoza 2019; Vega et al. 2018). The conquest of territories facilitated the establishment of cultural, religious and political institutions aligned with hegemonic Western culture (Cabnal 2010; Espinosa-Miñoso 2014) and masculine epistemologies (Shiva 1999). Colonialism interlinks with modern and ancestral patriarchy (6) to create racial, social, sexual and gendered hierarchies (Galindo 2019). The corporate industrial food system is based on this logic which prioritizes the modernization of agriculture, rejects peasant and indigenous knowledge and culture, and favors export crops while threatening local

crops. At the same time, it makes women's knowledge and work in agriculture invisible (Soler and Pérez 2014).

There are currently 826 indigenous peoples in LAC with an estimated total population of at least 48 million. There is also a large population of afrodescendant people, estimated at over 125 million people (7). Today, both account for approximately 25% of the population of the region. Poverty and indigence levels are much higher for this population, ranging from 26% to 50% in countries such as Peru, Brazil, Bolivia, Mexico and Guatemala, which speaks of situations marked by significant ethnic/racial gaps. Furthermore, racial inequalities and their interrelationship with gender inequalities show disadvantages for women in relation to situations of poverty, income distribution, education and the labor market (CEPAL 2016).

The corporate industrial food system persists in devaluing and erasing women's work and knowledge, which represents a form of violence and leads to other actions such as forced submission and a denial of their rights, as the following testimony exposes:

[. . .] For us, as young women, we have been deprived of the right to life, the right to a decent job, as women we have been marginalized in our country; we have been pushed aside just because we are women, we are denied a job because they say we get pregnant, they say we are more likely to have a disease . . . we have been too abused . . . we have lived through abuse, violence, rape and many forms of discrimination [. . .]
TW5.

We also observe the importance of women being recognized as economic, political and epistemic subjects, as well as subjects of rights who contribute to different aspects of food and agriculture. Furthermore, the exploitation of women in agriculture is related to the intersection of gender, class and race inequalities. The poorest women are consistently working class, peasant, and racialized women from the Global South (Slocum 2010).

[. . .] We know well that the bad system not only exploits us, represses us, robs us, and looks down on us as human beings. It also exploits, represses, robs, and looks down on us as women that we are. And now we know it because it's even worse, because now, all over the world, they murder us. TW2

The corporate industrial food system exploits and despoils women (Rubio 2009) and their “body-territories” (Cruz 2016). Women highlight the denial of their right to possess land, and how this limits their participation and decision making. These women also state that they are denied access to formal education, health services, and healthy food, which pushes them to seek work as agricultural wage workers, which in turn exposes them to sexual violence in the form of harassment, rape, and even femicide, as the following testimonies point out:

[. . .] the capitalist system has expelled a large number of families from their land, from their territory, especially indigenous peoples, because what the government does is give concessions to the mining companies, to the transnational companies and reduces the space to cultivate the cornfields and the family gardens. TW2

The extension of agro-industrial fields combined with the increase of megadevelopment projects in indigenous and afro-descendant communities, the guerrillas, the militias and drug trafficking, all indicate that violence in LAC territories is growing to the detriment of the population; in addition, climate change and its consequences such as: drought, floods and storms, generate up to 300,000 displaced people from their territories every year (ACNUR 2015). Particularly for women, this displacement represents greater gender violence, as it exposes them to sexual violence, overload of work and precarious employment. Added to that, violence against women, and specifically femicide, has grown in the region, with more than 3,500 women killed in 2018 alone according to official statistics (CEPAL 2019; CEPAL-FAO 2019). Therefore, rural, indigenous and afro-descendant women know that they are more exposed to these forms of violence due to the precarious conditions that threaten their territories, as they commented:

[. . .] they [other women in feminist struggles] gave me the strength to speak about those things that have occurred [sexual abuse] [. . .] we have the obligation to awaken the consciousness of the people and say that this is happening, to raise our voice and ask our brothers that they also raise that voice and look [at the situation], that they not be afraid of losing their job, because we as women are losing our lives. TW3

These gears act together to the detriment of indigenous women, peasants, afrodescendant people, and women from poor neighborhoods, especially by making their lives precarious. There is negative feedback and a vicious cycle. We propose as a working hypothesis, that broadly understanding this articulation is a fundamental part of agroecology and its growth from a socio-environmental justice approach.

The matrix of oppressions in corporate industrial food systems means inequalities and violence against racialized and poor women. This is because there are interlocked relations of dominance between multiple social, political, cultural and economic power dynamics that are determined simultaneously by categories of race, gender, class, sexuality, disability and others (Gouws 2017). All these dynamics create situations of subordination, exploitation and despoilment (Figure 3). For this reason, this structure of domination highlighted by feminist struggles must be considered by agroecology and social movements in order to encourage that food sovereignty fights in a parallel way against discriminatory practices, violence, and the denial of women's rights in all public and private aspects of life.

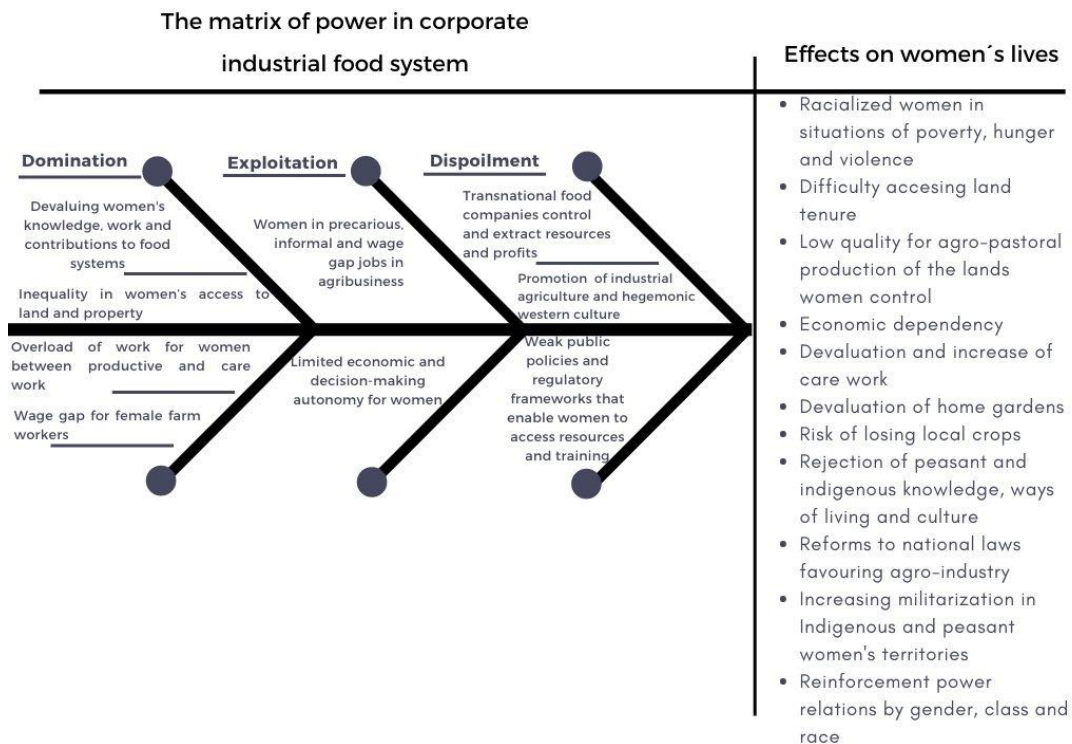


Figure 3. The matrix of power in corporate industrial food system. Original diagram

Pathways toward fair and sustainable food systems

As we have said before, feminist struggles not only build analysis, but practices that translate into daily actions in all areas of life. Women in LAC have been developing strategies for political participation, including occupying spaces for decision making, leadership, and political representation so that they may voice their needs, concerns, and proposals (De Souza, Ferrerira, and Siliprandi 2018; LVC 2018). Below, we present four key points of action based on the women's meetings in this study, which we consider important feminist practices that may contribute to agroecological scaling and to transitioning toward just, sustainable food systems.

1) Recognition of women's work and knowledge in food systems

Recognition of women's daily work and struggles in their domestic spaces, organizations, and communities, that may contribute to developing food systems that defend life under principles of social and environmental justice. Feminist struggles demand full recognition of women's work and knowledge to food systems in productive and reproductive spheres (Park, White, and Julia 2015). This recognition must be accompanied by the defense of women's rights, especially peasant, indigenous, fisher, gatherer, landless, migrant, and/or afro-descendant women, as well as women in academia and social organizations (LVC 2009, 2018).

While women are more dependent on small-scale farming for their livelihoods than are men, they have increasingly joined the agricultural workforce to in order to contribute to their families' economies – while continuing to work as unpaid labor on farms owned or rented by male relatives, often under insecure and unfair tenure arrangements (Agarwal 2014).

2) Distribution of care work

Care work refers to all labor activities that sustain human life such as caring for persons, cooking, housework, collecting water or other resources and providing necessary supplies for daily life. It is usually unpaid and feminized work (Actionaid 2019; Llanque

et al. 2018; Pérez-Orozco. 2014; Trevilla 2018). Women contribute to food systems with their productive work while also sustaining a disproportionate burden of care work (Turner 2011). Nevertheless, due to systemic inequality, they are often more malnourished than men, have less access to productive resources, and power is inequitably distributed on a household level (Patel 2012).

The realm of domestic unpaid labor has been largely disregarded by studies of agri-food systems, as have gender inequalities and power relations within the household and the community which restrict women's exercise and balance of their multiple roles (Park, White, and Julia 2015). Women who participated in the meetings referred to in this study, value their daily activities involved in caring for life, such as obtaining firewood, food, medicine, and other supplies. They also take care of the sick – including elders, children, and animals. Furthermore, they care for the environment – including agroecosystems – through agroecological practices (Fariñas 2015; Ferguson and Morales 2010; Mier y Terán et al. 2018).

Despite women's lack of access to land and other means of production, as well as the fact that control over what is produced is still constrained by patriarchal relations at a household and community level (Park, White, and Julia 2015), they tend to participate more than men in agroecological initiatives due to the fact that agroecology represents a way of caring for the family's food and economy and continuing to reproduce life (León 2010). Women's productive and care work is fundamental for family farming, nevertheless they are not legal owners. They mostly participate in unpaid work and there is not yet a clear record of their contribution in official statistics.

There is a need for men to assume co-responsibility for care work so that women may reduce their workload while having the option to become more politically active and carry out paid labor. This may be furthered by addressing inequalities through gender workshops that promote the modification of gender relations within the household, in farmers' organizations, and by programs which promote sustainable agri-food systems (Agarwal 2014). Researchers may contribute to transitioning to just, sustainable food systems by valuing care work and analyzing ways in which this work is capable of regenerating people as well as nature, and therefore agroecosystems. In addition, studies show that agroecology can reduce unpaid care work because agroecological

food systems increase resistance to climate change and pests because the practices improve ecosystem and soil health, increase agricultural productivity without the use of agro-industrial pesticides and fertilizers, save time when the whole family is organized, and reduce disasters (Actionaid 2019).

3)Strengthen the social fabric

Strengthening the social fabric is essential to transitioning to sustainable agri-food systems (Mier y Terán, M., O. Giraldo, M. Aldasoro, H. Morales, B. Ferguson, P. Rosset, A. Khadse, and C. Carmen 2018). We observed that the meetings analyzed favored significant interpersonal relationships, while also allowing dialogs of knowledge to take place among peasant, indigenous, and academic women, promoting the exchange of experiences, creating communities of learning, and contributing to collective action. Other mechanisms for strengthening the social fabric include local markets (Colmenero 2018), seed and food fairs, and training courses and other spaces which allow for consciousness raising (Ferguson 2018; Morales 2018).

In these meetings, feminist principles and practices took into account women's priorities, recognized their leadership and knowledge, and promoted friendship, group solidarity, collective organizing, and gender equality, while strengthening their agency by establishing networks. Such practices and principles are critical to transitioning to alternative food systems while improving women's well-being, which in turn positively impacts their work as they perceive economic, health, and social benefits for themselves and their families (Oliver. 2016). They also generate a sense of community which allows for dialogue oriented toward replacing neoliberal agri-business with sustainable food systems based on an ethics of care that encompasses food quality, health, dignity and economic justice (McMahon 2009).

The social fabric is strengthened by rural and urban women's networks and movements which promote food sovereignty and agroecological alternatives and which struggle for land rights, modifications of agri-food policy according to a gender perspective, and an end to discrimination in farmers' organizations, academia, and other spaces in which women participate (Deere 2017). These could be examples of women farmers and women farmer's knowledge.

4) Defense of the commons

Meeting participants mentioned the importance of protecting and defending the commons, upon which the reproduction of daily life, food sovereignty, and agroecology depends. As agroecology emphasizes collectivity, peasant agriculture also promotes a sense of community – for example, through collective labor (tequio) (8); collectively preventing fire upon burning maize fields before planting; and recovering, preserving, and defending native seeds (García et al. 2019).

Finally, many women in the meetings rejected agribusiness, infrastructure, and tourism megaprojects that involve corporate acquisition of large tracts of land and dispossessing local people. Studies indicate that such projects have gendered effects with regards to changes in control of the land, particularly with respect to access to forests and other communal lands (Park, White, and Julia 2015).

Conclusions

Feminist struggles are theoretical and political, contributing to the analysis of power relations from different positions and contextual realities. In Latin America and the Caribbean, women have always fought and resisted the continuous and unfinished process of colonization. Their most recent contributions address the complexity of power relations, which operate in an interconnected manner through gender, race, class, and still other categories such as sexuality, age, place, and migration status. The purpose of these struggles is aimed at transforming these relationships into societies that practice social and environmental justice.

In the case of the transition to fair and sustainable food systems, the análisis of systems of oppression has to be considered of special relevance. Agroecology as a transformation alternative can not only focus on agricultural practices that allow the sustainability of the material bases, but also consider the social demands of those who sustain the food systems and women are a fundamental key component.

For a long time, women's struggles have focused on the respect of their human rights, in LAC, especially in rural areas, women also reiterate the importance of their right to land in order to be able to exercise other collective rights within their

communities and to be considered in decision-making regarding their territories. In turn, women continue to dispute different spaces so that their needs, demands and proposals are heard in terms of health, labor rights, access to justice and to live a life free of all forms of violence against their bodies and territories.

In the food systems, indigenous and afro-descendant women are the most exposed to conditions of precariousness, exploitation, contamination and dispossession. In turn, both their knowledge and the work they contribute in terms of production and reproduction continue to be undervalued. An example of this is the scarcity of studies and data available to make their conditions visible in general terms.

The analysis presented in this article refers to a specific frame of time corresponding to the meetings, but the experiences actually transcend this particular time and have a consistent continuity since the women who participated are part of different grass root processes, social movements and/or drive popular education and academic formation processes regarding agroecology and feminism in Latin America. In this region, we know there are particularities and specific situations from country to country, yet we also find a common situation that traverses through the whole territory: the historical process of colonization that continues up until today, exposing itself in the dispossession of lands with the implementation of mega-projects that extract commodities and low-wage labor force. This situation has a particular impact on racialized and impoverished women such as indigenous and afro-descendant women, and those who live in and from the land. This is why their struggles openly denounce heteropatriarchy, capitalism and colonialism.

This proposed matrix must continue present in the analysis and proposals that seek transition toward more just and sustainable food systems. In this sense, agroecology must take into account feminist struggles in Latin America that are fighting for the transformation of power relations and oppression, proposing critical analysis and concrete practices for building healthy, sustainable and just food systems, and where an anti-racist, anti-capitalist and antipatriarchal positioning is explicit.

Notes

1. According to Mier y Terán et al. (2018), agroecological scaling or “massification” is a process that leads ever-greater numbers of families (urban and rural), to practice agroecology over ever-larger territories and which engages more people in the production, access and distribution of healthy, nutritious, diverse food that is environmentally compatible and culturally appropriate.
2. “Global South” is used as an alternative to terms such as “underdeveloped” or “developing” nations, as a result of critical thought regarding historical power relations which have resulted in the current geopolitical order. This term furthers grassroots epistemological construction which may facilitate the development of alternatives to this geopolitical order (Santos 2010).
3. I.e.: in Central America against the Plan Puebla Panamá, mining exploitation and the hydroelectric mega-projects. In Guatemala, against mining in the Xalapán mountain. In Mexico, women from the Zapatista Army of National Liberation in defense of land and autonomy. In Ecuador, the indigenous women of the Amazon against oil exploitation. In Peru, they unite in the struggle against mining and patriarchy. In Bolivia, against mining extractivism. In Uruguay, against the soy model. To see more: Colectivo miradas críticas del territorio desde el feminismo <https://territorioyfeminismos.org/>
4. Examples include men-women, male-female, public-private, reason-emotion, civilized-primitive, developed-undeveloped and productive-reproductive.
5. This code was included to protect the confidentiality of participants; T = text (oral and/or written); W = woman; 1,2,3, 4, or 5 = number assigned to each case study.
6. Communitarian feminists speak of an ancestral or pre-colonial patriarchy that is enhanced by colonial patriarchy to impose subordination and violence on the bodies of women, especially women in colonized territories. (Cabnal 2010; Galindo 2019).
7. It is important to say that these numbers tend to be underestimated, as the availability of regular and reliable data and statistics is still restricted and very recent in most countries of the region.
8. Tequio is a nahuatl word referring to collective work whereby community members take turns helping each other plant or carry out other tasks.

Funding

This work was supported by the Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología [2018-00012-01NACF-07568].

ORCID

Diana Lilia Trevilla Espinal <http://orcid.org/0000-0003-4602-7148>

María Lorena Soto Pinto <http://orcid.org/0000-0002-2254-8603>

Helda Morales <http://orcid.org/0000-0001-7583-2125>

Erin Ingrid Jane Estrada-Lugo <http://orcid.org/0000-0001-6544-2270>

References

- ACNUR. 2015. El desplazamiento emerge como consecuencia de la violencia en América Latina. Consecuencias humanitarias y necesidades de protección. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2014/9863.pdf?file=t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2014/9863>
- Actionaid. 2019. Cultivating rural women's economic empowerment: exploring interlinkages between unpaid care work, agroecology, and violence against women and girls in south asia. https://www.actionaid.org.uk/sites/default/files/publications/cultivating_rural_women_economic_empowerment.pdf
- Agarwal, B. 2014. Food sovereignty, food security and democratic choice: Critical contradictions, difficult conciliations. *The Journal of Peasant Studies* 41 (6):1247–68. doi:10.1080/03066150.2013.876996.
- Altieri, M. A. 1995. *Agroecology: The science of sustainable agriculture*. 2nd ed ed. London: Intermediate Technology Publications Ltd.
- Arvin, M., E. Tuck, and A. Morril. 2013. Decolonizing feminism: challenging connections between settler colonialism and heteropatriarchy. *Feminist Formations* 25 (1):8–34. doi:10.1353/ff.2013.0006.
- Benhadjoudja, L. 2018. La interseccionalidad es esencialmente una praxis. No es una enunciación teórica. In Martínez-Andrade, L. (Ed.). *Feminismos a la contra. Entrevistas al Sur Global*, 229–46. Colombia: La Voragine.

- Bilge, S. 2010. Recent Feminist Outlooks on Intersectionality. *Diogenes* 57 (1):58–72. doi:10.1177/0392192110374245.
- Busconi, A. 2017. Agroecología y soberanía alimentaria: Hacia el empoderamiento del trabajo de las mujeres en América Latina. Anuario en Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales (Digital publication). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/100156>.
- Cabnal, L. 2010. Acercamiento a la construcción y la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de AbyaYala. In Asociación para la cooperación (Eds.). *Feministas siempre. Feminismos diversos: El feminismo comunitario*, 11–25. España: ACSUR-Las Segovias.
- Cabnal, L. 2013. Para las mujeres indígenas, la defensa del territorio tierra es la defensa del propio cuerpo, Interview, PBI Estado Español. https://www.pbi-ee.org/fileadmin/user_files/groups/spain/1305Entrevista_a_Lorena_Cabnal_completa.pdf
- Carrasco, C. 2009. Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, special number:169–91. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3019427>
- CEPAL. 2016. La matriz de la desigualdad en América Latina. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40668/4/S1600946_es.pdf
- CEPAL.2019. Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe: Indicadores de feminicidio. <https://oig.cepal.org/es/indicadores/feminicidio>
- CEPAL-FAO. 2019. Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: Una mirada hacia América Latina y el Caribe 2019–2020. Costa Rica, San José: CEPAL, FAO, IICA.
- Checa, M. 2015. Más allá de la teoría económica dominante: Diálogos entre la economía feminista y la economía ecológica. *Iberian Journal of the History of Economic Thought* 2 (2):3–15. doi:10.5209/rev_IJHE. 2015.v2.n2.52048.
- Chiappe, M. 2018. Contribuciones y desafíos al empoderamiento de las mujeres en la agroecología en Uruguay. In Zuluaga, G.P., Catacora-Vargas, G. & Siliprandi, E. (Coords.). *Agroecología en femenino*, 75–90. Reflexiones a partir de nuestras experiencias. Ecuador: SOCLA-CLACSO.

- Colmenero, S. 2018. Aliados estratégicos para las transiciones agroecológicas. La Jornada del Campo, Number 135. <https://www.jornada.com.mx/2018/12/15/cam-aliados.html>
- Crenshaw, K. 1989. Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine. *Feminist Theory and Antiracist Politics*. <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=ucf>
- Cruz, T. 2016. Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. *Revista Solar* 12(1):35–46. doi:10.20939/solar.2016.12.0103.
- Curiel, O., S. Masson, and J. Falquet. 2005. Francia: Fem-e-libros. *Nouvelles questions féministes* 24 (2). <https://julesfalquet.files.wordpress.com/2010/05/feminismos-disidentes-en-americalatina.pdf>.
- Dalgaard, T., N. Hutchings, and J. Porter. 2003. Agroecology, scaling and interdisciplinarity. *Agriculture, Ecosystems & Environment* 100 (1):39–51. doi:10.1016/s0167-8809(03)00152-x.
- Davis, A. 1983. *Women, race and class*. USA: Vintage.
- Davis, A. 2016. *Freedom is a constant struggle. ferguson, palestine and the foundations of a movement*. Chicago: Haymarket Books.
- De Souza, M. S., A. Ferrerira, and E. Siliprandi. 2018. Memorias das mulheres na agroecología do brasil. In Zuluaga, G.P., Catacora-Vargas, G. & Siliprandi, E. (Coords.). *Agroecología enfemenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*, 61–74. Ecuador: SOCLA-CLACSO.
- Deere, D. 2017. Women’s land rights, rural social movements, and the state in the 21st-century latin american agrarian reforms. *Journal of Agrarian Change* 17 (2):258–78. doi:10.1111/joac.12208.
- Escobar, G. 2016. La relevancia de la agricultura en América Latina y el Caribe. <https://www.nuso.org/media/documents/agricultura.pdf>
- Espinosa-Miñoso, Y., D. Gómez, and K. Ochoa. 2014. *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en AbyaYala*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

- FAO, 2010. Las mujeres en la agricultura. Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo. <http://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/506139/>.
- FAO, 2017. Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe. <http://www.fao.org/3/ai7916s.pdf>
- FAO-CEPAL. 2009. El empleo de las mujeres rurales: Lo que dicen las cifras. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/1346-empleo-mujeres-rurales-lo-que-dicencifras>
- Fariñas, S. 2015. La economía feminista y la soberanía alimentaria. In Duch, G., Dopazo, P., & Soler, C. (Eds.). Revista soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas, Vol. 21, 6–12. Spain: La Vía Campesina, GRAIN, Plataforma rural, <https://www.soberaniaalimentaria.info/publicados/numero-21>
- Federici, S. 2014. La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común. México: Escuela Calpulli.
- Ferguson, B. 2018. Huertos escolares, ¿para todo el mundo? La Jornada del Campo, Number 135. <https://www.jornada.com.mx/2018/12/15/cam-escolares.html>
- Ferguson, B. G., and H. Morales. 2010. Latin american agroecologists build a powerful scientific and social movement. *Journal of Sustainable Agriculture* 34 (4):339–41. doi:10.1080/10440041003680049.
- Galindo, M. 2019. La revolución feminista se llama despatriarcalización. In Brenna, J.E. & Carballo, F.E (Coords.). América Latina: De ruinas y horizontes La política de nuestros días, un balance provisorio, 611–28. México: UAM-Bonilla Artigas.
- Galindo, P. 2014. Agricultura familiar y consumo agroecológico feminista. <http://www.lagarbancitaecologica.org/archivos/agriculturafamiliarconsumoagroecologicoecofeminista.pdf>
- García, L. V., O. Giraldo, H. Morales, P. Rosset, and J. M. Duarte. 2019. Seed sovereignty and agroecological scaling: Two cases of seed recovery, conservation, and defense in Colombia. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 43 (7–8):827–47. doi:10.1080/21683565.2019.1578720.
- García, R. I., M. Soler, and A. Sabuco. 2015. Perspectiva ecofeminista de la Soberanía Alimentaria: La Red de Agroecología en la Comunidad Moreno Maia en la

- Amazonía brasileña. *Revista Relaciones Internacionales* (27): 75–96.
<http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/cd2/index/assoc/ri20006.dir/ri20006.pdf>
- Gliessman, S. 2016. Transforming food systems with agroecology. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 40 (3):187–89. doi:10.1080/21683565.2015.1130765.
- Gliessman, S. R. 2015. *Agroecology: The ecology of sustainable food systems*. 3rd ed ed. BocaRaton, FL, USA: CRC Press/Taylor and Francis.
- Gouws, A. 2017. Feminist intersectionality and the matrix of domination in South Africa. *Agenda* 31 (1):19–27. doi:10.1080/10130950.2017.1338871.
- Harvey, D. 2003. *El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hill-Collins, P. 1990. *Black feminist thought: knowledge, consciousness and the politics of empowerment*. Londres: Routledge.
- Lahar, S. 1991. Ecofeminist theory and grassroots politics. *Hypatia* 6 (1):28–45. doi:10.1111/j.1527-2001.1991.tb00207.x..
- León, I. 2010. Ecuador: La tierra, el sumak kawsay y las mujeres. *sumak kawsay/buen vivir y cambios civilizatorios, quito: FEDAEPS*, 143–54.
http://fedaeeps.org/IMG/pdf/Sumak_Kawsay_Buen_Vivir_y_cambios_civilizatorios.pdf
- Lewis, D. 2015. Gender, feminism and food studies. A critical review. *African Security Review* 24 (4):414–29. doi:10.1080/10246029.2015.1090115.
- Llanque, A., A. Dorrego, G. Costanzo, B. Elías, and G. Catacora. 2018. Mujeres, trabajo de cuidado y agroecología: Hacia la sustentabilidad de la vida a partir de experiencias en diferentes eco-regiones de Bolivia. In Zuluaga, G.P., Catacora-Vargas, G. & Siliprandi, E. (Coords.). *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*, 123–40. Ecuador: SOCLA-CLACSO.
- Lopes, A., and E. Jomalini. 2011. *Feminist perspectives towards transforming economic power. agroecology: exploring opportunities for women’s empowerment based on experiences from brazil*. Brazil: Association for Women’s Rights in Development.
https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/feminist_perspectives_agroecology.pdf

- Lugones, M. 2012. Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. In Montes, P. (Comp.). *Pensando los feminismos en Bolivia*, 129–49. La Paz: Fondo de Emancipación.
- Lugones, M. 2016. The coloniality of gender. *The Palgrave Handbook of Gender and Development* 1 (13–33). doi: 10.1007/978-1-137-38273-3_2.
- LVC. 2009. *Las mujeres alimentan al mundo. Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta*. Barcelona: Editorial Entre pueblos.
- LVC. 2018. *Comprender el feminismo en la lucha campesina*. <https://viacampesina.org/es>
- Maina, L. 2015. Ratas de laboratorio. Veinte años de glifosato en Argentina. In Duch, G., Dopazo, P., & Soler, C. (Eds.). *Revista soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas*, Vol. 21, 24–29. Spain: La Vía Campesina, GRAIN, Plataforma rural, <https://ddd.uab.cat/record/171442>
- McMahon, M. 2009. Standard fare or fairer standards: feminist reflections on agri-food governance. *Agriculture and Human Values* 28 (3):401–12. doi:10.1007/s10460-009-9249-y.
- Mendoza, B. 2019. *La colonialidad del género y poder: de la postcolonialidad a la decolonialidad*.
- Ochoa, K. In Ochoa, K. (Coord.). *Miradas en torno al problema colonial pensamiento anticolonial y feminismos descoloniales en los sures globales*, Vol. 1, 35–72. España: Akal.
- Mier y Terán, M., O. Giraldo, M. Aldasoro, H. Morales, B. Ferguson, P. Rosset, A. Khadse, and C. Carmen. 2018. Bringing agroecology to scale: Key drivers and emblematic cases. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42 (6):637–65. doi:10.1080/21683565.2018.1443313.
- Mies, M., and V. Bennholdt-Thomsen. 2001. Defending, reclaiming and reinventing the commons. *Canadian Journal of Development Studies/Revue Canadienne d'études Du Développement* 22 (4):997–1023. doi:10.1080/02255189.2001.9669952.
- Mies, M., and V. Shiva. 1993. *Ecofeminism*. London: Zed Books.
- Morales, H. 2018. Suelo fértil para cultivar un mejor país. *La Jornada del Campo*. Number 135. <https://www.jornada.com.mx/2018/12/15/cam%13suelo.html>.

- Muñoz, M. J. 2016. Movimientos indígenas de defensa ambiental y Vivir Bien en un contexto de condición de colonialidad en torno a la naturaleza y al género. In Rauchecker, M. & Chan, J. (Eds.). *Sustentabilidad desde abajo: Luchas desde el género y la etnicidad*, 93–120. Berlín: CLACSO.
- OIT. 2012. Panorama laboral. El empleo de las mujeres rurales en América Latina. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/—americas/—ro-lima/documents/article/wcms_195945.pdf
- Oliver., B. 2016. “The earth gives us so much”: agroecology and rural women’s leadership in Uruguay. *Culture, Agriculture, Food and Environment* 1 (38):38–47. 10.1111/cuag.12064.
- Park, C., B. White, and J. Julia. 2015. We are not all the same: Taking gender seriously in food sovereignty discourse. *Third World Quarterly* 36 (3):584–99. doi:10.1080/01436597.2015.1002988.
- Patel, R. 2012. Food sovereignty: power, gender, and the right to food. *Plos Medicine* 9 (6): e1001223. doi:10.1371/journal.pmed.1001223
- Pérez-Orozco., A. 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Pérez-Orozco., A., and A. Agenjo. 2018. Economía feminista: Viva, abierta y subversiva. *Revista economistas sin fronteras (Dossier)* (29):6-10. <https://ecosfron.org/>
- Pinheiro, B. L. 2019. Florescer dos feminismos na luta das mulheres indígenas e camponesas da américa latina. *Revista Novos Rumos Sociológicos* 7 (11):205–40. doi:10.15210/norus.v7i11.17048.
- Puleo, A. 2011. *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- Reigada, A. 2012. Reflexiones feministas en torno a la confrontación globalización agroalimentaria vs. soberanía alimentaria. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (31):123–37. <https://revistas.um.es/areas/article/view/165051/143471>
- Robles, M. 2015. Review of the book *Feminisms from Abya Yala: Women’s Ideas and Propositions of 607 Peoples in Our America*. *Native american and indigenous studies* 2 (2):168. doi:10.5749/natiindistudj.2.2.0168.

- Rohr, J. R., C. B. Barrett, D. J. Civitello, D.J. Craft, M.E., Delius, B., DeLeo, G.A., Hudson, P.J., Jouanard, N., Nguyen, K.H, Ostfeld, R.S., Remais, J.V., Riveau, G., Sokolow, S.H. & Tilman, D. 2019. Emerging human infectious diseases and the links to global food production. *Nature Sustainability* 2:445–56. doi:10.1038/s41893-019-0293-3.
- Rosset, P., and M. A. Altieri. 2018. *Agroecología, ciencia y política*. Ecuador: Fundación Tierra-SOCLA.
- Rubio, B. 2009. El impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos en México 2008–2009. Mexico: REDPAR-INDESOL.
- Santos, B. 2010. *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Sayago, S. 2014. El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta de Moebio* (49):1–10. doi:10.4067/S0717-554X2014000100001.
- Shiva, V. 1989. *Staying alive: Women, ecology and development*. London: Zed Books.
- Shiva, V. 1999. Monocultures, monopolies, myths and the masculinization of agriculture. *Development* 42 (42):35–38. doi:10.1057/palgrave.development.1110033.
- Siliprandi, E., and G. Zuluaga (Coords). 2014. *Género, agroecología y soberanía alimentaria. perspectivas ecofeministas*. Barcelona: Icaria.
- Slocum, R. 2010. Race in the study of food. *Progress in Human Geography* 35 (3):303–327. doi:10.1177/0309132510378335.
- Soler, M., and D. Pérez. 2014. Alimentación, agroecología y feminismo: Superando los tres sesgos de la mirada occidental. In Siliprandi, E. & Zuluaga, G. P. (Coords.). *Género, agroecología y soberanía alimentaria*, 17–39. *Perspectivas ecofeministas*. Barcelona: Icaria.
- Soto, P. L., 2015. Diversidad y otros servicios ambientales de los cafetales. *Revista ECOFRONTERAS*. <http://revistas.ecosur.mx/filesco/150.pdf>
- Svampa, M. 2015. Feminismos del Sur y Ecofeminismo. *Revista Nueva Sociedad* 256 marchapril. <http://nuso.org/articulo/feminismos-del-sur-y-ecofeminismo/>

- Trevilla, D. 2015. Sostenibilidad de la vida: Las estrategias agroalimentarias de mujeres indígenas en zonas cafetaleras de Tenejapa. Master's thesis. Mexico: El Colegio de la Frontera Sur.
- Trevilla, D. 2018. Ecofeminismos y agroecología en diálogo para la defensa de la vida. <http://agroecologia.org/ecofeminismos-y-agroecologia-en-dialogo-para-la-defensa-de-la-vida/>
- Turner, B. 2011. Embodied connections: Sustainability, food systems and community gardens. *The International Journal of Justice and Sustainability* 16 (6):509–22. doi:10.1080/13549839.2011.569537.
- Van Dijk, T. 1999. El análisis crítico del discurso. *Anthropos* 186 (september-october):23–36. doi:10.5565/rev/athenead/v1n1.22.
- Van Esterik, P. 1999. Gender and sustainable food systems: a feminist critique. In Koc, M., MacRae, R., Mougeot, L. & Welsh, J. (Eds.). *For hunger-proof cities: Sustainable urban food systems* (157): 161. International development research center.
- Vega, S. C., B. Martínez, R. Y, and C. M. Paredes, ed. 2018. *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Viveros, V. M. 2016. La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Revista Debate Feminista PUEG-UNAM* (52) 1:1–17.
- Wezel, A., S. Bellon, T. Doré, C. Francis, D. Vallod, and C. David. 2009. Agroecology as science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development* 29 (4):503–15. doi:10.1051/agro/2009004.
- Zuluaga, G., G. Catacora, and E. Siliprandi (Coords). 2018. *Agroecología en Femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. Bolivia: SOCLA.

Capítulo III. Agroecología y cuidados: reflexiones desde los feminismos de Abya Yala.

Trevilla-Espinal, D.L., Estrada, E.I.J., Soto-Pinto, M.L. 2020. "Agroecología y cuidados: reflexiones desde los feminismos de Abya Yala". Revista Digital de Ciencias Sociales Millcayac. VII (12). 621-646.

Agroecología y cuidado: reflexiones desde los feminismos de Abya Yala

Agroecology and care: reflections from the feminisms of Abya Yala

Diana Lilia Trevilla Espinal, Erin I. J. Estrada Lugo, María Lorena Soto Pinto.

El Colegio de la Frontera Sur. México, diana.trevilla@gmail.com /
eestrada@ecosur.mx / lsoto@ecosur.mx

Resumen

La reproducción social y los cuidados son temáticas que se han revitalizado para problematizar quiénes, cómo y en qué condiciones se sostiene actualmente la vida, ante un panorama generalizado de desprotección, violencia y degradación socio-ambiental. Encontramos en los feminismos de Abya Yala y en las prácticas agroecológicas de las mujeres campesinas, afrodescendientes, indígenas y de los barrios populares, claves para sentipensar el cuidado más allá del núcleo doméstico y colectivizarlo. La agroecología mejora los sistemas alimentarios y favorece la soberanía alimentaria, pero también puede ser una estrategia que les permita cuidar, cuidarse y cuidar de sus territorios.

Palabras clave: Agroecología, Feminismos, Economía del cuidado, Soberanía alimentaria, Sostenibilidad de la vida

Abstract

Social reproduction and care are subjects that have been revitalized to problematize who, how and in which conditions, life is currently sustained, faced with the scenario of lack of social protection, violence and socio-environmental damage. We find in feminisms from Abya Yala and in the agroecological practices of women who are farmers, afro-descendants, indigenous and from working-class neighborhoods, keys to sensingthinking the care beyond the domestic nucleus and to collectivize it. Agroecology improves food systems and promotes food sovereignty, but it can also be a strategy that allows them to take care of themselves and to take care of their territories.

Keywords: Agroecology, Feminisms, Care economy, Food sovereignty, Sustainability of life

Introducción

En Abya Yala -devenida históricamente en América Latina-, los feminismos coexisten no solo desde la complejidad y diversidad, sino también, con similitudes en los planteamientos teóricos y, por supuesto con contradicciones. No obstante, un punto de encuentro -con sus matices-, es que, como parte de su proceso histórico-político, puede decirse que son disidentes del feminismo hegemónico occidental, pues no buscan universalizar el sujeto político “mujer” (Curiel, Ochy, et al., 2005). El proceso de autoafirmación como sujetas activas y en resistencia (Gallargo, Francesca, 2007), ha implicado que construyan sus propias epistemologías para dar cuenta de cómo los sistemas de opresión están articulados y son la base del mundo moderno capitalista, patriarcal y colonial: género, sexualidad, raza y clase (Manrique, Patricia en Martínez, Luis, 2019). Además, coinciden en que la acción teórico-política está entrelazada, de ahí la importancia de la experiencia, del contexto, de los distintos lugares políticos, geográficos y epistémicos desde donde hablan/mos las mujeres; destacando los márgenes, las fronteras, la hibridación y las intersecciones, lo cual complejiza el propio sujeto político (Suárez-Navaz, Liliana y Hernández-Castillo, Rosalva, 2008).

La reflexión y práctica política de los feminismos en estos territorios, ponen sobre la mesa nuevas interrogantes y propuestas sobre qué tipo de arreglos sobre el cuidado de la vida se tienen; cómo se valora a quien se encarga de realizarlos en el día a día; cómo construir alternativas justas, equitativas, comunitarias orientadas al mantenimiento, regeneración, reparación socioambiental y, cómo generar procesos amplios en que la sostenibilidad de la vida sea una responsabilidad colectiva (Vega, Cristina, et al., 2018). Tomando en cuenta que, quienes escribimos, también somos parte de estas luchas y acompañamos distintos procesos con mujeres organizadas en el campo y la ciudad, el presente texto tiene el objetivo de crear puentes de diálogo, análisis y reflexión sobre los cuidados y, particularmente en su relación con la práctica agroecológica desde una perspectiva crítica, feminista, comunitaria y popular.

El artículo comienza abordando los diálogos y debates entre los feminismos del Norte y Sur global en torno a cómo se ha venido configurando un análisis estructural de la organización social del cuidado, así como problematizando cómo estas situaciones

tienen implicaciones en los espacios de lo público y comunitario. Enseguida se contextualizan los principales aportes desde los feminismos de Abya Yala, que vinculan el cuidado con la sostenibilidad de la vida y la práctica agroecológica. Posteriormente, se analiza cómo la práctica agroecológica que llevan a cabo las mujeres implica un complejo entramado de actividades y relaciones que posibilita la regeneración de las personas, del tejido social y de los bienes comunes. En el apartado final, apuntamos algunas provocaciones para continuar construyendo la agroecología como propuesta de acción política vinculada a los feminismos y a las mujeres que luchan en Abya Yala, quienes ponen el cuerpo en su dimensión integral, para garantizar el cuidado de la vida en un sentido colectivo, socioambiental y territorial.

Sociedades que cuiden la vida

En los últimos años, con la apropiación de la tecnología y las comunicaciones por parte de las mujeres, tanto sus luchas, como los diferentes relatos, sentidos y significados se hacen más visibles. Estas herramientas de comunicación han favorecido -hasta cierto punto-, que se generen puentes para el diálogo y debate de diversas temáticas que les atañen, capaces de resonar en distintos territorios geográficos (Abad, Cristina, 2016; Gago, Verónica, et al., 2018). Al respecto, la temática de la reproducción social y el cuidado como un asunto central de la organización en todas las sociedades y momentos históricos, no solo se revitaliza, sino que se complejiza.

Desde finales del siglo XX, el mundo atraviesa por intensas modificaciones vinculadas a las políticas de ajuste estructural, la instauración del neoliberalismo y el creciente sistema financiero especulativo; que, entre otras, han reconfigurado la organización del trabajo y la vida en general, hacia nuevas formas de relaciones de poder y de explotación para continuar con el modelo de acumulación capitalista (Gil, Silvia, 2012). Esta dinámica ha propiciado el incremento drástico del endeudamiento de los estados y con ello, el impulso de reformas económicas que derivan en aumento de los precios, privatización, recorte al gasto público, desempleos, desregulación jurídica - que incide en marcos laxos de protección al ambiente-. En conjunto, resultan en serias crisis económicas, ecológicas, políticas y sociales (Navarro, Mina y Hernández, Oliver, 2010).

En los países del Norte y Sur Global, se manifiestan las consecuencias con sus respectivas diferencias, incluso internas. Sin embargo, en ambos sitios, se hacen evidentes al menos tres aspectos fundamentales que interesa considerar para este análisis: 1) las mujeres entran de manera generalizada al mercado laboral, aunque algunas en condiciones más precarias y con alto índice de informalidad; 2) es cada vez mayor la mercantilización de tareas y servicios de cuidado que anteriormente se resolvían en los hogares, lo que se llama “externalización de los hogares”; 3) queda expuesta la incapacidad política y social de los estados, para garantizar la cobertura del cuidado que no sea privada, monetizada y/o basada en los roles tradicionales de género, es decir, nuevamente, las mujeres quedan a cargo (Carrasco, Cristina, et al., 2011; Gil, Silvia, 2012) . Ante ese panorama, que se anuncia como crisis sistémica, la economía feminista reactiva el cuestionamiento al modelo económico global, señalando que también existe una crisis de reproducción social y de cuidados (Ezquerro, Sandra, 2012).

Para comenzar a reflexionar sobre sociedades que cuiden, la economía feminista muestra aportes desde sus diversos desarrollos teóricos y empíricos. Un punto en común es, en primer lugar, reconocer el valor social y económico del cuidado, nombrarlo trabajo dado que, desde la visión masculina y neoclásica, solo considera como tal a aquellos procesos que pasan por el mercado. En segundo lugar, visibilizar la dependencia del sistema mercantil al trabajo de cuidados y señalar que su ocultamiento ha tenido el propósito de facilitar el desplazamiento de costes desde la producción capitalista hacia la esfera doméstica y, en particular, a través de la apropiación de este trabajo realizado principalmente por las mujeres. En tercer lugar, nombrar a las mujeres como sujeto económico, a través de la valoración de su experiencia, los saberes y los tiempos que destinan al trabajo de cuidado (Carrasco, Cristina, et al., 2011; Carrasco, Cristina, 2012; Federici, Silvia, 2013).

La economía feminista tiene dos enfoques claros, el de la conciliación, que busca precisamente conciliar la vida laboral con la familiar; y el de la ruptura, que hace una crítica estructural a la economía, resaltando no solo su sesgo androcéntrico, sino cómo a través del neoliberalismo y el patriarcado, se ha extendido sobre toda la vida el

poder y el dominio, precarizando la existencia (Gil, Silvia, 2012; Pérez-Orozco, Amaia, 2005; 2014).

El enfoque de la conciliación retoma la economía del cuidado y, entre otras cosas, ha logrado que se incorporen indicadores en las encuestas nacionales como: la contabilización del uso del tiempo en los hogares; la diferenciación entre el trabajo remunerado y no remunerado que se realiza; la caracterización de actividades que se ejecutan para la transformación de bienes, servicios y capacidades afectivas para la reproducción de las personas; y el análisis sobre los servicios de cuidado que proveen o no los gobiernos. A través de los resultados de estos instrumentos es posible analizar algunas desigualdades por género, clase, etnia, edad en la atención a los cuidados. Desde este enfoque, más recientemente, se ha venido proponiendo la creación de sistemas integrales de cuidado para mejorar los sistemas públicos de salud, vivienda, educación; los permisos de paternidad y maternidad; la reducción de la jornada laboral y, en general, de políticas públicas orientadas a una organización social del cuidado en corresponsabilidad entre las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias, conocido también como el “diamante del cuidado” (Rodríguez, Corina, 2015; Fraga, Cecilia, 2019).

Una de las principales críticas al enfoque de conciliación es que centra la crisis de reproducción social y su resolución en aspectos de regulación laboral, por lo tanto, es una dimensión limitada de la economía, sin el énfasis en lo estructural. A su vez, se cuestiona que responde a un feminismo liberal e institucional, que, no problematiza suficientemente que este tipo de medidas sigue favoreciendo a un tipo de mujeres, que pueden ser, no solo blancas, sino urbanas, de clase media y alta, a costa de la reproducción de opresiones sobre otras mujeres quienes continúan cuidando de sus hijas/os y de sus casas (Izquierdo, María Jesús, 2018; Fraser, Nancy, 2019).

Por su parte, la economía feminista de la ruptura invita a romper con la visión patriarcal-capitalista de la economía, reconociendo que es la causa del “conflicto capital-vida”, y que se necesitan alternativas que “pongan al centro la vida” (Pérez-Orozco, Amaia, 2014). Cuestiona también el ideal del *homo economicus*, que entiende al individuo como un ser autónomo y desapegado de las relaciones humanas y de las relaciones con la naturaleza y que, regularmente asocia al sujeto hombre con la esfera

económica productiva, remunerada, mientras coloca a la mujer en un lugar secundario y subordinado, delegando en ella los procesos de reproducción con una desigual valoración social (Checa, Marina, 2015). Esta propuesta conocida mejor como el enfoque de *sostenibilidad de la vida*, se ha nutrido con los aportes ecofeministas, resaltando que, para favorecer la acumulación del capital, se ha dejado al margen a propósito el aspecto ecológico y el género, sobrepasando los límites biofísicos del planeta; a su vez, devaluando y apropiándose del trabajo gratuito realizado por las mujeres en los hogares (Bosch, Anna et al., 2005; Herrero, Yayo, 2012).

En suma, estos debates han contribuido a analizar la organización social del cuidado desde una perspectiva económica, ecológica, histórica y geopolítica, que da cuenta de las desigualdades actuales, y de cómo impactan en las formas de reproducir la vida desde el ámbito doméstico, hasta el terreno de lo público.

En este texto, con base en distintas definiciones (Piccio, Antonella, 2001; Herrero, Yayo, 2012; Pérez-Orozco, Amaia, 2014; Carrasco, et al., 2011), abordamos el cuidado como un trabajo fundamental (Diagrama 1) que, regenera y sostiene la compleja trama de la vida –humana y no humana-, en el que intervienen: relaciones, procesos, tiempo (interdependencia); condiciones materiales, condiciones simbólicas y ética del cuidado (ecodependencia). Ahora bien, estas propuestas de análisis sobre el cuidado continúan debatiéndose y nutriéndose desde distintos territorios geográficos y epistémicos como veremos a continuación.

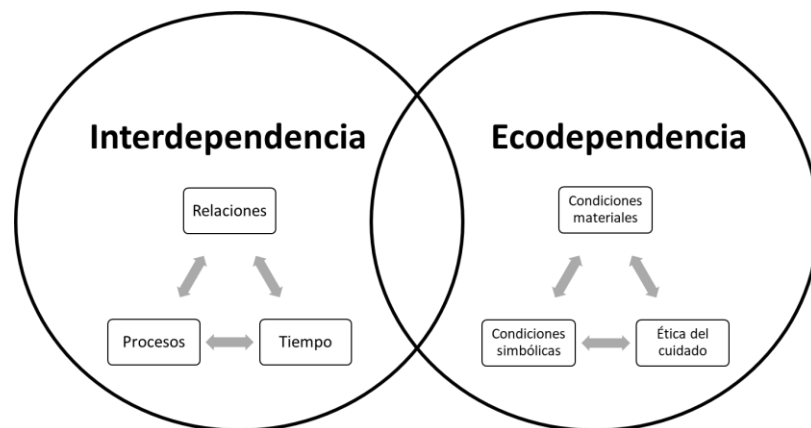


Diagrama 1. Elementos que conforman el trabajo de cuidados. Elaboración propia

La sostenibilidad de la vida desde los territorios de Abya Yala

En Abya Yala, no solo podemos hablar de feminismos diversos, sino de *mujeres que luchan*⁴ -como explican los activismos de abajo y a la izquierda -, que no necesariamente se adscriben al término feminismo, sino que construyen demandas y prácticas emancipatorias desde sus propias coordenadas epistémicas, sus vivencias en la vida cotidiana, en las comunidades y su participación en los movimientos (Leyva, Xóchitl e Icaza, Rosalba, 2019; Marcos, Sylvia, 2014; Gallargo, Francesca, 2014; Millán, Mágina, 2014).

En términos de la organización social del cuidado y de propuestas hacia sociedades que pongan al centro la vida, los feminismos de Abya Yala han venido aportando significativamente. Un punto que consideramos central es que, en el análisis de las relaciones de poder, se resalta además del capitalismo neoliberal y el patriarcado, el proceso de colonización, dado que históricamente han sido territorios despojados no solo de aquello que para el sistema económico representa un recurso natural, sino también ha sido impuesta la visión occidental para entender y vivir en el mundo desde una lógica etnocéntrica, racista, misógina y heterocentrada, reprimiendo todo aquello considerado como lo otro (Muñoz, María José, 2016) y a las otras.

En los análisis feministas hegemónicos- particularmente del Norte Global y apegados a posturas liberales e institucionales-, el género es la dimensión a considerar en lo que respecta a cualquier situación de desigualdad. Por ejemplo, en términos del cuidado, esta visión se limitaría a explicar que son las mujeres a quienes se les confiere la responsabilidad de la reproducción social. Sin embargo, el feminismo descolonial de Abya Yala analiza la colonialidad del poder, que implicó en estos territorios la introducción de dicotomías jerárquicas como hombre-mujer, razón-emoción, cultura-naturaleza, y, más aún, creó la diferencia racial, en la cual, los colonizadores se colocaron como modelo único de lo humano y racional; de ahí que tienen a su servicio a la naturaleza, pero también a los colonizados, quienes fueron

⁴ Como en el 2018 convocaron las zapatistas al Primer encuentro internacional, político, artístico, deportivo y cultural “Mujeres que luchan”, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/12/29/convocatoria-al-primer-encuentro-internacional-politico-artistico-deportivo-y-cultural-de-mujeres-que-luchan/>.

deshumanizados y despojados de sus territorios y formas de vida (Lugones, María, 2012; Espinosa-Miñoso, Yuderkis et al., 2013).

La colonialidad del poder organizó a la población, al trabajo, los saberes y el género. En el orden social colonial, “mujer” opera dentro de la dicotomía de género, en un papel subordinado al “hombre”, pero, además, este término solo corresponde a las blancas, europeas y burguesas quienes tienen la tarea de la reproducción del mismo, de ahí que se les destine el espacio doméstico “privado” (Lugones, María, 2012). En términos del cuidado, este análisis nos permite mirar más allá del género, dado que, las hembras de los pueblos colonizados no solo no entran dentro de la categoría “mujer”, sino que fueron racializadas y utilizadas como fuerza de trabajo ya sea en los campos agrícolas, en los prostíbulos, o en las casas como sirvientas y nodrizas (Cumes, Aura, 2019).

En la actualidad, continúa la dinámica económica capitalista y la expansión colonial. Los organismos financieros transnacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial presionan a los gobiernos nacionales, especialmente de los países del Sur Global, para el pago de la deuda a costa de los sistemas de provisión y protección social. Sus efectos recaen en países como los de América Latina, a través del desmantelamiento de la salud, la educación, la desinversión en el campo -para las pequeñas y pequeños productores- (Ortiz, Isabel y Cummins, Matthew, 2013). Por su parte, en el Norte Global, el creciente envejecimiento de la población junto con el desmantelamiento de las medidas de protección social ha implicado una demanda de cuidados en los hogares, pero también en el servicio público, de manera que son principalmente las mujeres racializadas del Sur quienes lo cubren.

Si bien es cierto que actualmente hay una mayor incorporación de las mujeres en el mercado laboral, retomando los aportes del feminismo negro y de color, es preciso considerar la raza y la clase (Hooks, Bell, 2017; Anzaldúa, Gloria, 2016; Davis, Angela, 2007). Para las racializadas la desvaloración de su trabajo persiste, considerándolo siempre como complementario e improductivo, lo cual se traduce en empleos precarios y en situaciones de empobrecimiento, configurando así las llamadas “cadenas globales de cuidados” (Carrasco, Cristina, 2012). Su situación no mejora con

la mercantilización del cuidado, sino que siguen estando en empleos de explotación capitalista y colonial, así como excluidas de distintos espacios de decisión, de los derechos y de los servicios estatales (Espinosa-Miñoso, Yuderkis, 2019).

El análisis de la interseccionalidad de opresiones (Crenshaw Kimberlé, 1989) y de la matriz de dominación (Hill Collins, Patricia, 1990), también es útil para pensar el cuidado, ya que, en términos generales - y no sin debates-, habla de que el género, la raza, la clase y otros ejes de dominación operan de manera conjunta. En ese sentido, las mujeres racializadas y subalternizadas de Abya Yala se ven forzadas a migrar y encuentran en los empleos de trabajo doméstico y de cuidados, opciones –limitadas- para subsistir, delegando a otras mujeres el cuidado de sus propios hogares, mientras se reproduce la dinámica del mundo moderno capitalista, patriarcal y colonial (Curiel, Ochy, et al., 2005).

Los feminismos disidentes de Abya Yala coinciden en que no hay despatriarcalización sin descolonización (Lugones, María, 2012; Cabnal, Lorena, 2010; Galindo, María, 2018). La introducción colonial no solo creó imaginarios dicotómicos y jerarquizados, sino que, éstos interpelan los cuerpos-territorios, pues estamos ligadas siempre a un territorio físico, histórico, social, cultural y epistémico (Cruz, Tania, 2016). En ese sentido, sigue siendo necesaria una revisión autocrítica sobre los efectos del colonialismo y el imperialismo en la teoría y práctica de los propios feminismos. Una estrategia epistemológica y política ha sido considerar como aspectos claves: la experiencia; el contexto; el sentipensar; las voces desde lo cotidiano, los márgenes, las fronteras, la hibridación y la intersección (Suárez-Navaz, Liliana y Hernández-Castillo, Rosalva, 2008).

Es por ello que proponemos sentipensar el cuidado desde las experiencias subalternas y racializadas de Abya Yala (Trevilla, Diana, 2019b). Configurando una apuesta antirracista, anticolonialista y anticapitalista, y, para ello, también son clave las resistencias colectivas desde las comunidades donde se gestan, en sus propios términos y posicionamientos que no necesariamente responden a los de la lógica hegemónica y del lenguaje institucional (Espinosa-Miñoso, Yuderkis, 2019).

Un elemento clave, para sentipensar el cuidado es ir más allá del cuidado como un asunto individual y familiar, sino colectivizarlo y, como menciona el feminismo

comunitario, considerar el territorio-cuerpo-tierra (Cabnal, Lorena, 2010). Al seguir profundizando en el pensamiento de los pueblos originarios y de las mujeres que forman parte, se encuentran pistas para construir epistemologías descolonizadoras y despatriarcalizadoras del cuidado, que trascienden la jerarquización hombre-mujer, sociedad-naturaleza, y que remiten a la pluralidad, la complementariedad y la relación sagrada con la existencia material y energética, así como a la defensa del territorio (Marcos, Sylvia, 2014; Cumes, Aura, 2019).

Las zapatistas, por ejemplo, han compartido que la lucha por la tierra no está jerarquizada por sobre la lucha de las mujeres en contra del patriarcado capitalista⁵, sino que están interconectadas y son interdependientes. En Brasil⁶, los movimientos de mujeres rurales han sido un referente para reclamar la tenencia de la tierra para poder garantizar otros derechos sociales; así como para denunciar el hambre, la pobreza, la militarización y la violencia estructural con afectaciones particulares para ellas (Nobre, Miriam, 2008). Dentro de sus logros, han conformado espacios de discusión y formación política desde, entre y para mujeres como estrategia de lucha, debido a que en los movimientos y agrupaciones mixtas no se consideraban sus necesidades y propuestas (Siliprandi, Emma, 2011).

En toda América Latina las mujeres indígenas, afrodescendientes, agricultoras y de barrios populares, se han movilizado y articulado en otras organizaciones para construir sus propios planteamientos, agendas y resistencias, en los cuales también está siendo sentipensado el cuidado.

Agroecología y cuidado

Para continuar hilvanando el cuidado desde una perspectiva colectiva, socioambiental y territorial, encontramos claves en la agroecología. Es preciso decir que la agroecología emerge como una alternativa para rediseñar sistemas sostenibles y hacerle frente a la agricultura industrial (Gliessman, Steve, 2002)⁷. Como término conceptual, a principios

⁵ Carta de las zapatistas a las mujeres que luchan en el mundo, febrero de 2019 <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/02/11/carta-de-las-zapatistas-a-las-mujeres-que-luchan-en-el-mundo/>

⁶ A través de su participación en la Marcha de las Margaritas y la Marcha de las Mujeres

⁷ Gliessman analiza la degradación de los recursos naturales de los que depende la agricultura: agua, suelo, diversidad genética y la dependencia de insumos derivados del petróleo. Asimismo, señala que hay seis prácticas

del siglo XX empieza a utilizarse, retomando los aportes de disciplinas como la agronomía, la ecología y la etnobotánica, ubicándose como una disciplina científica. Sin embargo, también reconoce y revaloriza los saberes campesinos e indígenas para transitar hacia una menor dependencia de agroquímicos y de energía fósil (Altieri, Miguel, 2009). Se trata de una propuesta polisémica que se construye y complejiza de acuerdo con los contextos temporales y geográficos en los que se desarrolla y se pone en práctica. Como movimiento social, la agroecología está ligada a los pueblos que luchan por recuperar la soberanía alimentaria, tecnológica y energética (Altieri, Miguel, et al., 2011).

En las últimas décadas no solo se reconoce como una transdisciplina, que implica aspectos, ecológicos, sociales, económicos y políticos (Ruiz-Rosado, Octavio, 2006), sino también tiene aún el reto de articularse como algunos autores/as la conciben: ciencia, práctica y movimiento (Ferguson, Bruce y Morales, Helda, 2010; Altieri, Miguel y Toledo, Víctor, 2011; Rosset, Peter y Altieri, Miguel 2018).

Los feminismos y las mujeres que luchan en Abya Yala van nutriendo los debates y prácticas en torno a la agroecología, señalando que, es preciso cuestionar las relaciones de poder y la estructura de desigualdad que subyacen en el sistema agroalimentario capitalista global, que no solo degrada las bases materiales de la vida, sino que atenta contra las diversas culturas y formas de vida de las y los campesinos, así como precariza la agricultura a pequeña escala (León, Irene, 2010). Asimismo, que la producción agraria y del manejo sostenible de los agroecosistemas, tienen que pasar por un cuestionamiento sobre las relaciones de poder y opresión que afectan en términos de género, clase, etnia y raza, con el propósito de no obviar ni repetir las raíces de desigualdad y opresión estructural, que se reflejan en los actuales problemas del hambre, la pobreza y la degradación socioambiental (Siliprandi, Emma y Zuluaga, Gloria, 2014). En ese sentido, es fundamental que la agroecología siga ampliando el debate sobre el legado histórico de colonialidad, capitalismo y patriarcado (Trevilla, Diana y Peña, Ivett, 2019), que en la actualidad se ve reforzado -entre otros factores- a

básicas que implica la agricultura moderna e industrial: labranza intensiva, monocultivo, irrigación, aplicación de fertilizantes inorgánicos, control químico de plagas y manipulación genética de los cultivos (Gliessman, 2002).

través del uso de la violencia por los hombres, el estado y la sociedad (Pinheiro, Lia, 2019).

La Vía Campesina (LVC) y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) es ejemplo de un movimiento internacional con un posicionamiento feminista campesino, indígena y popular, que ha retomado la agroecología como una herramienta para lograr la soberanía alimentaria y defender el territorio (La Vía Campesina, 2009). Se trata de una epistemología de mujeres de Abya Yala, que se nombran a sí mismas como agricultoras, trabajadoras rurales, indígenas, afrodescendientes, campesinas, pescadoras y recolectoras, en lucha no solo para el beneficio de ellas, sino de sus organizaciones y comunidades (Pinheiro, Lia, 2019). Su lucha declara el rechazo a los organismos y las empresas transnacionales y a los tratados de libre comercio, que mercantilizan y privatizan los alimentos, el agua, la tierra, los saberes de los pueblos, e, incluso los cuerpos de las mujeres. Se articulan por la defensa de la alimentación, la salud, la biodiversidad y la agricultura campesina (La Vía Campesina, 2007), pero también por poner fin a la violencia estructural contra sus cuerpos y territorios. Sumado a ello, encontramos que han incorporado en sus análisis dentro de las organizaciones el trabajo reproductivo y de cuidados, señalando que debe involucrar procesos personales y colectivos y ser cubiertos tanto por mujeres, como por hombres a favor de la agricultura y la economía familiar (La Vía Campesina, 2013).

Son distintos los caminos por los cuales, las mujeres han venido reflexionando sobre el vínculo entre la agroecología y el cuidado. Sin embargo, las aristas que regularmente son tocadas tienen que ver con la responsabilidad y participación que se tiene en la siembra en las grandes y pequeñas fincas, en la alimentación, la salud, el aprovisionamiento, la formación y la reproducción social tanto en los hogares, como en el ámbito comunitario, e incluso en las organizaciones y movimientos (Nobre, Miriam, 2015; Trevilla, Diana y Peña, Ivett, 2020).

Prácticas agroecológicas que contribuyen al cuidado

Además de su contribución en los movimientos sociales, en los territorios de Abya Yala, existen diversas experiencias de prácticas agroecológicas encabezadas por mujeres –

aunque también participan en grupos mixtos-, en las cuales encuentran varios propósitos y sentidos, personales, espirituales, colectivos y políticos.

La agroecología que llevan a cabo les permite cierta autonomía económica y soberanía alimentaria en sus hogares al sembrar alimentos sanos y limpios. Sumado a ello, los distintos procesos y actividades que realizan cuidan la biodiversidad y diversidad cultural a través del resguardo de las semillas nativas, de la preparación de alimentos, de la siembra, recolección y uso de plantas medicinales y del aprovisionamiento de insumos (González-Santiago, María, 2008; Trevilla, Diana, 2015; Domené-Painenao, Olga et al., 2020), así como con su participación en las ceremonias agrícolas (Trevilla, Diana, et al. 2019). A su vez, regeneran los sistemas ecológicos (Zuluaga, Gloria, et al., 2018), a través del manejo de sistemas agroforestales de los cuales obtienen cultivos tanto para la comercialización como para el autoabasto (Bello, Eduardo, et al. 2019). También, les permite la creación de espacios de formación, por ejemplo, a través de los huertos comunitarios (Ambrosio, Mirna, et al., 2020; Papuccio, Silvia, 2020), escolares (Ferguson, Bruce, et al., 2019; Morales, Helda, et al., 2020) y familiares tanto en el campo, como en la ciudad.

Cabe decir, que una de las estrategias para lograr una mayor participación de las mujeres en la agroecología, ha sido que propician espacios y tiempos para el cuidado de las hijas/os y para el autocuidado de sí mismas. Además, la formación educativa, política y feminista en sus organizaciones y movimientos, ha sido clave para que se coloque la discusión del cuidado en las agendas como un asunto central (León, Irene, 2009; Coletivo de Saúde MST, 2014; La Vía Campesina, 2015; Trevilla, Diana y Peña, Ivett, 2020).

Desde nuestra perspectiva, en dichos procesos, se generan estrategias de resistencia ante la violencia y precariedad, a través del cuidado en un sentido colectivo y socioambiental que incide en la articulación del tejido social de sus territorios. Es por eso, que consideramos que sus prácticas agroecológicas muestran claves para sentipensar el cuidado más allá del espacio doméstico. El conjunto de actividades mencionadas permite identificar la interacción constante de relaciones, procesos y tiempo, que se llevan a cabo entre las personas, las comunidades (interdependencia) y los sistemas ecológicos (ecodependencia), los cuales son fundamentales para

regenerar y sostener la compleja trama de la vida (Diagrama 2). Estas prácticas contribuyen a la formación política, al fortalecimiento de vínculos de cooperación y comunalidad (Navarro, Mina 2015). De manera que, se van creando dinámicas que fortalecen experiencias y procesos en los cuales es posible cuidar(se) y desde donde cuidan de sus territorios.

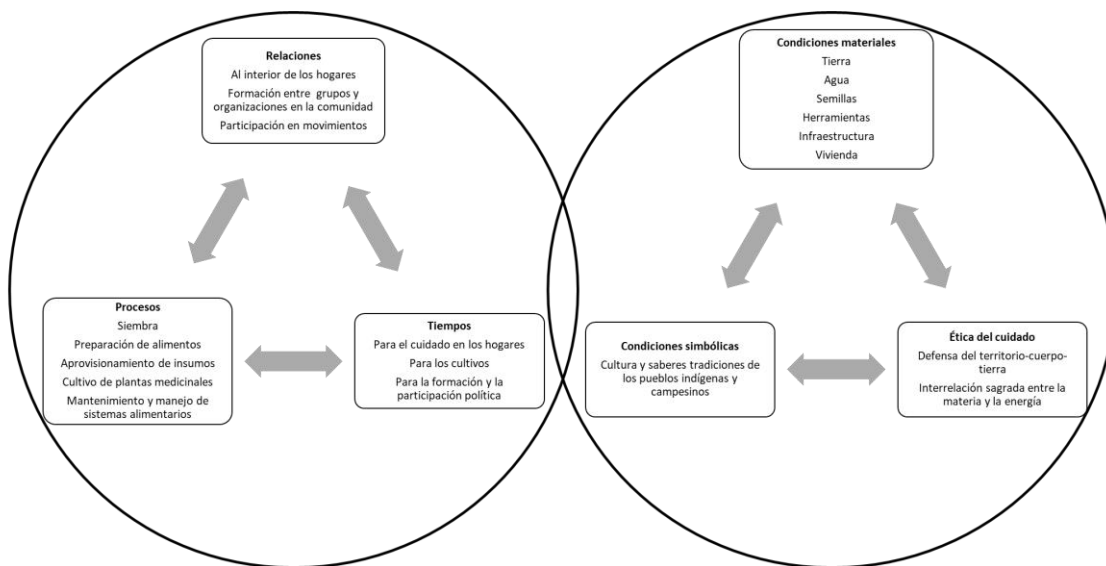


Diagrama 2. El cuidado en las prácticas agroecológicas. Elaboración propia.

Sin embargo, este trabajo de cuidados que trasciende el espacio doméstico y muestra claves del cuidado colectivo, sigue siendo poco visible y valorado al interior de las organizaciones y movimientos mixtos, además, de que sigue recayendo de manera desproporcionada sobre las mujeres (Trevilla, Diana, 2019a). Continúa presente el reto de construir alternativas agroecológicas con arreglos del cuidado más justos que, permitan reproducir la vida desde lo colectivo y lo común (Nobre, Miriam, 2015), lo cual implica sin duda, lidiar dentro de las organizaciones y movimientos agroecológicos con la resistencia de los hombres, dado que trastoca sus privilegios.

A su vez, es preciso ir más allá de la visión productivista de la agroecología, para incorporar la importancia que tiene para la reproducción social. Por ello, es preciso seguir cuestionando la estructura de dominación patriarcado, capitalismo y colonización, que genera desigualdades por género, clase y raza. A su vez, consideramos que, la defensa de la tierra y el territorio, junto con la garantía de una

vida digna para las mujeres que los habitan, cuidan y defienden, son criterios mínimos para considerar en la apuesta por construir sistemas alimentarios socioambientalmente justos.

Conclusiones y provocaciones

A lo largo del texto se ha discutido sobre la relevancia de los arreglos actuales del cuidado, para desentramar quiénes, cómo y en qué condiciones se sostiene la vida ante un panorama de crisis socioambiental. En todo el mundo este es un tema latente, no obstante, quienes han puesto sobre la mesa la discusión han sido principalmente las distintas corrientes del feminismo con sus propias propuestas epistemológicas y políticas.

En el Norte y en el Sur global, las políticas económicas para solventar las crisis y continuar con la dinámica de acumulación del capital, promueven el recorte al gasto social, la privatización de los servicios y la sobreexplotación de los bienes comunes. En conjunto, se generan cada vez más daños al sistema socioecológico en todo el planeta, sus consecuencias son variadas en los distintos territorios, e influyen en las formas de organizar la vida y el trabajo.

Desde los análisis críticos feministas, se ha insistido en que dicha dinámica de crisis del capital contribuye a una mayor explotación de las mujeres, quienes deben resolver la reproducción social en condiciones de mayor precariedad y con una carga desproporcionada del trabajo de cuidados. A su vez, han contribuido a visibilizar el aporte económico y social del cuidado y de todo el trabajo no remunerado que realizan las mujeres. Asimismo, a entender la crisis en su dimensión estructural, como resultado de una economía que atenta contra la compleja trama de la vida humana y no humana y, en su lugar, proponen alternativas para construir sociedades que cuiden y sostengan la vida.

Las luchas y feminismos de Abya Yala contribuyen a esta discusión al analizar la colonización como proceso histórico inacabado, el cual influye en las condiciones actuales de desigualdad y explotación, afectando particularmente a las mujeres racializadas y a sus territorios. Sus aportes nos permiten emprender la tarea de sentipensar el cuidado, a través del cuestionamiento de la colonialidad del poder, que

no solo contribuyó al despojo de las tierras, sino de los saberes y formas de vida de los pueblos, imponiendo un orden social al servicio de los colonizadores. Este orden colonial tiene consecuencias actualmente y, en términos del cuidado, da cuenta de que, si bien son las mujeres quienes continúan realizando principalmente este trabajo en los hogares, en la dinámica global, son las mujeres racializadas quienes cubren el trabajo doméstico y de cuidados en condiciones de explotación y desprotección.

Las epistemologías de las mujeres de Abya Yala son parte de procesos de resistencia colectiva. En ese sentido, vinculamos el cuidado con las prácticas agroecológicas de mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas y de barrios populares. Consideramos que estas propuestas trascienden el cuidado en los hogares y en la resolución individual, sino que están ligadas con la defensa de y desde el territorio-cuerpo-tierra. Analizamos que además de impulsar sistemas alimentarios sanos, permiten crear espacios de encuentro, reflexión, formación política, contribuyen a fortalecer el tejido social y mejoran sus vidas tanto al interior de los hogares, como en el ámbito colectivo.

Las mujeres en la agroecología ponen en jaque las relaciones de poder y dominación que persisten tanto en el sistema económico y agroindustrial, como al interior de las organizaciones. Una de las estrategias ha sido precisamente colocar el cuidado como tema central, ya sea como tema de discusión o bien, de manera práctica intentando repartir tiempos y actividades de cuidado en sus organizaciones, comunidades y territorios. No obstante, continúa encontrando resistencias desde los hombres, especialmente, que no lo ven como un tema que les competa, que sea parte de la propuesta agroecológica, o simplemente en la práctica aún no se logra la redistribución y democratización de los tiempos de cuidado entre géneros y generaciones.

Reflexionamos que la sostenibilidad de las iniciativas agroecológicas implica también la problematización, discusión y las alternativas que durante mucho tiempo los feminismos han venido impulsando, en relación con la valoración social y económica del trabajo de cuidados ya que las mujeres campesinas, indígenas y de sectores populares, son la principal fuente de abastecimiento de alimentos para las familias; poseen conocimientos milenarios de las semillas, los cultivos y la cocina; son las

principales transformadoras, abastecedoras y comercializadoras en lo local. Además de que es importante su participación y representación política en las organizaciones y movimientos.

En suma, los aportes de los feminismos de Abya Yala nos exhortan a no obviar que actualmente las mujeres racializadas, indígenas, campesinas y de clase trabajadora, siguen siendo quienes tienen que asumir, por un lado, el cuidado en términos informales y precarios; por el otro, resolver la alimentación y la defensa de sus territorios, pues se enfrentan a las políticas internacionales de la agroindustria y agronegocio que las empobrecen. Mientras que las agendas de género de los organismos internacionales y del feminismo hegemónico no buscan transformar sus condiciones de opresión, sino utilizarlas a favor de los planes macroeconómicos y políticos.

Reconocemos el carácter político y transformador de los diálogos y debates feministas para potenciar las propuestas a favor de la vida digna para las mujeres, del cuidado y de la sostenibilidad de la vida en común, así como para nutrir la agroecología. Sin embargo, sabemos que es necesario concretar acciones en lo local, por ello, se requieren compromisos éticos y prácticos tanto personales como colectivos y organizacionales en la lucha contra la violencia estructural y hacia la creación de alternativas de transformación y emancipación.

Este panorama analizado nos hace seguir preguntándonos ¿Cómo continuar construyendo agroecologías desde Abya Yala que permitan arreglos de cuidado más justos y colectivos? ¿Qué procesos se requieren para trascender la visión y la práctica agroecológica androcéntrica, antropocéntrica y colonial, hacia propuestas anticapitalistas, antipatriarcales y antiimperialistas?

Aunque no tenemos respuestas, reiteramos que es clave sentipensar el cuidado en clave descolonial al menos en cuatro ejes: 1) para superar las dicotomías jerárquicas y el discurso arraigado de los roles hegemónicos de género; 2) para desfamiliarizarlo de los modelos hegemónicos y heterosexuales; 3) para desracializarlo, pues actualmente las mujeres indígenas, afrodescendientes y de color cuidan en condiciones más precarias; 4) para retejer el sentido de comunidad y la interconexión con todo lo vivo.

Despatriarcalizar y descolonizar el cuidado sin duda nos invita a continuar indagando en la memoria de nuestras ancestras y ancestros, en las prácticas y relaciones que actualmente persisten y llevan a cabo con la tierra y el territorio, para reconstituir la comunalidad que fue afectada por el orden colonial, así como las relaciones e interacciones con todo aquello que conecta la compleja trama de la vida.

Referencias

- ABAD, Cristina (2016). Disidentes y visionarias de los nuevos feminismos. En *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, España, Volumen CXCII, nº 192, 778, pp.1-9.
- ALTIERI, Miguel Ángel (2009). Agroecology, small farms and food sovereignty. *Monthly Review*, New York, volumen LXI, Nº (3), pp.102–111.
- ALTIERI, Miguel Ángel y TOLEDO, Víctor (2011). The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. *The Journal of Peasant Studies*, London, Volumen XXXVIII, Nº. 3, pp. 587–612.
- ALTIERI, Miguel Ángel; FUNES-MONZOTE, Fernando y PETERSEN, Paulo (2011) Agroecologically efficient agricultural systems for smallholder farmers: contributions to food sovereignty. *Agronomy for sustainable development*. 32, 1–13. Recuperado el 1 de mayo de 2020 <https://doi.org/10.1007/s13593-011-0065-6>
- AMBROSIO, Mirna; ORTÍZ, Maurilia; ORTÍZ, Rocío; et al., (2020). El huerto agroecológico colectivo Flor de mayo. En *Mujeres, Biodiversidad y alimentación: la valorización de la vida a través de experiencias agroecológicas*. LEISA. *Revista de agroecología*. Número especial. Vol. 36. Nº 01, marzo, pp. 5-8.
- ANZALDÚA, Gloria (2016). *Borderlands/La frontera*. USA: Third women press.
- BELLO, Eduardo, SOTO-PINTO, María Lorena y HUERTA, Graciela (Eds.) (2019). *Caminar el cafetal: Perspectivas socioambientales del café y su gente*. México: Juan Pablos Editores-El Colegio de la Frontera Sur. Vol. I.
- BOSCH, Anna; CARRASCO, Cristina y GRAU, Elena (2005). Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo En TELLO,

- E. *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible* (pp. 1-24). España: Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo.
- CABNAL, Lorena (2010). *Feminismos diversos: feminismo comunitario*. España: ACSUR. Recuperado el 8 de septiembre de 2019 <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- CARRASCO, Cristina (2012). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. En *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Madrid, volumen XXXI, Nº 1, pp. 39-56.
- CARRASCO, Cristina; BORDERÍAS, Cristina y TORNOS, Teresa. (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.
- CHECA, Marina (2015). Más allá de la teoría económica dominante: diálogos entre la economía feminista y la economía ecológica. En *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, Granada, volumen II, Nº 2. pp. 3-15.
- CRENSHAW, Kimberlé. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. En *University of Chicago Legal Forum*, Vol. 1989, Nº 1. Recuperado el 10 de noviembre de 2019, de <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>
- CRUZ, Tania (2016). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. En *Solar*, Lima, Año 12, volumen XII, Nº 1, pp. 35-46.
- COLECTIVO DE SAÚDE MST (2014). *Cuidados em saúde mental. Diálogos entre o MST e o SUS*. Brasil: Escola de Saúde Pública do Estado de Minas Gerais.
- CUMES, Aura (2019). Colonialismo patriarcal y patriarcado colonial: violencia y despojos en las sociedades que nos dan forma. LEYVA, X. e ICAZA, R. (coords.). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias* (pp. 297-310). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; La Haya, Países Bajos: Institute of Social Studies.

- CURIEL, Ochy; MASSON, Sabine y FALQUET, Jules (2005). Feminismos disidentes en América Latina. En *Nouvelles Questions Féministes*. Francia: Fem-e-libros. Volumen 24. No. 5.
- DAVIS, Angela. (2007). *Mujeres, raza y clase*. España: Ediciones Akal.
- DOMENÉ-PAINENAO, Olga; GARCÍA, Gaudy; GARCÍA, Narcisa y García, Sara (2020). Productoras, semillas y curanderas: relatos de mujeres campesinas de Monte Carmelo, Sanare, Venezuela. En *Mujeres, Biodiversidad y alimentación: la valorización de la vida a través de experiencias agroecológicas*. LEISA. *Revista de agroecología*. Número especial, Lima, Vol. 36. N° 01, marzo, pp.21-23.
- ESPINOSA-MIÑOSO, Yuderkis; GÓMEZ, Diana y OCHOA, Karina (2013). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- ESPINOSA-MIÑOSO, Yuderkis (2019). Superando el análisis fragmentado de la dominación: una revisión feminista descolonial de la perspectiva de la interseccionalidad. En, LEYVA, X. e ICAZA, R. (coords.) *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. (pp. 273-293). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; La Haya, Países Bajos: Institute of Social Studies.
- EZQUERRA, Sandra (2012). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. En *Revista Investigaciones Feministas*, Barcelona, volumen II, pp. 175-194.
- FEDERICI, Silvia (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- FERGUSON, Bruce y MORALES, Helda. (2010). Latin American agroecologists build a powerful scientific and social movement. *Journal of Sustainable Agriculture, USA*, Volume XXXIV, N° 4, pp. 339–341.
- FERGUSON, Bruce; MORALES, Helda; CHUNG, Kimberly y NIGH, Ronald (2019). Scaling out agroecology from the school garden: the importance of culture, food,

- and place. En *Agroecology and Sustainable Food Systems*, USA, Volume 43(7-8), pp. 724-743.
- GAGO, Verónica; GUTIÉRREZ, Raquel; DRAPER, Susana; MENÉNDEZ, Mariana; MONTANELLI, Mariana y ROLNIK, Suely (2018). *8M Constelación feminista*. Buenos Aires: Tinta limón.
- GALINDO, María (2018). La revolución feminista se llama despatriarcalización. En, BRENNAN, J. y CARBALLO, F. (coords.). *América Latina: de ruinas y horizontes. La política de nuestros días, un balance provisorio* (pp. 611-654). México: UAM.
- GALLARGO, Francesca (2007). Feminismo latinoamericano. En *Revista venezolana de estudios de la mujer*, Caracas, enero-junio, Vol. 12- N° 28, pp. 17-35.
- GALLARGO, Francesca (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. México: Corte y confección.
- GIL, Silvia (2012). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- GLIESSMAN, Steve (2002). *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Costa Rica: Turrialaba.
- GONZÁLEZ-SANTIAGO, María, V. (2008). *Agroecología: saberes campesinos y agricultura como forma de vida*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- FERGUSON, Bruce y MORALES, Helda (2010). Latin American agroecologists build a powerful scientific and social movement. En *Journal of Sustainable Agriculture*, Volume XXXIV, N° 4, pp. 339–341.
- FRAGA, Cecilia (2019). *Cuidados y desigualdades en México, una lectura conceptual*. Trabajo de cuidados y desigualdad México. OXFAM México. Recuperado el 13 de noviembre de 2019 <https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/Investigao%CC%81n-CeciliaFraga.pdf>
- FRASER, Nancy (2019). *El feminismo del 99% no es una alternativa a la lucha de clases, es otro frente dentro de ella*. Recuperado el 13 de noviembre de 2019 <https://kaosenlared.net/entrevista-a-nancy-fraser-el-feminismo-del-99-no-es-una-alternativa-a-la-lucha-de-clases-es-otro-frente-dentro-de-ella/>

- HERRERO, Yayo (2012). Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas. En *Revista de Economía Crítica*, España, Nº XIII, pp. 30-54.
- HILL COLLINS, Patricia (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Londres: Routledge.
- HOOKS, Bell (2017). *Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista*. Madrid: Traficantes de sueños.
- IZQUIERDO, María Jesús (2018). Consideraciones recientes del debate sobre cuidados. En ONU Mujeres. *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (pp. 43-52) México: ONU Mujeres.
- LA VÍA CAMPESINA (2007). *Declaración Náyelenei*. Recuperado el 18 de noviembre de 2019. <https://viacampesina.org/es/tag/nyeleni/>
- LA VÍA CAMPESINA (2009). *Las mujeres alimentan al mundo. Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta*. Barcelona: AECIS-Entrepueblos.
- LA VÍA CAMPESINA (2013). *El Llamado de Yakarta*. Recuperado el 18 de noviembre de 2019. <https://viacampesina.org/es/llamamiento-de-yakarta/>
- LA VÍA CAMPESINA (2015). *Declaración Final V Asamblea de Mujeres*. Recuperado el 20 de noviembre de 2019. <http://www.cloc-viacampesina.net/congresos/v-asamblea-de-mujeres>
- LEÓN, Irene (2009). Gestoras de la soberanía alimentaria. En *Soberanía alimentaria desde y para el empoderamiento de las mujeres*, España: Gobierno Vasco, Gaztéz.
- LEÓN, Irene (2010). Ecuador: la tierra, el sumak kawsay y las mujeres. En LEÓN, I (Coord.). *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios* (pp. 143-154) Quito: FEDAEPS.
- LEYVA, Xóchitl e ICAZA, Rosalba (coords.) (2019). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; La Haya, Países Bajos: Institute of Social Studies.
- LUGONES, María (2012). Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. En MONTES, Patricia (Ed.), *Pensando los feminismos en Bolivia* (pp.129-149). La Paz: Fondo de Emancipación.

- MARCOS, Sylvia (2014). Feminismo en camino descolonial. En Millán, M. (coordinadora) *Más allá del feminismo: caminos para andar* (pp. 15-34) México: Red de feminismos descoloniales.
- MARTÍNEZ, Luis (2019). *Feminismos a la contra. Entre-vistas al Sur Global*. España: La Vorágine. Otramérica.
- MILLÁN, Mrgara (2014). *Más allá del feminismo: caminos para andar*. México: Red de feminismos descoloniales.
- MORALES, Helda; HERNANDEZ, Candelaria; MORILLE, Claire; et al. (2020). Red Chiapaneca de Huertos Educativos. Maestras defendiendo la dieta mesoamericana. En *Mujeres, Biodiversidad y alimentación: la valorización de la vida a través de experiencias agroecológicas*. LEISA. Revista de agroecología. Número especial. Lima, Vol. 36. N 01, marzo, pp. 9-11.
- MUÑOZ, María José (2016). Movimientos indígenas de defensa ambiental y Vivir Bien en un contexto de condición de colonialidad en torno a la naturaleza y al género. En RAUCHECKER, M. y CHAN, J. (eds). *Sustentabilidad desde abajo: luchas desde el género y la etnicidad* (pp.93-120). Berlín: CLACSO.
- NAVARRO, Mina (2015). Hacer común contra la fragmentación en la ciudad: experiencias de autonomía para la reproducción de la vida. En *Comn para qué?, El apantle*. Revista de estudios comunitarios, México, N 1, pp. 99-123.
- NAVARRO, Mina y HERNÁNDEZ, Oliver (2010). Antagonismo social de las luchas socioambientales en México: Cuerpo, emociones y subjetividad como terreno de lucha contra la afectación. En *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpo, emociones y sociedad*, Argentina, No. 4, Año 2, pp. 77-92.
- NOBRE, Miriam (2008). Marcha de las mujeres. En *Enlazando feminismos y soberanía alimentaria para la autonomía de las mujeres y de los pueblos*. MUUNDUBAT. Recuperado el 14 de noviembre de 2019 <http://www.mujerpalabra.net/libros/pdf/feminismosysacast.pdf>
- NOBRE, Miriam (2015). Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda. En NOBRE, Miriam., FARIA, N. y MORENA, R. *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología* (pp.13-44.), Sao Paulo: SOF.

- ORTIZ, Isabel y CUMMINS, Matthew (2013). *The Age of Austerity: A Review of Public Expenditures and Adjustment Measures in 181 Countries*. Recuperado el 13 de noviembre de 2019 http://policydialogue.org/files/publications/Age_of_Austerity_Ortiz_and_Cummins.pdf
- PAPUCCIO, Silvia (2020). La experiencia del Colectivo de Mujeres La Verdecita en Argentina. *Mujeres, Biodiversidad y alimentación: la valorización de la vida a través de experiencias agroecológicas*. LEISA. Revista de agroecología. Número especial. Lima, Vol. 36. N° 01, marzo, pp. 39-40.
- PÉREZ-OROZCO, Amaia (2005). *Perspectivas feministas en torno a la economía: El caso de los cuidados*. Tesis doctoral. España: Universidad Complutense de Madrid.
- PÉREZ-OROZCO, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños
- PICCIO, Antonella (2001). Un enfoque macroeconómico “ampliado” de las condiciones de vida. En CARRASCO, C. *Tiempos, trabajos y género (15-40)*, Recuperado el 13 de noviembre de 2019 <https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/enfoque%20macroeconomico%20ampliado.pdf>
- PINHEIRO, Lia (2019). Florescer dos feminismos na luta das mulheres indígenas e camponesas da América Latina. En *Revista Novos Rumos Sociológicos*, Brasil, volumen VII, N°. 11, pp. 205-240.
- RODRÍGUEZ, Corina (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. En *Revista Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N°. 256, pp. 30-44.
- ROSSET, Peter y ALTIERI, Miguel Ángel (2018). *Agroecología, ciencia y política*. Ecuador: Fundación Tierra-SOCLA.
- RUIZ-ROSADO, Octavio (2006). Agroecología: una disciplina que tienda a la transdisciplina, En *Interciencia*, Venezuela, volumen XXXI, pp. 140–145.
- SILIPRANDI, Emma (2011). Mulheres agricultoras no Brasil: sujeitos políticos na luta por soberania e segurança alimentar. En LAGARDE, M. y VALVÁRCEL, A.

- (coords.), *Feminismo, género e igualdad. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo* (pp. 1-14), Madrid: Fundación Carolina.
- SILIPRANDI Emma y ZULUAGA, Gloria (2014). *Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas*. Barcelona: Icaria.
- SUÁREZ-NAVAZ, Liliana y HERNÁNDEZ-CASTILLO, Rosalva Aída (Eds.). (2008). *Descolonizando el feminismo*. ESPAÑA: Ediciones Catedra.
- TREVILLA, Diana (2015). *Sostenibilidad de la vida: Las estrategias agroalimentarias de mujeres indígenas en zonas cafetaleras de Tenejapa*. México: El colegio de la frontera sur (Tesis de maestría).
- TREVILLA, Diana (2019a). Reflexiones feministas sobre la soberanía alimentaria. En ÁLVAREZ, L. y Pola, G. (coords.) *El Maíz: conocimiento de su patrimonio gastronómico y cultural* (pp. 143-160). México: UNICACH.
- TREVILLA, Diana (2019b). Sentipensar el cuidado ante la crisis socioambiental. *Revista Hysteria*, México, número 30, Cuidados. Recuperado el 30 de abril de 2020 <https://hysteria.mx/sentipensar-el-cuidado-ante-la-crisis-socioambiental/>
- TREVILLA, Diana; ESTRADA, Erin; BELLO, Eduardo; SÁNCHEZ, Georgina y NAZAR, Austreberta (2019). Cafetales, agricultura familiar y trabajos en Tenejapa, Chiapas: apuntes desde la perspectiva de género. En BELLO, Eduardo, SOTO-PINTO, María Lorena y HUERTA, Graciela (Eds.) *Caminar el cafetal: Perspectivas socioambientales del café y su gente* (289-301). México: Juan Pablos Editores-El Colegio de la Frontera Sur. Vol. I.
- TREVILLA, Diana y PEÑA, Ivett (2019). Apuntes (eco)feministas desde Abya Yala para la soberanía alimentaria. En *Dossier: Geografías de género y feminismos en y desde Latinoamérica, Boletín Geocrítica Latinoamericana*, Buenos Aires, N° 02, abril, pp. 77-84.
- TREVILLA, Diana y PEÑA, Ivett. (2020). Territorializar la soberanía alimentaria desde prácticas feministas en el sur de México. *Mujeres, Biodiversidad y alimentación: la valorización de la vida a través de experiencias agroecológicas. LEISA. Revista de agroecología*. Número especial. Lima, Vol. 36. N° 01, marzo, pp. 28-30.

- VEGA, Cristina (2011). Los nuevos feminismos y la pregunta por lo común. En GIL, S. *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español* (pp.15-16). Madrid: Traficantes de Sueños.
- VEGA, Cristina; MARTÍNEZ, Raquel y PAREDES, Myriam (eds.) (2018). *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Madrid: Traficantes de sueños.
- ZULUAGA, Gloria; CATAFORA-VARGAS, Georgina y SILIPRANDI, Emma (Coords.). (2018). *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. Bolivia: SOCLA-CLACSO.

Conclusiones

En la construcción de la agroecología como alternativa al sistema agroalimentario dominante y, como propuesta teórico-política, las luchas de las mujeres y los aportes feministas son pieza clave. En primer lugar, nombrando y visibilizando las relaciones desiguales de poder y las situaciones de dominación que se han generado a lo largo de la historia, con el propósito no solo de denunciarlas, sino de transformarlas. A su vez, politizando el valor de las actividades y trabajos que realizan y que son vitales para la reproducción de la vida.

Identificamos el cuidado como parte de la práctica agroecológica a favor de la reproducción de la vida. El cuidado está vinculado a la alimentación, la salud, la crianza y la socialización de las personas, así como al abastecimiento y aprovisionamiento para el hogar que puede ser a través de la recolección de leña, de agua, la cosecha de alimentos de la milpa y los huertos familiares para el autoabasto, la preservación de los alimentos y creación de dietas variadas, de acuerdo con los contextos locales. También se encuentra en todas aquellas actividades que se realizan para procurar y regenerar a los animales domésticos (gallinas, cerdos, vacas, caballos, borregos, cabras, perros, gatos), o bien, en la persistencia de cultivos agrodiversos y libres de agroquímicos que contribuyan al bienestar de los polinizadores y otros insectos. Asimismo, el mantenimiento de los agroecosistemas contribuye a regenerar a la naturaleza a través de la limpieza del terreno para el cultivo, el almacenamiento, hibridación y mejoramiento de las semillas, la selección y domesticación de las especies comestibles, la elaboración de compostas y biofertilizantes, el cuidado de arvenses, por mencionar algunos.

Consideramos otro aspecto fundamental ligado al trabajo de cuidados en la agroecología corresponde a todas aquellas actividades que contribuyen a la (re)construcción del tejido social y comunitario, a fomentar la participación política de las personas, a impulsar la agencia de las comunidades, y a fomentar que en ellas y en las organizaciones exista una ética del cuidado libre de opresiones. No obstante, todavía ocurre de manera desigual el cuidado en las iniciativas agroecológicas organizadas, a través de roles feminizados de gestión, motivación, logística,

administración, abastecimiento y planificación, es decir, hay una división sexual del trabajo en las organizaciones y comunidades (García, 2014). Es en ese sentido que hablamos de:

- Esferas del cuidado: Alimentación, salud, formación/crianza, que, a su vez, se tejen con otros procesos como la reconstrucción del tejido social, la participación activa en la defensa cotidiana de los territorios y los bienes comunes y la creación de economías solidarias (Gráfico 1).
- Dimensiones del cuidado: Autocuidado y co-cuidado de las personas, Cuidado de la familia, Cuidado de los agroecosistemas, Cuidado de la comunidad, Cuidado de la organización y Cuidado del territorio (Gráfico 2).

Gráfico 1. El cuidado en la agroecología



Elaboración propia.

El cuidado se coloca al centro de la discusión, con el propósito de orientar el análisis y la práctica en la agroecología más allá de un conjunto de técnicas para hacer de los sistemas alimentarios una esfera productiva, sino para hacer de la agroecología una apuesta hacia la sostenibilidad de la vida humana y no humana con justicia social y ambiental.

Gráfico 2. Dimensiones del cuidado



Elaboración propia con base en resultados.

El debate del cuidado se revitaliza cuestionando la organización social actual que es injusta, desigual y genera sobrecarga de trabajo para las mujeres principalmente, causando a su vez, problemas a su salud y bienestar. Para transformar esta dinámica, ha sido necesario analizar las causas estructurales que la ocasionan, por ello, el cuidado se ha abordado desde la intersección de opresiones por género, clase, raza, etnia, edad, lugar y otras. De manera que, esto permite comprender cómo intervienen las lógicas patriarcales, capitalistas y colonialistas para que el cuidado se

haya configurado socialmente como un aspecto feminizado y desvalorizado. En su lugar, las perspectivas feministas no solo valoran el cuidado como parte fundamental de las sociedades, sino que, junto con otras perspectivas como la agroecología, se extiende cada vez más la politización y la colectivización del cuidado, insistiendo en que cuidar es una tarea vital, es un trabajo, que genera valor y que, sin el cuidado se fragmenta la compleja trama de la vida que incluye tanto a los seres humanos, como a los ecosistemas y a la dinámica de los territorios.

Por otro lado, el cuidado requiere de condiciones materiales como la disposición de agua y aire limpio, de alimentos sanos, de instituciones capaces de garantizar en condiciones de justicia una vida digna para todas y todos. A su vez, requiere de condiciones simbólicas tales como, la valoración social a través de mensajes y prácticas que hagan del cuidado un asunto de interés, que implique el involucramiento de las personas, las instituciones y las comunidades, para que deje de ser visto como una tarea a resolver en lo individual, o únicamente en lo doméstico, sino que, implique el cuidado colectivo y comunitario. De manera que, consideramos que está latente la construcción progresiva de la agroecología feminista desde Abya Yala, la cual cuida de los saberes campesinos, de la cultura. Se orienta hacia la soberanía alimentaria, cuidando la agrobiodiversidad y las semillas, pero es también una estrategia para el cuidado de la salud de las personas y de los suelos, de otros seres vivos como los polinizadores. Es también cuidado de los bosques y selvas para el abastecimiento cotidiano y cuidado de los procesos organizativos comunitarios para el fortalecimiento del tejido social.

El cuidado en la agroecología también fortalece las economías solidarias, dado que se fomentan los mercados locales, las ferias, los espacios de formación, en los cuales las familias campesinas, las pequeñas y pequeños productores, las personas que realizan investigación y otros actores, pueden intercambiar saberes y experiencias. En esos espacios hay una dimensión del cuidado que es fundamental, ya que a través de técnicas pedagógicas que favorecen diálogos y participación significativos, se logra la creación de redes o bien, se propician las comunidades de aprendizaje, ambos contribuyen a la acción colectiva. Más aún, cuando en estos encuentros se basan en los principios y prácticas feministas, contribuyen a avanzar en las prioridades de las

mujeres, reconociendo su liderazgo y conocimientos, y promoviendo la amistad, la solidaridad grupal, la organización colectiva y la igualdad de género, al tiempo que fortaleciendo su agencia. También generan un sentido de comunidad que permite el diálogo orientado a sustituir el agronegocio neoliberal por sistemas alimentarios sostenibles basados en una ética del cuidado que abarca la calidad de los alimentos, la salud, la dignidad y la justicia económica.

A lo largo de la investigación, se ha podido hilvanar una reflexión teórico-política del cuidado en la agroecología, tomando en cuenta la participación de las mujeres en iniciativas agroecológicas, movimientos por la soberanía alimentaria, movimientos campesinos, indígenas, afrodescendientes y de resistencia popular, en los cuales también se consideran demandas y prácticas feministas. En conjunto, estas dinámicas han aportado importantes ejes de acción y problematización del cuidado desde una perspectiva socioambiental, sentipensada y colectiva. Son sus experiencias en las que ponen el cuerpo, la mente y el sentir, las que construyen puentes hacia procesos agroecológicos emancipatorios, propuestas epistemológicas y prácticas cotidianas que consideran la sostenibilidad de la vida.

Cuidar la vida en la agroecología precisa del reconocimiento de los aportes de las mujeres que alimentan, sanan, participan políticamente, resisten, defienden los territorios, y quienes desde la vida cotidiana construyen teoría y práctica. Así como, crean sus propios espacios de interlocución y acción desde los márgenes del saber, especialmente de aquellos lugares en los que se ha negado su presencia no sólo por su género, sino por aspectos vinculados a la exclusión por raza, etnia, edad, situación migratoria, clase social, entre otros, es decir, tanto en la academia, como en las organizaciones y movimientos sociales. Por ello, en esta investigación se destacan los aportes al cuidado de la vida tanto en la práctica como en la teoría, de las mujeres y disidencias de Abya Yala, territorio permeado por profundas desigualdades, discriminaciones, despojos y violencias, generadas por un sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial.

Para poder conocer, valorar y avanzar al escalamiento de la agroecología, las mujeres en América Latina hablan de la importancia de defender la vida y los territorios, comenzando por reconocer los aportes de las mujeres y los feminismos de las mujeres indígenas, campesinas, afrodescendientes, y que realizan una práctica política cotidiana en los márgenes de la vida urbana cosmopolita como las zonas rurales, las comunidades indígenas y en los barrios populares (Park et al. 2015; Pinheiro 2019). A su vez, cuidar de la vida, requiere la valoración en sí misma del trabajo de cuidados, analizar las formas en que este trabajo es capaz de regenerar tanto a las personas como a la naturaleza y, por tanto, a los agroecosistemas.

Encontramos pistas en la agroecología como una práctica de cuidado que puede trascender la visión antropocéntrica y androcéntrica, ya que se pone en juego el cuidado y la defensa de los territorios, los bienes comunes y la propia existencia. La agroecología, desde nuestro punto de vista, tiene mucho que abonar a esta construcción epistemológica y con miras hacia la transformación social y cultural del cuidado. Esto último implica necesariamente la participación, reflexión, cuestionamiento y transformación de prácticas de todos los géneros, no obstante, consideramos que es necesario hacer énfasis en procesos de sensibilización y de cambios de conductas en los hombres en todos los espacios agroecológicos ya sean académicos, de organizaciones y de movimientos sociales. Aunque reconocemos que ya están en marcha algunos espacios y procesos reflexivos para estas transformaciones, muchos de ellos continúan siendo impulsados precisamente por mujeres y disidencias sexo-genéricas. En ese sentido, las nuevas interrogantes que surgen a partir de esta investigación son: ¿Cuáles son los aportes teóricos y prácticos de los hombres que participan en la agroecología en relación con el cuidado? ¿Cómo integrar dentro de los principios agroecológicos la ética del cuidado? ¿Qué metodologías participativas pueden crearse para vincular el cuidado con la agroecología? ¿De qué manera puede incorporarse el enfoque del cuidado en las propuestas de masificación de la agroecología?

Consideramos importante este análisis y las preguntas que continúen surgiendo para aportar no solo en la dimensión teórica, sino para que estas relaciones, arreglos,

valoración y prácticas concretas ligadas al cuidado y la reproducción social en común, logren reflexionarse en distintos niveles del quehacer agroecológico, feminista y en general, en todos los espacios en los que puedan construirse alternativas colectivas orientadas a que los cuidados se realicen en condiciones de justicia socioambiental. En ese sentido, vemos el potencial de la agroecología como una estrategia que cuida la sostenibilidad ecológica de los sistemas alimentarios, que está ligada a la defensa del territorio, a la soberanía alimentaria y que, al politizar el cuidado, es capaz de crear estrategias para que deje de ser una cuestión, preocupación y responsabilidad de las mujeres, sino que sea un asunto medular para todas y todos en la sociedad y en las comunidades.

Literatura citada

- ACSUR. 2010. Feminismos diversos: feminismo comunitario. Disponible en <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Ahmed S. Vivir una vida feminista. Barcelona: Bellaterra; 2017.
- Altieri MA. Agroecology: The science of sustainable agriculture. London: Intermediate Technology Publications; 1995.
- Anzaldúa G. Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan. México: Fusilamos la noche; 2004.
- Arruza C y Bhattacharya T. 2020. Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. ARCHIVOS, VIII (16): 37-69.
- Blazquez GN, Flores PF, Ríos EM. (Coords.) Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. México: UNAM, CRIM, CEIICH; 2012.
- Bilge S. 2010. Recent Feminist Outlooks on Intersectionality. Diogenes 57 (1):58–72. doi:10.1177/0392192110374245.
- Bosch A, Carrasco C y Grau E. 2014. Verde que te quiero Violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo. Fundación Mundubat. Disponible en https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/10/verde_que_te_quiero_violeta.pdf
- Carrasco C. 2001. La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En León T., Magdalena (comp.) Mujeres y trabajo: cambios impostergables, Porto Alegre: OXFAM GB, Veraz Comunicação, (11-49).
- Carrasco C. 2009. Mujeres, sostenibilidad y deuda social. Revista de Educación, número extraordinario (169-191). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3019427>
- Carrasco C. 2011. La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes. Revista de Economía Crítica, (11): 205-225.
- Carrasco C, Borderías C y Torns T. El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas. Madrid: Catarata; 2011.

- Castañeda SMP. Etnografía feminista. En Blazquez GN, Flores PF, Ríos EM. (Coords.) 2012. Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. México: UNAM, CRIM, CEIICH; 2012
- Chan J. Género y trabajo reproductivo: el papel del cuidado en la construcción de la 'Buena Mujer' en una prisión de mujeres mexicana. En Rauchecken M. y Chan J. (Editores), Sustentabilidad desde abajo: luchas desde el género y la etnicidad. Berlin: Lateinamerika-Institut der Freien Universität. CLACSO (33-64). 2016.
- Davis A. Women, race and class. USA: Vintage; 1983.
- Davis A. Freedom is a constant struggle. Ferguson, Palestine and the foundations of a movement. Chicago: Haymarket Books; 2016.
- Espinosa MY, Gómez CD y Ochoa MK. (Editoras). 2013. Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala. Colombia: Universidad del Cauca.
- Espinosa MY. 2014. Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. El Cotidiano, 184: 7-12. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/325/32530724004.pdf>
- FAO 2010. Las mujeres en la agricultura. Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo. Disponible en: <http://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/506139/> [Consultado 10 de septiembre de 2018]
- FAO 2017. Atlas de las mujeres rurales de América Latina y El Caribe: Al tiempo de la vida y los hechos. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i7916s.pdf> [Consultado 1 de octubre de 2018]
- Fernández GO. 2010. Cuerpo, espacio y libertad en elecofeminismo. Nómadas, Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas. (27):3-17. Disponible en: <https://webs.ucm.es/info/nomadas/27/olayafguerrero.pdf>
- Galindo VL, Rivera HP. 2015. Población indígena: una mirada de género desde la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014. Cuadernos de trabajo de INMUJERES. México. Disponible en <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/47857/ct60.pdf> [Consultado: 18 de septiembre de 2018]

- Gargallo F. Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. México: Corte y confección; 2014.
- Gil S. Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español. Madrid: Traficantes de Sueños; 2011.
- Gliessman SR. Agroecology: ecological process in sustainable agriculture. Ann Arbor, MI: Ann Arbor Press; 1998.
- Gliessman SR. Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible. Costa Rica: Turrialaba; 2002.
- Gliessman SR. Agroecology: The ecology of sustainable food systems. USA:BocaRaton, CRC Press/Taylor and Francis; 2015.
- Gliessman SR. 2016. Transforming food systems with agroecology. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 40 (3):187–89. doi:10.1080/21683565.2015.1130765.
- Federici S. Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficantes de sueños; 2013.
- Haraway, DJ. Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra; 1995.
- Harding S. Ciencia y feminismo. Madrid: Morata; 1996.
- Harding S. 2012. ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista. En Blazquez GN, Flores PF, Ríos EM. (Coords.) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, CRIM, CEIICH; 2012.
- Herrero Y. Perspectivas ecofeministas para la construcción de una economía compatible con una vida buena. En *Sostenibilidad de la vida Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica*, Reas-EUSKADI; 2012, (55-64).
- Hooks B. Mujeres negras dan forma a la teoría feminista. Madrid: Traficantes de sueños; 2017.
- ILO 2017. Care work and care Jobs. For the future of decent work. Disponible en https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_633135/lang--en/index.htm [Consultado 12 septiembre de 2018]

- INEGI 2012. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2007-2011. México. Disponible en www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/derivada/cuentas/trab_no_remune/2007-2011/CSTNRHM07_11.pdf [Consultado 13 agosto de 2018]
- INEGI 2018. Mujeres y hombres en México 2018. México. Disponible en http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf [Consultado 30 de noviembre de 2021]
- Longo R. El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales. Innovaciones y desafíos. En Korol C (comp.). *Hacia una pedagogía feminista*. Argentina: El Colectivo, América Libre; 2007.
- Lopes A, and Jomalinis E. 2011. Feminist perspectives towards transforming economic power. *agroecology: exploring opportunities for women's empowerment based on experiences from brazil*. Brazil: Association for Women's Rights in Development. Disponible en https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/feminist_perspectives_agroecology.pdf
- Lorde A. *La hermana, la extranjera*. Madrid: LIFS; 1984.
- Mitjans AT. 2019. *La Puente Prieta: feminismos disidentes y afrodiaspóricos en San Cristóbal de Las Casas*. Tesis de doctorado en Estudios e Intervención Feministas, CESMECA-UNICACH, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Park C, White B, and Julia J. 2015. We are not all the same: Taking gender seriously in food sovereignty discourse. *Third World Quarterly* 36 (3):584–99. doi:10.1080/01436597.2015.1002988.
- Pérez-Orozco A. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños; 2014.
- Pinheiro BL. 2019. Florescer dos feminismos na luta das mulheres indígenas e camponesas da América Latina. *Revista Novos Rumos Sociológicos*, 7 (11): 205-240. DOI:10.15210/norus.v7i11.17048
- Puleo A. *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra; 2011.

- Puwar N. Poses y construcciones melodramáticas. En Mezzadra S, Chakravorty G, Talpade MC, Shohat E, Hall S, Chakrabarty D. Mbembe A., Young, Puwar N, Rahola F. Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales. Madrid: Traficantes de sueños; 2008.
- Quiroga DN. 2012. Economía del cuidado: Reflexiones para un feminismo decolonial. Rev. Casa de la Mujer 20 (2): 97-116. Disponible en: <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2015/05/Econom%C3%ADa-del-cuidado.-Reflexiones-para-un-feminismo-decolonial.pdf>
- Restrepo A. Claves metodológicas para el estudio del movimiento feminista de América Latina y el Caribe. En Blazquez G. N., Flores P. F., Ríos E. M. (Coords.) 2012. Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. México: UNAM, CRIM, CEIICH; 2012.
- Restrepo A. La genealogía como método de investigación feminista. En Blazquez GN y Castañeda SMP (Coords.). Lecturas críticas en investigación feminista. México: UNAM, CEIICH, CONACYT; 2016.
- Ríos EM. Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género. En Blazquez G. N., Flores P. F., Ríos E. M. (Coords.) 2012. Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. México: UNAM, CRIM, CEIICH; 2012.
- Rosset P y Altieri MA. Agroecología, ciencia y política. Ecuador: Fundación Tierra-SOCLA; 2018.
- Siliprandi E y Zuluaga GP (Coords). Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas. Barcelona:Icaria; 2014.
- Soler MM y Pérez ND. Alimentación, agroecología y feminismo: Superando los tres sesgos de la mirada occidental. En, Siliprandi E y Zuluaga GP (Coords). Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas. Barcelona: Icaria; 2014, (17-39).
- Svampa M. 2015. Feminismos del Sur y Ecofeminismo. Revista Nueva Sociedad. 256. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/feminismos-del-sur-y-ecofeminismo/>
- Trevilla-Espinal DL e Islas-Vargas M. 2020. Cuidado y sostenibilidad de la vida: diálogos entre la agroecología y la ecología política feministas. CLACSO. Observatorio

social del coronavirus. Disponible en: <https://www.clacso.org/cuidado-y-sostenibilidad-de-la-vida-dialogos-entre-la-agroecologia-y-la-ecologia-politica-feministas/>

Trevilla-Espinal DL y Peña-Azcona I. 2019. Apuntes (eco)feministas desde Abya Yala para la soberanía alimentaria. Dossier: Geografías de género y feminismos en y desde Latinoamérica, CLACSO, Boletín Geocrítica Latinoamericana, 2: 77-84.

Valerio B. Melanina. Baile de nudillos, corpo-política y spoken word. México: PlabrAndando e Itinerarios periféricos; 2017.

Van Esterik P. 1999. Gender and sustainable food systems: a feminist critique. In Koc M, MacRae R, Mougeot L & Welsh J (Eds.). For hunger-proof cities: Sustainable urban food systems (157): 161. International development research center.

Vega SC. 2019. Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. Revista de Estudios Sociales. [En línea], 70. Disponible en: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/46482>

Anexos

Capítulo enviado para libro: Territorios y Cuerpos en Frontera contra el Capital. Coordinado por el GT CLACSO “Cuerpos, territorios y feminismos”. En revisión.

Comunidades y territorios que cuidan. Resistires y re-existencias locales colectivas para la reproducción de la vida

Verónica Moreno Uribe y Diana Lilia Trevilla Espinal

1. Introducción

Las prácticas, los saberes y las gestiones por medio de las cuales se concretan los cuidados para la reproducción de la vida, adquieren una peculiar complejidad cuando se despliegan en contextos de precarización y violencia. Los desafíos que enfrentan quienes buscan gestar estrategias para el cuidado de lo vivo deben comprenderse a la luz de las tensiones y las contradicciones de intentar cuidar en medio de un sistema que ataca y lesiona la vida y a quienes la procuran.

En este texto partimos del reconocimiento de que la sostenibilidad de la vida requiere de una responsabilidad colectiva, lo cual nos llama a sentipensar y actuar desde la impronta de continuar creando estrategias para la reproducción del buen vivir. Es así como narramos las siguientes experiencias sobre cómo se organizan y gestionan los cuidados a través de procesos colectivos en nuestros territorios.

Desde nuestro punto de vista, las movilizaciones feministas, de mujeres y disidencias que luchan, han sido clave en distintos momentos históricos en la búsqueda de alternativas a las lógicas dominantes de poder, explotación y despojo. A su vez, los feminismos entretreídos con otros movimientos como los campesinos, ecologistas, en defensa del territorio y de luchas por lo común, continúan aportando análisis y estrategias tanto para entender cómo opera el sistema dominante actual, así como dando cuenta de las diversas formas organizadas que constituyen fronteras, resistencias y alternativas para transformarlo.

Es así que compartimos experiencias sobre procesos organizados en los que participamos o de los que hemos sido testigas y acompañantes indirectas. Estos procesos tienen en común constituirse en espectros de resistencia para enfrentar y desorganizar los arreglos que buscan

agredir la vida y socavar la integridad de las personas y por consiguiente se erigen, en tanto resistires, en prácticas políticas de dignidad, re-existencia y gestación de buenas vidas.

En Chiapas la reflexión gira en torno a la posibilidad de una lectura feminista que vincula los cuidados y la agroecología en procesos colectivos, especialmente a la luz de la pandemia del COVID-19. Para ello, se comparte la experiencia de la investigación-acción participativa en un proceso agroecológico de San Cristóbal de Las Casas que aborda la salud colectiva.

En Veracruz, nos acercamos a la reflexión sobre la reproducción del vivir en la Sierra de Zongolica a partir de la identificación de comunidades de cuidado organizadas desde diferentes comprensiones y prácticas ético políticas, que se traducen en gestiones diversas pero interconectadas de cuidado del territorio, la lengua y la cultura nahua, contra las violencias hacia las mujeres y los cuerpos feminizados y de las familias de desaparecidos y desaparecidas.

2. Punto de partida, desde dónde nos acercamos a los cuidados

El cuidado está presente a lo largo de todo nuestro ciclo vital, en los espacios urbanos y rurales, en la familia y en otros espacios colectivos, sin embargo, hasta hace pocas décadas no era un tema politizado. En los últimos años, ha sido empujado principalmente por los feminismos y ha llegado cada vez más a problematizarse desde distintas aristas de la vida económica, política, social y cultural. El cuidado tiene que ver con la alimentación, la salud, la crianza, la asistencia a las personas con alguna enfermedad y/o discapacidad permanente o transitoria, la higiene, pero también con el soporte anímico, con la gestión y planificación de la vida cotidiana, por mencionar algunas actividades. El cuidado reproduce la vida, es un proceso (re)generador de lazos sociales, y de vínculos humanos y no humanos.

En particular, desde la economía feminista existe un interés por desvelar lo que implica la reproducción social, así como de politizar el trabajo doméstico y de cuidados (Carrasco *et al.*, 2011; Federici, 2013; Pérez, 2014; Vega *et al.*, 2018). En ese sentido, se realizan diversas críticas al modelo económico hegemónico, dado que tiene un sesgo androcéntrico-patriarcal que no sólo invisibiliza la esfera reproductiva, sino que niega el valor que tienen todas estas actividades, las privatiza, las feminiza y desprotege a quienes realizan los trabajos domésticos y de cuidados. La economía feminista desde el enfoque de ruptura invita a pensar en horizontes postcapitalistas en los que se ponga al centro el cuidado y la sostenibilidad de la vida y no la reproducción del capital (Pérez, 2014).

En diálogo con esta postura, los feminismos ecologistas cuestionan las diversas formas de explotación de la tierra y de las mujeres, causados por el sistema capitalista y que derivan en problemáticas vinculadas al deterioro ecológico y a distintas formas de dominación sobre las mujeres y la Tierra. El cuidado se entiende a través de las relaciones de interdependencia y codependencia que implican trabajos y actividades necesarios para la sostenibilidad humana, social y ecológica (Herrero, 2012; Bosch *et al.*, 2014). Mientras que, los feminismos que retoman las luchas campesinas y populares, instan a reconocer el cuidado como trabajo que contribuye a la economía, pero también a la cohesión social y al bienestar individual y colectivo, tanto del grupo como de la comunidad donde se vive (Nobre, 2008; 2015). A su vez, los feminismos de Abya Yala, han destacado que, las experiencias de dominación se encarnan y resisten en y desde los cuerpos-territorios (Cabnal, 2010; Miradas críticas del territorio desde el feminismo, 2017; Cruz-Hernández, 2020;), es decir, que los procesos son vividos, sentidos, dialogados en continua y permanente relación con el mundo.

En ese sentido, en esta propuesta sentipensamos el cuidado para comprender lo que ocurre en el cuerpo-territorio, en las relaciones, los arreglos, la valoración de prácticas concretas de gran complejidad que implican el trabajo cotidiano para preservar, regenerar y reproducir la vida de las personas, de los ecosistemas, de otros seres vivos y del territorio. Así como para problematizar cómo nos interpelan relaciones de poder que existen en los espacios que habitamos, pero también porque implica valorar y reconocer las múltiples formas que en colectivo generamos para fortalecer nuestras luchas y para construir otros mundos social y ambientalmente justos (Trevilla-Espinal, 2019; Trevilla-Espinal *et al.* 2020).

Agroecología y cuidados

La agroecología se ha planteado como alternativa al sistema agroalimentario dominante corporativo y transnacional. Las mujeres, principalmente de América Latina y el Caribe, han hecho hincapié en la demanda: "Sin feminismo, no hay agroecología". La agroecología, desde perspectivas feministas, construye propuestas radicales en las que más que un conjunto de técnicas, se integran marcos epistemológicos y éticos en relación con los sistemas alimentarios con el propósito de fortalecer alternativas hacia la sostenibilidad de la vida (Nobre, 2008; Siliprandi y Zuluaga, 2014; Pérez y Agenjo, 2018; Trevilla-Espinal, 2020; 2021). En este texto, proponemos el vínculo entre la agroecología y el cuidado, el cual implica acciones, procesos y

prácticas concretas que se realizan para-con otras personas, pero también para-con los seres vivos, los ecosistemas y que revitalizan los territorios. Tanto la agroecología, como el cuidado, son acciones y procesos necesariamente relacionales, es decir, no pueden ser resueltas desde lo individual únicamente, sino que, se necesita de relaciones de interdependencia, es decir, con otras personas, instituciones, grupos; pero también de relaciones de ecodependencia esto es, de condiciones sostenibles para con los ecosistemas y con otros seres vivos. Por ejemplo, para el abastecimiento de alimentos, la prevención y atención a la salud a través de las plantas medicinales y del cuidado de los ecosistemas, la alimentación sana, consciente y suficiente enfocada a la soberanía alimentaria, la preservación de los agroecosistemas y la defensa de los comunes. A su vez, nuestra apuesta es politizar el cuidado desde una perspectiva colectiva que considera la dimensión socioambiental para crear estrategias en las que cada vez más deje de ser una cuestión, preocupación y responsabilidad de las mujeres, sino que sea un asunto medular para todas y todos en la sociedad y en las comunidades.

Reproducir la vida en medio de un sistema que la ataca

Los trabajos de cuidados hacen parte de un entramado complejo, al que hemos denominado “estrategias por la reproducción del vivir” (Moreno, 2016). Para dimensionar la especificidad de su despliegue, proponemos poner en diálogo no solo las diferentes problematizaciones que la agroecología, la ecología política o la economía feminista han dado al respecto, sino aquellas derivadas de los saberes y las experiencias de las personas gestionando cotidianamente estrategias para sostener la vida y gestar bienestar, aún en medio de violencia, escasez y precariedad.

Los cuidados, como formas de relacionamiento con el mundo, no se significan, representan y materializan de manera abstracta e independiente del contexto y del lugar social de las personas por cuya mediación ocurren. En tanto prácticas, cultural e históricamente situadas, los cuidados están atravesados por tensiones y contradicciones y no pueden ser comprendidos al margen de las relaciones de desigualdad, explotación y otras formas imbricadas de dominación, y en respuesta a las que se tejen estrategias específicas para su concreción.

Teniendo como punto de partida esta consideración sobre su necesaria contextualización, podemos decir sin embargo una generalidad: en las sociedades cuyo horizonte civilizatorio se erige bajo las coordenadas que impone la modernidad capitalista, colonial y patriarcal, los

trabajos de cuidados, en contradicción suprema, y a pesar de ser fundamentales para la consecución de la vida, son considerados no trabajos, no generadores de riqueza y en paralelo, impuestos tiránicamente a las mujeres de diversas sociedades como inexorables (Pérez, 2014).

Eje medular de esta contradicción, deriva de los sentidos conferidos en el capital al problema de la producción de valor y por tanto a la consideración de lo que es riqueza o no.

“En la medida en que la lógica capitalista de valorización del valor avanza y se expande, los procesos vitales del ser humano se van ordenando en torno a una finalidad abstracta impuesta por el proceso de acumulación capitalista: la generación de ganancias. Bajo esta forma civilizatoria, la *capacidad de forma* inscrita en la politicidad básica del sujeto social y la posibilidad de definir el valor de uso de la vida quedan en gran medida enajenadas de quienes originalmente las detentan: las comunidades concretas de vida organizadas en torno a la reproducción de la vida” (Gutierrez, Navarro y Linsalata, 2017: 382-383).

La modernidad capitalista se arroga la potestad de imponer la ganancia como forma unívoca de producción de valor y con ello instalar un horizonte de deseo y proyecto fincado en la acumulación. Al margen de ello quedan todos aquellos intercambios no susceptibles de ser monetarizados, cuyos haceres no son considerados trabajo y por consiguiente, generadores de ganancia. El sujeto idóneo de esta ecuación es el hombre blanco, heterosexual, libre, productivo e independiente que la modernidad occidental promete en estado de completud ontológica y política.

A contrapelo, y como ya se ha reiterado, desde los debates que la ecología política feminista (Gutierrez, Navarro y Linsalata, 2017), el ecofeminismo (Herrero, 2012), la economía feminista (Pérez, 2014) y diversos espacios de reflexión comunitaria⁸, se busca desorganizar este orden de ideas y colocar en el centro del análisis, al menos tres consideraciones: la primera es la relativa a la interdependencia entre toda las formas de lo vivo, la segunda es la restitución de politicidad a los haceres, saberes y arreglos que procuran la reproducción del vivir y tercero, el énfasis en los cuidados como procesos de lucha y resistencia por enfrentar los embates de agresión continua a los cuerpos y territorios y como formas otras de producción de valor, centradas en la reproducción de la vida.

⁸ Relatorías de las Jornadas de “Cuidadoras de las Grandes Montañas”, Veracruz, México, abril, 2021.

La pandemia del COVID-19

El contexto actual de pandemia ha permitido voltear hacia la importancia del cuidado y hacia una revisión más profunda de lo que ocurre en los sistemas alimentarios ya que, la proliferación de enfermedades zoonóticas como el COVID-19, está asociada a la forma en que nos relacionamos con el territorio, con la transgresión a otras especies y a sus hábitats por actividades extractivistas como la minería, el fracking, la urbanización acelerada y la agroindustria. Asimismo, cada vez es más claro que las crisis que vivimos actualmente (financiera, económica, climática, de reproducción social), están ligadas a una estructura de poder heteropatriarcal, capitalista y colonialista que, al asegurar la continuidad de un modelo económico, político y cultural sustentado en la extracción y explotación acelerada e intensiva del trabajo humano y de los territorios, atenta contra la compleja trama de la vida. Es decir, se socavan las condiciones básicas del cuidado (p.ej. la disponibilidad de agua limpia, alimentos sanos, aire no contaminado), al generar virus y enfermedades respiratorias, gastrointestinales, psicológicas (depresión, angustia), y al provocar incertidumbre y vulnerabilidad en las personas que cuidamos y requerimos cuidado, afecta cotidiana, sistemática y permanentemente nuestras vidas.

No obstante, en este panorama coexisten resistencias que nacen de la organización colectiva, creando procesos y contranarrativas para sostener comunitariamente la vida, se trata de iniciativas que forman redes de cuidado en los barrios de nuestros territorios, apelando a la solidaridad y respondiendo a las necesidades inmediatas de los hogares, pero que solo pueden resolverse a través de estrategias económicas, políticas y afectivas en los espacios populares (Instituto tricontinental de investigación social, 2021).

3. La salud colectiva a través de la agroecología

En San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, a través de distintas iniciativas agroecológicas organizadas en pequeños grupos, liderados por mujeres principalmente, encontramos experiencias que dan cuenta de la salud colectiva ligada a la agroecología. Algunas de estas iniciativas consisten en la creación de huertos colectivos, ya sea en el centro de la ciudad, pero también en la periferia, en espacios educativos de distintos niveles de formación, en barrios y comunidades. En los huertos se llevan a cabo prácticas agroecológicas para sembrar plantas

medicinales y hortalizas, con el propósito de utilizarlas para el consumo cotidiano. Asimismo, sirven como huertos demostrativos de promoción del cuidado de la vida, la salud y el territorio.

Uno de estos huertos es creado por el Colectivo A'tel antsetik pas lekil kuxlejal (Mujeres trabajadoras hacedoras del buen vivir)⁹, un grupo conformado desde 2016 por mujeres tseltales, tsotsiles, trabajadoras del hogar, así como por mujeres migrantes de otras entidades como Guerrero y Ciudad de México¹⁰. Cabe decir, que no buscamos hablar por las compañeras, sino compartir cómo su quehacer y la apertura que han tenido para poder conocerlas y colaborarles, ha dado lugar a las reflexiones que colocamos a continuación y las cuales podemos seguir resonando y dialogando.

El Colectivo A'tel antsetik creó junto con el huerto, un centro comunitario ubicado en la periferia de la ciudad, donde residen principalmente familias de la clase trabajadora, particularmente en condiciones de trabajo informal, en el cual se gestionó un consultorio de atención primaria equipado con la colaboración de otras organizaciones aliadas y de personal médico que realiza sus prácticas profesionales, así como de promotoras comunitarias de salud, con conocimientos de medicina homeopática y tradicional. El grupo ha realizado diagnósticos de salud de las colonias cercanas, identificando principalmente: la mala nutrición y desnutrición de la población, así como la presencia de violencia doméstica y de sobrecarga de trabajo para las mujeres. A partir de ello, propusieron acciones como la elaboración de materiales informativos sobre desnutrición, diarrea, lactancia materna, deshidratación, enfermedades gastrointestinales, prevención de cáncer cérvico uterino y de mama, diabetes e hipertensión; ferias comunitarias y campañas de promoción de la salud para informar a la comunidad sobre medidas de prevención y atención a estas problemáticas; talleres de alimentación saludable, en donde participan mujeres madres de los niños de la primaria y, paralelo a ello, se trabaja con sus hijas/os en acompañamiento escolar y se promueve el uso de insumos de fácil acceso para las familias (en términos de costo y que sean locales); acompañamiento psicológico individual y colectivo en los que se promueve el autocuidado y autoestima para las mujeres; masajes y terapia de rehabilitación con acupuntura y plantas medicinales; y, cuentan con una farmacia natural con

⁹ Para más información de su trabajo: <https://www.facebook.com/atelantsetik>

¹⁰ Agradecemos y honramos el trabajo y las conversaciones que tuvimos con las compañeras: Lucía Hernández,, Antonia López, Ángeles Gómez, Georgina Rivas y Coni López, quienes han dado forma al Colectivo.

tinturas, pomadas, aceites, jarabes y productos de higiene personal como desodorantes y jabones, todo ellos a base de plantas que pueden cultivarse en los huertos familiares o colectivos.

Durante el inicio de la pandemia, las compañeras del colectivo diseñaron materiales como infografías, manuales y folletos con información sobre qué es y cómo prevenir el COVID-19, los cuales fueron escritos en español, tseltal y tsotsil, y se basaron en las condiciones y recursos disponibles en estos territorios y desde una mirada holística, que implicaba no solo medidas preventivas, sino también de atención médica a través del uso de plantas medicinales. Además, la producción de tinturas se incrementó y se encargaron de abastecer distintas tiendas naturistas, directamente en los hogares de las colonias aledañas que las solicitaron, e incluso, llegaron hasta el área femenil del centro de readaptación social más cercano como forma de acompañar y prevenir la salud de las mujeres.

4. Construcción de comunidades de cuidado

Diversos son los esfuerzos, individuales y colectivos, que se urden en la Región de las Altas montañas, en la Sierra de Zongolica, Veracruz, con objeto de cuidar en un contexto de marcada precarización, feminización de la pobreza y violencia. Con objeto de indagar la relación entre comunidades de cuidado, precarización y violencia¹¹, en esta y otras investigaciones (Moreno y Dietz, 2019), hemos identificado que las formas contemporáneas en las que se detonan múltiples violencias contra las mujeres, sujetos feminizados y otros varones, están relacionadas en al menos dos procesos interconectados: por una parte la desarticulación del andamiaje comunitario a partir de lo que Rita Segato (2016) denomina la intrusión del “frente estatal-empresarial” en el “mundo aldea”, que implica la incrustación de formas de relacionamiento crecientemente agresoras y que lesionan el entramado local y, por otra, que los procesos de racialización y precarización, en su intersección, detonan, como esta misma autora menciona, mutaciones de la violencia, que decantan y se expresan en masculinidades exacerbadamente patriarcales.

En respuesta a ello, iniciativas de diferente naturaleza y soportadas en diversas formas de tejer la reproducción del vivir, se abren paso construyendo comunidades de cuidado. La primera

¹¹ La presente información hace parte de los avances del proyecto de investigación “Comunidades y prácticas de cuidados entre jóvenes nahuas de la Sierra de Zongolica, Veracruz. exploración sobre la articulación de la violencia, la precarización y las masculinidades racializadas; una aproximación desde la interculturalidad crítica y la interseccionalidad”, con financiamiento PRODEP.

que reseñamos, está encabezada por Gabriela Citlahua en la comunidad nahua de Tequila. *Nikan Tipowih*¹², es la escuelita comunitaria que Gabriela instaló desde el 2017 en su propia casa y con sus recursos. Las infancias que ahí asisten, se encuentran con un proyecto pedagógico político que no tiene correlato en la escuela convencional, aprenden con Gabriela a cuidar la lengua, a cuidar los saberes de las y los ancianos relativos al cultivo de la milpa, la selección de semillas, el telar de cintura y otros, y aprenden “haciendo”, que es posible trastocar el orden de género que impide a niños y jóvenes realizar actividades domésticas y de cuidados como “echar tortilla” y otras asignadas en casa a sus hermanas. Al cuidar la lengua náhuatl de este modo, Gabriela además ayuda a restablecer el vínculo entre los abuelos y abuelas monolingües y sus nietos y nietas, obligados a hablar sólo en español. Restituir este vínculo abre la posibilidad de darle continuidad a saberes vitales para el cuidado de otros, el sostenimiento de la vida y la reproducción cultural de sus comunidades.

La segunda experiencia de construcción de comunidades de cuidado, se gesta al interior de la Asociación Toaltepeyolo. Asentada en la ciudad de Orizaba desde el año 2010, se ha dedicado en los últimos tiempos, al acompañamiento de familiares de personas desaparecidas en la región. Su acercamiento al cuidado se articula con la violencia de las desapariciones a partir de ayudar a contener el dolor profundo de los familiares que buscan a sus desaparecidos. Apoya también con asesoría jurídica y en la búsqueda directa de personas. Cuidar en un contexto de violencia, implica construir redes para asegurar la sobrevivencia e intentar gestar bienestar en medio de una adversidad profunda. Aquí el cuidado, en voz de Diana¹³, una de las mujeres que componen la asociación, es un acto de resistencia que se teje en común “sin red no hay posibilidad de seguir”. Cuidar es también aquí escuchar, en tanto entienden que una de las condiciones de posibilidad de, al menos intentar, sanar el dolor que sobreviene a la desaparición, es platicar la experiencia de la pérdida.

Ambas experiencias del cuidado dan cuenta de que, frente al sistema de muerte en el que se imbrican formas diferenciadas de dominación y violencia, también se interconectan y conjugan formas diversas de resistir, reparar y responder para hacer posible la continuidad de la vida, y en el centro de ella, la gestación de espacios para la crianza de buenos vivires.

¹² Nombre náhuatl que en español se traduce “De aquí pertenecemos/de aquí somos”.

¹³ Agradecemos a Diana Valera Estrada y Hugo Guzman de Toaltepeyolo por compartir su experiencia.

5. Cierre

Todavía hay mucho que reflexionar y politizar sobre el cuidado, más aún, nos encontramos ante la necesidad de continuar creando prácticas y estrategias de cuidado en colectividad. La pandemia ha hecho sonar con más fuerza las voces que denuncian y al mismo tiempo defienden, la compleja trama de la vida que nos conecta entre seres vivos, ecosistemas y territorios.

A lo largo del territorio mexicano, y por doquier en Abya Yala, proliferan comunidades y personas que forjan sentidos del buen vivir que se fundan en el cuidado. Aproximarse a los cuidados como saberes y haceres de resistencia que buscan gestar posibilidades de vivir con justicia y dignidad, en medio de la violencia hacia los cuerpos y territorios y creciente precarización, significa abrir horizontes de deseo y de proyecto para la (re)existencia, que ponen en el centro la vida en sus múltiples expresiones.

6. Imagen (En adjunto)

Bordado de Diana Lilia Trevilla Espinal, “Plantas que sanan”



7. Bibliografía

Pérez, A. y Agenjo, A. 2018. Economía feminista: Viva, abierta y subversiva. Revista economistas sin fronteras (Dossier), 29:6-10. Disponible en: <https://ecosfron.org/economia-feminista-viva-abierta-y-subversiva/>

- Bosch, A., Carrasco, C., y Grau, E. 2014. Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo. En Tello, E. La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible (pp. 1-24). España: Ediciones de Intervención Cultural/ El Viejo Topo.
- Cabnal, L. 2010. *Feminismos diversos: feminismo comunitario*. España: ACSUR. Recuperado el 8 de septiembre de 2020. <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. 2011. *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.
- Cruz-Hernández, D. T. 2020. Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala: mujeres organizadas contra las violencias y los despojos. *Revista Estudios psicosociales latinoamericanos*. Vol. 3. Número 1. pp.88-107
- Federici, S. 2013. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gutiérrez, R., M. Navarro y L. Linsalata. 2017. «Repensar lo político, pensar lo común: claves para la discusión». En: D. Inclán, L. Linsalata, y M. Millán, Mágina (eds.), *Modernidades alternativas*. Ciudad de México, UNAM, Ediciones del Lirio, pp. 377-417.
- Gutiérrez Aguilar, R., Sosa, M. N., & Reyes, I. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Heterotopías*, 1(1). Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007>
- Herrero, Y. 2012. Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas. *En Revista de Economía Crítica*, España, N° XIII, pp. 30-54.
- Instituto tricontinental de investigación social. 2021. *Destapar la crisis. Trabajos de cuidados en tiempos de coronavirus*. Dossier No. 38. Ciudad autónoma de Buenos Aires.
- Colectivo Miradas críticas del territorio desde el feminismo. 2017. *Mapeando el cuerpo-territorios. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios* (versión electrónica). Disponible en:

<https://miradascriticadelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>

- Moreno, V. y Dietz (2019). “Pedagogías constructoras de paces en clave decolonial. La experiencia de la Universidad Veracruzana Intercultural”. En, Sinéctica, Revista Electrónica de Educación, No. 52. Decolonialidad y educación: epistemologías y experiencias desde el sur global. ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara. ISSN 2007-7033 Disponible en <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/902>
- Nobre, M. 2008. Marcha de las mujeres. En *Enlazando feminismos y soberanía alimentaria para la autonomía de las mujeres y de los pueblos*. MUUNDUBAT. Recuperado el 14 de noviembre de 2020. <http://www.mujeupalabra.net/libros/pdf/feminismosysacast.pdf>
- Nobre, M. 2015. Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda. En Nobre, M., Faria, N. y Morena, R. *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología*, pp.13-44, Sao Paulo: SOF.
- Pérez-Orozco, A. 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños
- Segato, R.L. (2016). “La norma y el sexo. Frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad”. En Bidaseca, K. (Coord.) *Gnealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África y Oriente*. Bs. As.: CLACSO.
- Siliprandi, E. y Zuluaga, G. 2014. *Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas*. Barcelona: Icaria.
- Trevilla-Espinal, D. L. 2019. Sentipensar el cuidado ante la crisis socioambiental. *Revista Hysteria*, México, número 30, Cuidados. Recuperado el 30 de abril de 2020 <https://hysteria.mx/sentipensar-el-cuidado-ante-la-crisis-socioambiental>
- Trevilla-Espinal, D.L., Estrada, E.I.J., Soto-Pinto, M.L. 2020. Agroecología y cuidados: reflexiones desde los feminismos de Abya Yala. *Revista Millcayac*. VII (12). 621-646.

- Trevilla-Espinal, D.L., Soto-Pinto, M.L. Morales, H. y Estrada, E.I.J. 2021. Feminist agroecology: analyzing power relations in food systems. *Journal of Agroecology and Sustainable Food Systems*. DOI: 10.1080/21683565.2021.1888842.
- Vega, C., Martínez, R. y Paredes, M. (eds.). 2018. *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Madrid: Traficantes de sueños.

Artículo publicado en la revista Farming Matters.
Trevilla-Espinal, D. L. y Peña-Azcona, I. 2020. "Care ethics in agroecology". Farming Matters Magazine. October-2020. 24-27.

Care ethics in agroecology: practices from southern Mexico

Diana Lilia Trevilla Espinal

Ivett Peña Azcona

Care work is a substantial contribution to society; it is a regular work and most of the times it is unpaid and performed by women. In Mexico, care work corresponds to 21.6% of GDP. In Latin America, women spend up to 90% of their time combining agricultural paid jobs with unpaid care work (FAO 2010). It is important to value care work as an ethical principle within society.

Ethics as a branch of western philosophy studies morality, that is, the set of norms, values, customs and beliefs, in relation to the behavior of people. Feminist ethics worries about the oppressive foundations of morality in the patriarchal, colonial, and capitalist system. Therefore, carrying out an ethic of care (Gilligan 2013) is crucial in different organizational processes.

Next, we present the experience of the Aula-Huerto ECOSUR, a space in which we participate and where we are currently carrying out our postgraduate studies. From our feminist analysis and practice we find key points that can help us build the ethics of care in participatory agroecological processes.

Aula-huerto

The *Aula-Huerto*¹⁴ works as an experience-process-space, located in the research center of *El Colegio de la Frontera Sur*, in San Cristóbal de Las Casas Chiapas, Mexico. Founded in 2008, it is part of the Agroecology Massification Project, the heart of its work is to exchange experiences and knowledge on agroecology, health, conservation and food, through meeting and creating community.

¹⁴ Aula-Huerto means classroom-garden

The Aula-Huerto consist of: a classroom-kitchen-laboratory called “*El frijolón*” (opened in 2016) created to share healthy local food; a greenhouse, generally used for drying seeds and germinating of the seeds; a space for compost; a “Semilloteca” to save seeds and exchange them later; 100 m² of the orchard distributed around the institution in cultivation beds and vertical gardens, where more than 36 different species of vegetables, aromatic plants, flowers and "milpa" have been planted¹⁵.

This space has been gradually growing in a process of collective appropriation so to create and maintain it, to which, motivation, organization, self-management and work have been the key to this task. It is currently managed by a committee composed by diverse researchers, as well as technical, administrative and student staff, all of them dedicate volunteer work to the greatest extent. We consider this a good example for building care ethics in agroecology as a fundamental element in sustaining participatory processes.

Plowing the path

When we refer to plowing the path, this implies giving credit to the work that the team has been doing to make the Aula-Huerto exist, that is, from negotiating and motivating the authorities of the center, to strengthening alliances to beautify the territory and to promote the gathering of people. It also means to value the work of the Aula-Huerto committee that makes possible: irrigating the corps; composting; sowing, harvesting and safeguarding of seeds; managing of material resources; building external partnerships and event broadcasting events.

Early from the beginning the participation and leadership of women has been an important key, as it is in different agroecological processes (Nobre et al. 2015). Currently, the Aula-Huerto is supported by 80% of women who are researchers, technicians, students and volunteers, many of whom without extra financial remuneration.

¹⁵ Milpa is a Mesoamerican form of cultivation that combines corn, squash, chile, quelites and beans.

The Aula-Huerto has created alliances with other groups such as the Chiapaneca Network of Educational Gardens, the Mexican Network of Educational Gardens and the International Network of Educational Gardens. Also with producers of the Agroecological Market "Healthy and Close Food" - that every Friday come to sell their products to the research center -. Other partnerships whit various organized agroecological experiences like: peasant groups; schools from basic education and universities; social organizations and movements, both from the entity, from the country and from other countries such as Cuba, Brazil, Chile, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, India and the United States.

Networking has made possible two diploma courses based on participatory action research (Ferguson et al. 2019) in 2012-2014, aimed at basic education teachers about educational gardens, carried out by Laboratories for Life (LabVida). In addition, more than 26 workshops have been held on topics related to agroecology. Also there have been seed exchange fairs and various seminars and meetings with graduate students. Likewise, they have been able to carry out activities within the framework of the National Meeting of Educational Gardens (2018) and the First Mexican Congress of Agroecology (2019) within our facilities.

Every single action has fostered intergenerational and intersectoral coordination exchange, while strengthening the social fabric and promoting collective appropriation of every process. Knowledge exchange and meaningful learning about agroecology has been shared from feeling and thinking throughout joy and satisfaction. This, undoubtedly, implies a challenge to recreate and to *territorialize* (Trevilla-Espinal y Peña-Azcona, 2020) agroecology from academic spaces, aiming that it is not only to be studied, but also to be put into practice in community, through an internal training space on their own.

Sharing the harvest

For indigenous people sharing the harvest is a communitarian ethical principle. Firstly, in the Aula-Huerto this principle is taken place in new forms to create strategies that might be able to distribute the work and time in the care of the spaces. Involving all the people is usually encouraged, so the responsibility and work do not fall exclusively on women, with the purpose of transcending gender relations and roles. Secondly, the harvest is distributed by invitation to the internal community to participate in different activities; other way, in a literal sense, by distribution of seeds, vegetables, medicinal plants that were harvested.

Furthermore, in extraordinary situations such as the current COVID-19 the Aula-Huerto has collaborated with organized civil society to deliver medicinal plants and seeds in agroecological food baskets that are delivered to vulnerable families.

Cyclical times

Agroecology, especially from the point of knowledge and practices of women and of course from feminist perspectives, is a tool for food sovereignty and for the reproduction of life cycles.

Time in a cyclical perspective and not from a linear and productivity, is of utmost importance for agroecological work. Each place has its seasons, each seed requires its own rhythms to grow, each day means a time to water, sow, transplant, harvest or do the cleaning and drying of seeds. Similarly, as people we also have our own rhythms. In the Aula-huerto this knowledge allow us to value time, which has not only been essential to guarantee the necessary ecological requirements in the garden, but also to be able to sustain interpersonal relationships in the long term, as well as to promote participation of cooperation and volunteering.

Thanking to Mother Earth

Traditional ceremonies to thank Mother Earth come from indigenous and peasant peoples around Latin America and the Caribbean. In the Aula-Huerto, in seminars,

workshops, encounters and meetings, this principle is carried out in different ways, for example, through opening ceremonies; or speaking up the appreciation for the work of those who collaborate; as well as sharing food among the participants.

From participatory action research and popular education, it is promoting not only agroecological learning in terms of production, but also for coexistence, recreation, art, relaxation and enjoyment, strengthening the social fabric and the community. Some examples about how these activities have made: yoga in the garden; painting, illustration and photography workshops; games and other recreational activities so to learn about pest and pollinator management. There have been also talks about integral health and healthy nourishing. There have been shared different recipes in workshops to transform garden crops into a different variety of products such as ointments, essential oils, tinctures; or preserved food, ferments.

Sustainability of life with justice and dignity

Agroecology as an alternative to the agro industrial system and a tool for food sovereignty, it requires sustainable practices in matters of socio-environmental issues. In order to achieve this, it is necessary to go further in relations of inequality and oppression (Zuluaga et al. 2018), which implies modify and adjust all those daily practices in which land, common goods and people are commonly used as instruments for exploitation and the generation for monetary benefits. Currently there are several strategies to transform these conditions. We consider that ethics in caring and attendance from a feminist perspective, is one of the important matters to think over, reconsidering and recreating forms of agroecological organization that promote the sustainability of life with justice, dignity and collective thinking.

We recognize that, although we were talking about the ethics in caring, attendance and politicizing work is necessary, we still find challenges in all areas and processes - small and large - In agroecology: households, organizations, academy and social movements. Not only in terms of the equitable redistribution of the tasks socially given to women, but, fundamentally, in breaking the patriarchal pact and all those forms

of oppression, which undoubtedly require the full participation, commitment and involvement of men in such commitment.

Decalogue of ethics of care in agroecology

We are convinced that promoting the ethics of care from a feminist perspective is key towards build fair and sustainable processes in scaling out agroecology.

We propose the following Decalogue:

1. Understand life as a complex structure of relationships of interdependence and eco-dependency that require caring.

2. Understand that in agroecological processes it is necessary to take care for: relationships, processes, times, material conditions and ethical principles.

3. Valuate care work, which is the responsibility for all people who participate and not only to women.

4. Promote care work in agroecology from responsibility in order to community so to prevent situations of inequality, violence, exclusion and discrimination.

5. Break with oppressive relationships in which the care work for agroecological processes is delegated to racialized and precarious women.

6. Promote and discuss the importance of care work in agroecological processes and in food systems.

7. Recognize that agroecological processes respond not only to productive purposes, but also to social reproduction.

8. Promote the creation of methodologies for agroecology that favors the creation of affective bonds.

9. Distribute the care work in fair and equitable ways for the organizational processes at any scale: the garden, the farm, the groups and the social movements.

10. Provide a space to joy and rest when working in the agroecological processes.

Through the experience that we have shared in the Aula-Huerto ECOSUR, we are convinced that it is necessary to take up again the feminist contributions on the ethics of care to sustaining and scaling out agroecology. This goal will not be possible as long as it is not considered necessary to reexamine the unequal relationships still persist, and without value the importance of care life in the broad sense of the word; which includes caring for people, relationships, food systems, the community and the territories; all intertwined.

Acknowledgements

Helda Morales, Amparo G. Pérez Hernández, Nancy B. Antonio Miguel, Mercedes Cristóbal Pintado, Isabel Reyes, Cecilia Limón, Christiane Junghans, Estibaliz Narvaez, Nancy Serrano, Ruve Culej, Ariadna M. Estañol, Guadalupe Santiz, Yolotzin Bravo, Laura Rubio, Magdalena Jiménez, Loreto Rondizzoni, Miriam Linares, Bruce Ferguson, José I. Sántiz García, Miguel Espinosa, Mateo Mier y Terán and Peter Rosset.

References

FAO. 2010. *Las mujeres en la agricultura. Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. Disponible en <http://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/506139/>

Ferguson, B. G., Morales, H., Chung, K. y Nigh, R. 2019. Scaling out agroecology from the school garden: the importance of culture, food, and place. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), pp. 724-743.

Gilligan, C. 2013. *La ética del cuidado*. Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas. Barcelona.

Trevilla-Espinal, D. L. y Peña-Azcona, I. 2020. "Territorializar la soberanía alimentaria: prácticas feministas en el sur de México", en LEISA. Revista de agroecología. 2020. *Mujeres, biodiversidad y alimentación: la valorización de la vida a través de experiencias agroecológicas*. Edición especial, volumen 36, no. 1, marzo, Lima, Perú, pp. 28-30.

Nobre, M., Faria, N. y Moreno, R. 2015. *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología*, SOF, Sao Paulo.

Zuluaga, S. G. P., Catacora, V. G. y Siliprandi, E. 2018. *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. SOCLA-CLACSO, Bolivia.

Apéndice metodológico

El cuidado en la agroecología: Aportes desde los feminismos de Abya Yala

Hipótesis

La agroecología desde un punto de vista crítico y feminista, pone en el centro el cuidado de la vida y la importancia de construir la perspectiva agroecológica con base en el respeto a la Tierra y a las personas, es decir existen relaciones de interdependencia y ecodependencia. Estas relaciones se manifiestan en trabajo y actividades de cuidado que reproducen la vida, no sólo en el espacio doméstico, sino en espacios comunitarios y en las organizaciones agroecológicas. El cuidado es regularmente trabajo no remunerado, realizado por mujeres, es invisibilizado o subvalorado, pues desde la lógica heteropatriarcal, capitalista y colonial, el trabajo que realizan los hombres en la esfera de lo productivo y todo aquello que pasa por el mercado tiene (mayor) valor. Este análisis es imprescindible para plantear escenarios donde la agroecología incluya tanto lo productivo como lo reproductivo, de manera que no se repliquen opresiones ni desigualdades y les permita a los procesos e iniciativas agroecológicas sostenerse en el tiempo con justicia social y ambiental.

Objetivos

General

Analizar los aportes teórico-prácticos y políticos que vinculan el cuidado y la sostenibilidad de la vida en la construcción de la propuesta agroecológica feminista desde experiencias en Abya Yala.

Específicos

- Identificar los aportes teórico-políticos de los feminismos de Abya Yala en la construcción de perspectivas agroecológicas que pongan al centro el cuidado y la sostenibilidad de la vida.
- Contribuir a la categorización de las relaciones de interdependencia y ecodependencia a partir de la experiencia en prácticas agroecológicas.
- Analizar las condiciones materiales y simbólicas que se requieren para llevar a cabo el cuidado en las iniciativas agroecológicas organizadas.

A continuación, en el diagrama 1 se desglosa el proceso de elaboración del proyecto de investigación.

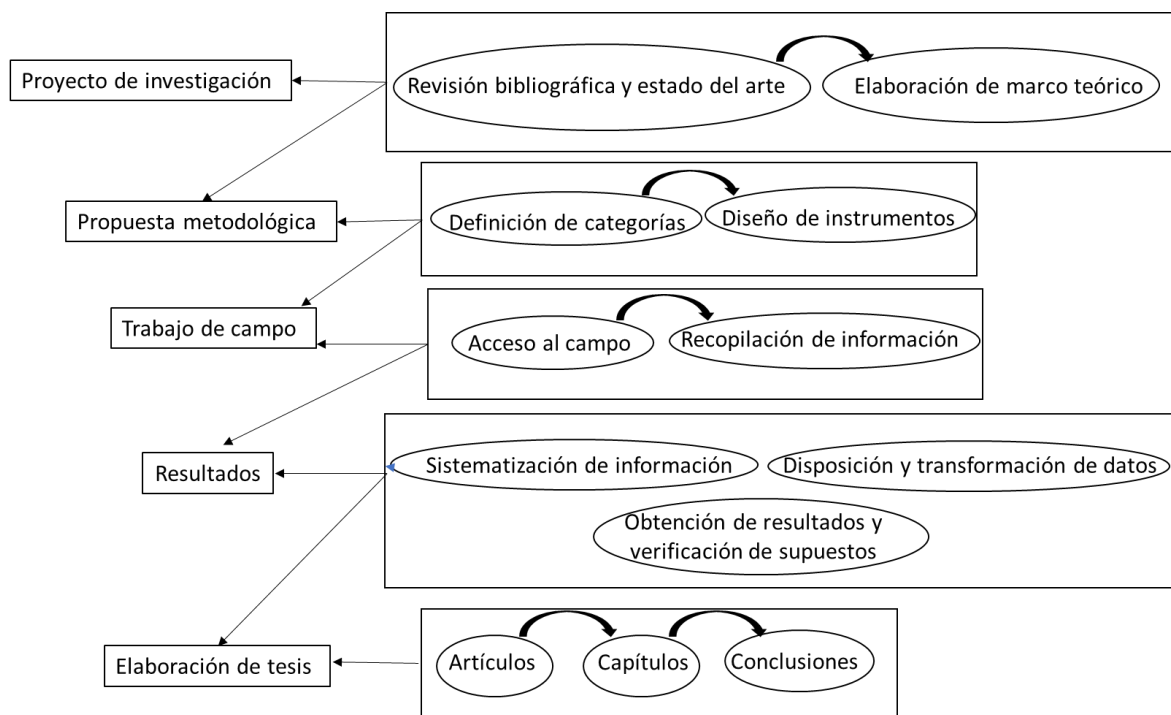


Diagrama 1. Proceso de investigación cualitativa. Elaboración propia con base en Miles M, Huberman B, y Saldaña J. 1Qualitative Data Analysis. A Methods Sourcebook. London: Sage;9 2014.

Recopilación de la información

Bibliografía. Como primera estrategia de investigación se realizó la búsqueda de información bibliográfica sobre libros, artículos y otros textos que tuvieran como eje la agroecología, que integraran la perspectiva feminista y que abordaran la categoría del cuidado. Identificando en cada uno:

- Autoras y autores
- Nacionalidad
- Disciplina científica
- Adscripción a movimientos sociales
- Principales conceptos y teorías que vincularan cuidado, agroecología y feminismo
- Fuentes donde publican y sus características

Etnografía feminista. Otra estrategia fue la participación, colaboración y observación en experiencias donde el eje del análisis involucrara el feminismo, la agroecología y la participación de las mujeres en estos procesos. En estas experiencias se documentaron: las esferas del cuidado; las dimensiones del cuidado; las relaciones que requiere el cuidado, así como las desigualdades en las que ocurren al cuidar; y los principios y valores que involucra el cuidado en la agroecología. En esta indagación se tomó en cuenta:

- Tipo de experiencias: académicas, organizaciones sociales, movimientos sociales, prácticas agroecológicas.
- Nombre de las experiencias, objetivos de cada una.
- Temáticas abordadas en estos espacios vinculados con agroecología y cuidados desde perspectivas feministas.

Entrevistas a informantes clave. Las entrevistas nos permitieron conocer diversos puntos relacionados con la temática de investigación: agroecología, feminismo y cuidado, basados en los conocimientos y prácticas de las involucradas. Se registraron sus testimonios, así como los siguientes datos:

- Nombre
- Edad
- Género
- País
- Experiencia agroecológica

Las preguntas clave de la entrevista fueron:

1. ¿De qué grupo/organización agroecológica forma parte?
2. ¿Cuáles son las principales motivaciones para llevar a cabo una práctica agroecológica organizada con otras personas?
3. ¿Qué significa cuidar y cómo se vincula con la agroecología?
4. ¿Quiénes cuidan en la agroecología y qué se cuida?
5. ¿Qué se necesita para cuidar de la vida (recursos, relaciones, significados, principios, valores, etc.)?
6. ¿Quién cuida de las personas que cuidan?
7. ¿Es el cuidado una experiencia individual o colectiva?
8. ¿Cómo puede ser el cuidado repartido equitativamente en la sociedad?

9. ¿Considera que la agroecología puede contribuir a crear experiencias y sabres de cuidado colectivo?
10. ¿Cómo contribuyen los feminismos a la agroecología?

Tabla 3. Trabajo de campo		
Entrevistas	Etnografía feminista	
<p>Experiencias de mujeres en iniciativas agroecológicas organizadas</p> <p>Lucia Hernández (Huixtán, Chiapas)- Centro comunitario At'el Antsetik</p> <p>Antonia López (Tenejapa, Chiapas) - Centro comunitario At'el Antsetik</p> <p>Christiane Junghans -Aula Huerto ECOSUR.</p> <p>Amparo Guadalupe Pérez Hernández- Aula Huerto ECOSUR.</p> <p>Mirna Ambrosio Montoya (Misantla, Veracruz)- Huerto comunitario Flor de mayo</p> <p>Olga Domené (Venezuela)-Asociación Venezolana de Agroecología</p> <p>Maira Candida (Brasil)-Movimiento Sin Tierra</p> <p>María José Rosales (Guatemala)-Huerto comunitario Casa Colibrí</p> <p>Sylvia Vidal (Argentina) – Huerto comunitario La Verdecita.</p>	<p>Espacios de encuentro</p> <p>Foros</p> <p>2018. México, Chiapas. Foro-taller. <i>Experiencias agroecológicas en Chiapas. Una mirada a la participación de las mujeres</i>. Coordinadora: Araceli Calderón Cisneros. Facilitación y sistematización del taller: Diana Lilia Trevilla Espinal.</p> <p>2019. México, Chiapas. <i>1er Foro de educación, cultura e innovación gastronómica</i>. Mesa de trabajo "Maíz y género". Ponencia: Reflexiones feministas sobre la soberanía alimentaria. Diana Lilia Trevilla Espinal.</p> <p>2019. México. <i>V Encuentro de economía campesina y agroecológica en América</i>. MAELA. Taller: ¿Quiénes alimentan al mundo? Desigualdades estructurales en el sistema agroalimentarios y alternativas de transformación. Diana Lilia Trevilla Espinal y Sac Nicté Martínez Reyes.</p> <p>Congresos</p> <p>2018. Ecuador, Guayaquil. <i>VII Congreso Internacional de Agroecología de SOCLA</i>. Ponencia "Reflexiones sobre el Patriarcado en la Academia". Diana Lilia Trevilla Espinal.</p> <p>2019. México, Chiapas. <i>1er Congreso Mexicano de Agroecología</i>. Coordinación de mesa de trabajo: Mujeres, agroecologías y feminismos. Blanca Mayela Díaz y Diana Lilia Trevilla Espinal.</p> <p>Talleres</p> <p>2019. Brasil. <i>III Coloquio Internacional Feminismo e Agroecología</i>. Minicurso: Agroecología, cuerpo-territorio y trabajo de cuidados. Diana Lilia Trevilla Espinal y Gloria Patricia Zuluaga (Colombia).</p> <p>2019. México, Chiapas. <i>Jornadas ecofeministas sobre trabajo doméstico y trabajo de cuidados</i>. Taller: Caracterización del Trabajo doméstico y de cuidados. Coni López y Diana Lilia Trevilla Espinal.</p> <p>2020. México. <i>Seminario sistemas alimentarios sustentables</i>. Taller: Aportes teórico-metodológicos de los feminismos en los sistemas alimentarios y en la agroecología. Diana Lilia Trevilla Espinal e Ivett Peña Azcona.</p> <p>2020. Uruguay. <i>VIII Congreso Internacional de Agroecología de SOCLA</i>. Taller Alianza de Mujeres en Agroecología: Tejiendo experiencias. Gloria P. Zuluaga (Colombia), Olga Domené-Painenao (Venezuela), Ivett Peña-Azcona, María del Carmen Álvarez, María del Carmen Campos P, Diana Lilia Trevilla Espinal, Lorena Soto Pinto.</p>	<p>Huertos colectivos</p> <p>2019. México, Chiapas. Colaboración voluntaria en el Centro comunitario At'el antsetik.</p> <p>2020. México, Chiapas. Colaboración voluntaria en el Aula Huerto Ecosur.</p>

Elaboración propia.

Sistematización de la información

A partir de la indagación y participación en el trabajo de campo, se fueron nutriendo las categorías que inicialmente se consideraron como se puede ver en la Tabla 4. Estas se fueron profundizando en la teorización basada en la práctica. Para lo cual, se tomó en cuenta:

- Punto de partida teórico-práctico sobre el cuidado y la agroecología.
- Preguntas iniciales del proceso y registro de hallazgos en el desarrollo.
- Reconstrucción del proceso vivido a través de la organización de los registros (libreta de campo, papelógrafos, cartas descriptivas, audios y transcripciones de entrevistas).
- Reflexión de fondo sobre las categorías y supuestos.
- Puntos de llegada: conclusiones y nuevas interrogantes.

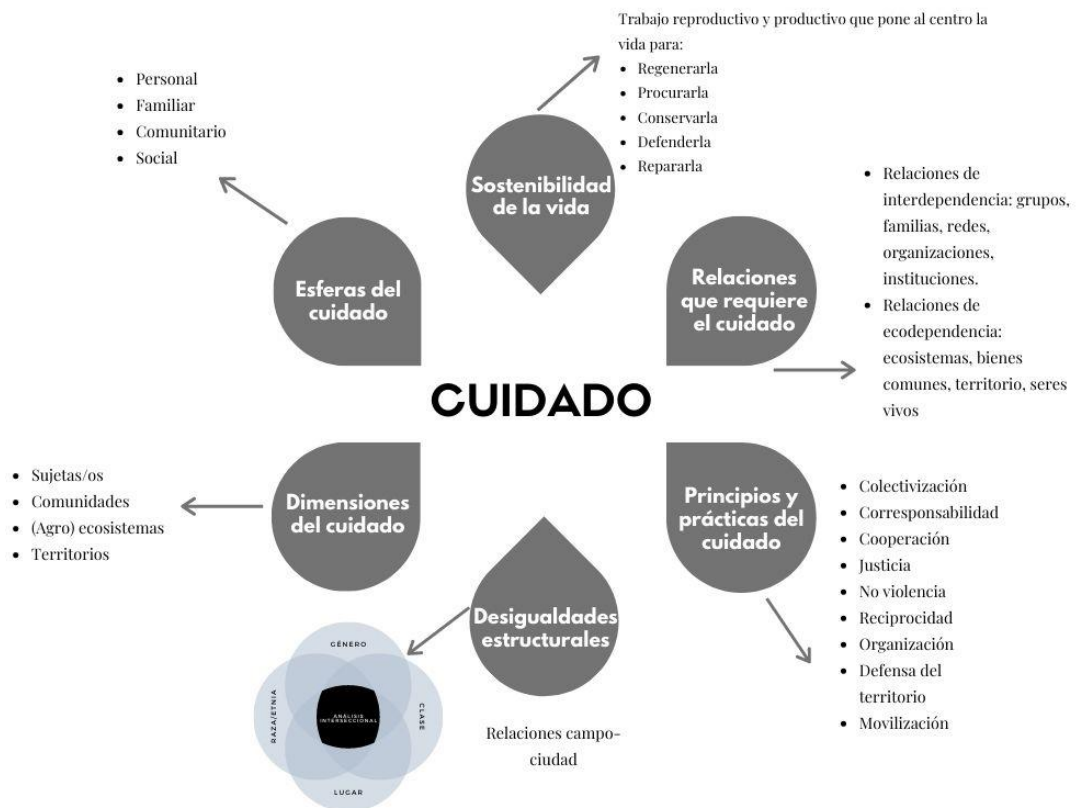
Tabla 4. Guía metodológica para la sistematización de información El cuidado en la agroecología					
Ejes transversales					
<p>Relaciones de interdependencia: Con la familia y organización. Relaciones de ecodependencia: Procesos simbólicos e interacción entre elementos culturales y ambientales que derivan en rituales, ceremonias, ofrendas. Procesos de conservación y regeneración de los medios de vida: tierra, agua, semillas, agrobiodiversidad.</p>					
Categorías					
Definiciones del cuidado	Actividades de cuidado	Dimensiones del cuidado	Condiciones materiales que requiere el cuidado	Condiciones simbólicas que requiere el cuidado	Tiempo
Indicadores					
<ul style="list-style-type: none"> • Quiénes lo realizan • Quiénes lo conceptualizan • Corrientes teóricas • Verbos asociados al cuidado 	<p>Trabajos de cuidado directos: En interacción y contacto con las personas, para cubrir necesidades biológicas, sociales, emocionales y afectivas.</p> <p>Trabajos de cuidado indirectos: Aquellas labores que establecen las condiciones materiales que hacen posible el cuidado.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sujetas/os • Comunidades • Agroecosistemas • Territorios 	<ul style="list-style-type: none"> • Tenencia de la tierra • Disposición de semillas • Acceso a agua limpia • Acceso a energía eléctrica • Ingresos • Financiamiento • Acceso a la justicia y al ejercicio de derechos 	<ul style="list-style-type: none"> • Ofrendas • Ceremonias • Fiestas • Encuentros • Espacios de discusión • Proyectos lúdicos y artísticos • Principios y valores basados en la ética del cuidado • Perspectiva feminista y de derechos 	<p>Participación de hombres y mujeres en el cuidado en las prácticas agroecológicas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Horas que destinan al día • Horas que destinan a la semana

Elaboración propia.

Resultados

Los resultados derivaron de la sistematización de la información con base en el marco teórico, las categorías y los datos encontrados en el trabajo de campo, como se presenta en el diagrama 2. Asimismo, se realizaron artículos colaborativos con las compañeras con las que se realizó la investigación.

Diagrama 2. Categorías de análisis en torno al cuidado utilizadas y sistematizadas en la investigación.



Elaboración propia.

Artículos académicos publicados

- Trevilla-Espinal, D.L., Soto-Pinto, M.L. Morales, H. y Estrada, E.I.J. 2021. "Feminist agroecology: analyzing power relations in food systems". Journal of Agroecology and Sustainable Food Systems. DOI: 10.1080/21683565.2021.1888842.

- Trevilla-Espinal, D.L., Estrada, E.I.J., Soto-Pinto, M.L. 2020. "Agroecología y cuidados: reflexiones desde los feminismos de Abya Yala". Revista Digital de Ciencias Sociales Millcayac. VII (12). 621-646.
- Trevilla-Espinal, D. L. 2019. "Reflexiones feministas sobre la soberanía alimentaria". En Álvarez, R. L. y Palacios, P. G. (Coordinadoras). El Maíz: conocimiento de su patrimonio gastronómico y cultural. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México. ISBN: 978-607-543-088-1, 143-159.

Artículos de divulgación publicados

- Trevilla-Espinal, D. L. y Peña-Azcona, I. 2020. "Care ethics in agroecology". Farming Matters Magazine. October-2020. 24-27.
- Trevilla-Espinal, D. L. e Islas-Vargas, M. 2020. "Cuidado y sostenibilidad de la vida: diálogos entre la agroecología y la ecología política feministas". CLACSO. Observatorio social del coronavirus, julio.
- Vasil'eva, J., Trevilla-Espinal, D. L., Ríos-Quiroz, L. 2020. "Cuidado y vida digna". Revista Nexos. La revolución de las jacarandas. Número 508, abril, México. 47-50.
- Trevilla-Espinal, D. L. y Peña-Azcona, I. 2020. "Territorializando la soberanía alimentaria desde prácticas feministas en el Sur de México". Revista LEISA de agroecología. Vol. 36 (1): 28-30, marzo.
- Villa, K., Trevilla-Espinal, D. L. y Ríos, L. 2021. "La organización del cuidado en México: Políticas, normas, actores, instituciones y desafíos". En Torres-Santana, A. (Editora). Los cuidados. Del centro de la vida al centro de la política. Fundación Friedrich Ebert Stiftung, 100-147.

Artículos académicos en prensa

- 2021. "Comunidades y territorios que cuidan. Resistires y re-existencias locales colectivas para la reproducción de la vida". Verónica Moreno Uribe y Diana Lilia Trevilla Espinal, para el libro Fronteras al capital, del GT CLACSO, Cuerpos, territorios y feminismos.
- 2021. Trevilla-Espinal, D. L. y Díaz-Hernández, B. M. "Epistemologías feministas en procesos agroecológicos". Libro: Agroecologías en México, soberanía alimentaria, saberes, cosmovisión y patrimonio biocultural, conocimiento, práctica y movimiento. Derivado del 1er Congreso mexicano de agroecología.
- 2021. "Tejiendo experiencias entre mujeres en la agroecología". María del Carmen Campos Peregrina (España), Diana Lilia Trevilla Espinal (México), Ivett Peña Azcona (México), Olga Domené Painenao (Venezuela), Gloria Patricia Zuluaga Sánchez (Colombia) y María del Carmen Álvarez Ávila (México). REVISTA SOCLA.